



El maestro rural: un tejido desde la experiencia

Isela Ochoa Nisperuza

Beatriz Eugenia Berrío Correa

Aníbal Henrique Rodríguez Valdelamar

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciados en Educación Básica con
Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora

María Alexandra Villa Urrego

Magíster en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Ochoa et al., 2021)
Referencia	Ochoa Nisperuza, I., Berrío Correa, B., & Rodríguez Valdelamar, A. (2021). <i>El maestro rural: un tejido desde la experiencia</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Somos Palabra, Grupo de Investigación Interdisciplinar en Dinámicas Regionales, Cultura y transformación Social y Semillero CONEXOS

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/director: Wilson Bolívar Buriticá

Jefe departamento: Juan David Gómez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria y agradecimientos

Agradecemos y dedicamos este trabajo de grado principalmente a Dios por su infinita sabiduría.

*Y a nuestras **FAMILIAS**:*

José Miguel, Iris, Amparo y Néver.

Juan José, Norbey, Socorro, Lina, Mariluz, Jefferson y Valentina.

Ana Milena y Martha del Carmen Valdelamar Alegría, que, aunque ya no esté en este mundo, fue su recuerdo el que me impulsó en este transitar por la academia.

No existen palabras suficientes para expresarles nuestra gratitud, porque sin el apoyo de ustedes este sueño no hubiera sido posible ya que siempre estuvieron alentándonos con sus palabras, con sus inquietudes de cómo iba el trabajo, gracias porque han compartido con nosotros este transitar por el proceso académico, gracias por la paciencia, por el amor, por los consejos, por la comprensión y por soportar nuestras ausencias.

Y a nuestros amigos gracias por estar siempre presentes.

(Isela, Beatriz y Aníbal)

Agradecimientos

A todos los maestros rurales de Colombia.

Cuando llegamos a la Universidad de Antioquia esta nos abrió sus puertas y nos permitió formarnos como maestros, también posibilitó que conociéramos a la asesora Alexandra, ella fue nuestro faro en este camino en espiral. Luego conocimos a siete maestros: Margarita, Elizabeth, Paula, Julio, Silvia, Oswaldo y Leonardo, los cuales se sumaron a esta aventura y nos brindaron valiosas experiencias de ser maestros en ruralidad. Y, por último, a los maestros Zairo y Robin los cuales nos brindaron una escucha atenta y nos dieron palabras de aliento.

A todos ellos gracias, porque cada uno contribuyó con la palabra y la escucha que se volvió cuerpo para este trabajo.

Contenido

Resumen.....	1
Abstract.....	2
Introducción.....	3
Capítulo uno.....	5
Los pasos que marcan el camino: el maestro y la educación en contextos rurales	5
Antecedentes	8
Tensiones que devienen en acontecimiento	11
Pregunta orientadora y objetivos	14
Objetivo general:	14
Objetivos específicos:	14
Capítulo dos	14
Andamiajes	14
Acerca de la ruralidad.....	15
Acerca de la experiencia	16
Acerca de la educación rural	16
Acerca del maestro rural.....	17
Capítulo tres.....	18
Otros caminos posibles mediados por la narración	18
La escritura es como el ovillo de lana	21
Camino a Guaca: el escenario de práctica	23
Hora de contar el detrás de cámaras: en busca de otras posibles narraciones	26
Un trabajo narrativo: compromiso ético	31
Capítulo cuatro.....	32
Un encuentro con el otro: palabras tejidas a partir de las experiencias de los maestros rurales	32
El vínculo que nos une	34

Relato de un día en la escuela	35
Un antes... Y un ahora	37
Disrupción	38
El viaje de regreso a casa	41
Habitualidad	43
Desnudarse con las Palabras.....	44
Capítulo cinco	45
Una aproximación al sentido del maestro rural desde sus voces.....	45
Relación del maestro-contexto	45
Relación maestro- deserción	49
Relación maestro-quehacer.....	51
Relación maestro-trabajo autónomo	53
Relación maestro- retos pedagógicos.....	54
Maestro rural	57
Capítulo seis	58
Últimas consideraciones acerca del maestro rural.....	58
Tejiendo el camino con la palabra	64
Un día distinto, una historia distinta.....	65
Escribir es el placer de exponerse.....	68
Experiencias por contar.....	70
Se cierra el telón	72
Recomendaciones: las puertas que abre la experiencia.....	75
Referencias	76
Anexos	81

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1:Nuestro paso por la universidad. (2020). Karol Vargas.....	13
Ilustración 2: Camino a Guaca.	24
Ilustración 3: Entrevista con Leonardo.....	30
Ilustración 4: Tejiendo historias con los maestros rurales. (2020). Karol Vargas.	33

Resumen

Este trabajo se enfoca en construir junto a siete maestros, a través del diálogo y la escucha, lo que se entiende por ser maestro en ruralidad. Para ello, se recurre al método biográfico-narrativo y a el enfoque cualitativo que orientan la valoración de cada uno, a partir de sus experiencias y las nuestras, a su vez, que posibilita acercarnos a la sensibilidad de los actores principales de los escenarios abordados. Con base en esto, se desarrollan una serie de reflexiones sobre el perfil del maestro rural y la manera cómo tejen desde sus experiencias el quehacer profesional. Las entrevistas y relatos realizados a los maestros son el sustrato del análisis, y en virtud de estas se analiza lo que significa ser maestro en este contexto. Al final se exponen una serie de conclusiones a través de las cuales se concretan sus visiones, posibilitando la comprensión de lo que se entiende por ser maestro en la ruralidad.

Palabras claves: maestro rural, ruralidad, experiencia, educación rural, Investigación biográfico-narrativa.

Abstract

This work focuses on building together with seven teachers, through dialogue and listening, what is understood by being a teacher in rurality. To do this, we resort to the biographical-narrative method and the qualitative approach that guide the assessment of each one, based on their experiences and ours, in turn, which makes it possible to approach the sensitivity of the main actors of the scenarios addressed. Based on this, a series of reflections are developed on the profile of the rural teacher and the way they weave from their experiences the professional work. The interviews and stories made to the teachers are the substrate of the analysis, and by virtue of these it is analyzed what it means to be a teacher in this context. At the end, a series of conclusions are presented through which their visions are concretized, making it possible to understand what we understand by being a teacher in rural areas.

Keywords: rural teacher, rurality, experience, rural education, biographical-narrative research

Introducción

Ser maestro rural representa un doble reto para quienes, desde la subjetividad y la objetividad que implica vivir en un mundo globalizado, se saben habitantes de su entorno inmediato y de la opresiva, y a veces también benefactora urbe que los acecha. También sucede que, desde la otra orilla, y como maestros en formación que somos, uno nota que los universos educativos que se vivencian no siempre corresponden con lo que debería ser, o incluso con lo que dicen los textos especializados sobre el tema. Hay un largo trecho entre la palabra y el acto, pues hablar de pasos no implica caminar. Aun así, sabemos que cada medio tiene sus propias características, sus propias determinaciones y las aristas que lo establecen como único e irreplicable. Tal complejidad es la que rodea, para este caso, al maestro rural y la manera como nosotros lo integraremos a nuestro quehacer pedagógico e investigativo.

Resulta imperante para nosotros como investigadores cercanos aún más al contexto educativo en cuestión, saber en profundidad qué es un maestro rural y qué aprendizaje podemos derivar de este acercamiento. Entonces, a manera de un espejo hablado, disertar sobre el maestro rural implica habitar para entender, observar con los ojos del observado, convivir para sentir, pues la realidad, aunque es mediada por el lenguaje, no siempre es como se la describe, sino que por momentos se hace necesario activar otros canales de comunicación para que obre en nuestras mentes esa experiencia, ese estanco de conocimientos derivados del contacto con lo tangible, con el maestro, con sus realidades y que es probable que ninguna teoría alcance a delimitar o a expresar.

A eso nos referimos cuando decimos “habitar para entender”: que es convivir de lleno con el medio para adquirir un entendimiento experiencial; o cuando afirmamos “observar con los ojos del observado”: esto es, tratar de ponernos en sus zapatos y de ocupar el espacio ético y espiritual que el maestro rural habita, con el fin de hablar desde lo más íntimo de su sensibilidad; y “convivir para sentir”: que se vincula a la primera expresión, pero desde una dimensión que ya no solo es el maestro en su papel de educador, sino también como habitante de su entorno comunitario.

De modo que el contacto directo es la vía más propicia para empezar a comprender al maestro rural, pero somos conscientes a la vez de que también debemos atravesar por los conceptos, ¿qué se sabe sobre el tema?, ¿qué han dicho quienes probablemente hayan vivido la experiencia en los propios pies de quienes caminan las zonas? La teoría va un paso rezagado

en relación con la realidad, pero ambas se necesitan. La primera necesita a la segunda como objeto –aunque sin duda un objeto de profundísima e infinita complejidad–; y la segunda necesita a la primera como vía para auto comprenderse en la conciencia humana, y luego verterse en el diálogo de saberes y generar conocimiento.

Con base en esto es que poco a poco afloran las dinámicas que circulan en torno a este contexto educativo. Experiencia y concepto; realidad e idea; lo objetivo y lo subjetivo; lo pragmático y lo meditado se dan la mano para ofrecer el fresco de la investigación formativa.

Volvamos por un momento a la diferencia entre el decir y el hacer como camino para distinguir lo que nos proponemos. Reconocer ideas, nociones, percepciones, no siempre equivale a vivenciar o comprender de primera mano lo que algo significa. Los mapas, por ejemplo, representan territorios, pero basta con aproximarnos un momento a las ventanas de nuestras casas para saber que ese horizonte que divisamos con múltiples colores no se halla en ningún registro cartográfico. No obstante, necesitamos los mapas para ubicarnos, los necesitamos para reconocernos, para estudiarnos. En este sentido, el hacer y el decir no son en esta oportunidad una diferencia que opone, sino que complementa. Ambos filtros son necesarios para el ser humano.

Así mismo, es esto lo que sucede con el maestro rural que como actor del escenario educativo no solo tiene vivencias expresables en el instante, sino vivencias que tienen duración en el tiempo. De igual forma se hace necesario que disertemos sobre estas para formarnos una idea y acercarnos, porque tales vivencias a veces solo puedan ser vistas a través de un vidrio empañado.

Por tanto, pensamos que analizar las experiencias por las que pasa un maestro rural puede ayudarnos a reflexionar acerca de las condiciones de este escenario educativo, y hacernos más conscientes de nuestro papel integral de maestros en formación; a percibir los matices que a veces los discursos tradicionalistas sobre la educación ocultan por su afán de homogeneizar la realidad. En virtud de todo lo anterior, nuestro propósito es analizar, reflexionar, concientizar; disertar en torno a las experiencias que circulan dentro de la labor del maestro rural y aproximarnos a vivir una nueva experiencia que, posiblemente, nos toque vivir en los propios zapatos de quienes hoy son nuestro motivo de formación e investigación.

Para ello, acudimos a seis instancias. En primer lugar, abordaremos el tipo de contexto rural en donde toma lugar nuestro trabajo y una breve contextualización de los siete maestros

rurales que participarán en esta investigación, de igual manera integrar algunas definiciones teóricas que giran alrededor del maestro rural. Así como los antecedentes que respaldan dicha investigación, y retornaremos al acontecimiento para precisar al lector de dónde nace nuestro problema de investigación, a su vez, que se presenta la pregunta de investigación y los objetivos que trazarán nuestro camino. En segundo lugar, pretendemos abordar los conceptos que soportan esta investigación. Para el tercer momento, trazaremos una ruta metodológica consistente con la investigación biográfica narrativa bajo el instrumento de entrevistas y de relatos. En cuarto lugar, presentaremos los relatos de los maestros. En quinto lugar, expondremos un análisis de acuerdo con lo encontrado a lo largo de la investigación. Y, para el sexto y último momento, presentaremos las conclusiones de todo el trabajo, junto con los relatos que conforman nuestra experiencia como investigadores.

Capítulo uno

Los pasos que marcan el camino: el maestro y la educación en contextos rurales

La ruralidad colombiana, a través de sus lugares y contextos, ofrece gran diversidad en cuanto a costumbres, espacios, dinámicas y saberes. Incluso, desde la ruralidad, los modos de conocer, enseñar y aprender se dan en relación con el medio; es por ello por lo que muchas de las prácticas que se establecen en un entorno rural específico pueden resultar de otros modos, ya que hablar de la ruralidad implica conocer que no existe una sola a la cual hay que homogeneizar, sino, por el contrario, verla en sentido plural, porque precisamente esta varía a partir de sus características.

Podríamos hablar de ruralidad, y pensamos en naturaleza, lejanía, tranquilidad, y tal vez, en abandono, pero la ruralidad también es cercanía, es progreso, es oportunidad, y con esto queremos decir que la ruralidad no se encaja o no se limita al mismo discurso de siempre. En ese sentido, lo primero que debe saber el lector es que nuestra investigación no se sitúa en un contexto rural apartado, lejos de la cabecera municipal, al contrario, nuestra investigación se dirige a esos maestros rurales que están cerca del municipio, o ciudad, por lo tanto, sus realidades difieren de las otras realidades rurales que están aún más en el olvido y en el empobrecimiento, empero, se recurre a algunas experiencias que los maestros en algún momento vivieron desde los contextos rurales apartados.

Ahora bien, en relación con la educación, podemos decir que es el tema de mayor importancia en la sociedad, pues determina el desarrollo de esta desde sus más elementales manifestaciones: familiar, escolar, media, universitaria, cívica, entre otras. Hay investigaciones que se enfocan en dar a conocer su estado actual en cada una de estas áreas, pero la que más resalta corresponde a la institucional, dado que esta es más formal y tiene que ver con lo impartido en las aulas y los escenarios educativos tradicionales. Se habla de sus vacíos, sus brechas, sus alcances, su calidad y de todo aquello que la determina. Sin embargo, dentro de esta hay una que resalta por lo específico de su naturaleza: nos referimos a la educación rural; a sus bondades, su contexto, y, sobre todo, a **los maestros** que desarrollan sus quehaceres pedagógicos en este medio y que hablan desde **sus experiencias**, ya sean buenas o malas, ya sea desde el abandono estatal o desde los proyectos pensados en una mejor educación. Pero a ciencia cierta, ¿qué significa ser maestro rural para alguien que nació, creció y se desempeña como maestro en su propia comunidad, o qué significado tiene para aquel maestro ciudadano que no ha tenido experiencias en el sector rural?

La pregunta anterior nos puede servir de pretexto para entablar diálogos con los maestros rurales que día a día se llenan de experiencias, y en virtud de esto, preguntarnos: ¿qué es ser maestro rural? ¿Lo define una simple localidad? ¿Es una categoría demográfica? ¿Es una designación sociopolítica para un tipo de maestro? Y más allá de un intento de definición categórica, ¿qué lo diferencia de los otros tipos de maestro? ¿Cuáles son esos tipos? ¿Qué consecuencias trae este tipo de denominación? ¿Cómo es concebido el maestro rural en Colombia? ¿Es igual en diversas naciones o hay algo que lo caracterice en nuestra nación? Las respuestas a estos interrogantes otorgarán un perfil a nuestro objeto de estudio, y este perfil servirá como referente para dialogar con nuestro quehacer formativo e investigativo.

Basados en la mirada, las concepciones y las experiencias de los maestros rurales que mencionaremos más adelante, y amparados bajo la óptica de algunos recursos conceptuales, podemos acercarnos un poco más a ese interrogante sobre quién es el maestro rural, interrogante que nos despertó curiosidad desde nuestra última práctica académica en la escuela Presbítero Carlos Mesa Sánchez, ubicada en la comuna 70 de Medellín, en la vereda Buga – de Belén AltaVista, y de la mano de siete maestros rurales pertenecientes a escuelas ubicadas en: El Santuario y Ebéjico, Antioquia; en San Marcos, Sucre; y en Cajibío, Cauca, quienes a través de sus experiencias nos contarán su comprensión sobre el maestro rural.

Conocer sus experiencias es importante porque a manera de un poliedro, la realidad y el significado del maestro rural tiene muchas facetas, y estas no se limitan por el hecho de que se segmenten. De esta misma manera sucede con los conceptos, son estáticos en su denotación, pero basta con que se dispongan algunos interrogantes contextuales para que las connotaciones comiencen a aflorar. Así pues, a lo largo de toda esta disertación están expuestos los interrogantes que giran sobre el significado del maestro rural, teniendo en cuenta los elementos contextuales que permiten hacer una idea o presentar de forma más objetiva la relación del maestro en dicho entorno. Ejemplo de ello es la definición que sobre el maestro rural plantean Bautista y González (2019), en la que condensan la idea de que las ruralidades menos dispersas de la población tienen otras posibilidades y otros espacios para socializar el conocimiento, y aun así la escuela preserva su función de trasmisión de conocimientos y contenidos educativos.

Esta situación permite comprender el valor social que conserva ser maestro en la ruralidad. (...), en muchas zonas rurales de Colombia, ser maestro significa tener una posición de reconocimiento y autoridad frente a la población. El reconocimiento de la labor de los maestros se basa en que la población identifica mayores grados de formación frente a los demás habitantes de las zonas, los perciben en general como actores neutrales frente a las dinámicas de los territorios, cumplen funciones de protección de sus hijos frente a riesgos del entorno, y se consideran valiosos los conocimientos y habilidades que forman en ellos. (Bautista y González, 2019, p. 265)

Esta definición podría ser extrapolable a otros contextos y otros medios, tal como la educación en la urbanidad. En diversos lugares se pueden encontrar maestros que son reconocidos como autoridad, que tienen otros roles aparte de ser maestros y que luchan por los sueños de los estudiantes para una educación más justa; pero, en la educación rural, esto es algo que predomina, pues la cercanía con la comunidad, debido a los espacios y disposiciones locales, exige un alto grado de sentido de pertenencia que la distensión de la ciudad y sus lugares no siempre propician.

Por consiguiente, la definición que se concibe del maestro rural permite entrever los matices; es decir, las connotaciones que se derivan del contexto, lo que lo vivencia, lo biográfico y sus sutilezas, esto permite concretarse al momento de abordar el concepto desde lo experiencial. Conviene subrayar que estas concepciones que se tiene del maestro siguen vigentes, pero Acosta (2020) nos recuerda lo siguiente:

En Colombia, el ser maestro en la ruralidad no ha sido una profesión atrayente, fue tanta la necesidad de la cobertura escolar en las zonas rurales y era tanta la apatía de ser maestro en este tipo de contextos, que el Gobierno Nacional empezó a seducir a muchas personas, que hoy son maestros del decreto 2277 (Decreto 2277 de 1979: aplica para los educadores que fueron designados para un cargo docente estatal en propiedad y tomaron posesión del mismo antes de la expedición de la Ley 715 de 2001), a través de varias bonificaciones salariales o también llamadas primas legales. Este tipo de circunstancias conllevó a encontrar en las aulas, a muchas personas que no sabían, que no sentían, ni querían verse orientando los procesos de aprendizaje de los niños del campo colombiano. Aunque muchos de esos maestros, que llegaron a esta labor accidentalmente, después de vivir la experiencia de ser maestros rurales, le encontraron un sentido muy importante para sus vidas, tanto en lo individual como en lo comunitario. (p. 109)

Imaginemos por un momento, en términos concretos, la situación expuesta por Acosta (2020). En principio no había maestros que les naciera ir a la ruralidad, fue por medio de incentivos monetarios que accedieron, pero poco a poco se fueron enamorando del contexto, de sus realidades, de su gente y fueron tomando reconocimiento social. Entonces, cabe mencionar que es por medio de su experiencia que un maestro llega a valorar el ser maestro en la ruralidad.

Antecedentes

Los trayectos que recorre una investigación están firmemente determinados por el camino que investigaciones precedentes han trazado. Otros investigadores plantean interrogantes en sus contextos, analizan problemáticas y proyectan posibles soluciones. De esta manera, los temas se robustecen y permiten que las problemáticas locales encuentren posibles soluciones. A partir de estas intervenciones, los investigadores posteriores hallan bases que les permitan ubicarse en cuanto a lo que se ha hecho y lo que no, lo que de pronto ha quedado a medias, y que se puede hacer desde otros enfoques, y lo que se puede mejorar.

En ese sentido, nuestra investigación toma en cuenta principalmente tres antecedentes, que se conectan mediante temáticas, localidades y propósitos: intentan analizar y evaluar la escuela rural tomando en consideración sus actores sociales, sus condiciones y las experiencias derivadas de estos encuentros. En primer lugar, *La escuela narrada: una mirada a experiencias escolares en el marco de trabajos de grado y tesis de maestría de la Universidad Pedagógica*

Nacional (2015-2019), de Muñoz et al. Aunque esta investigación toma en cuenta los escenarios más importantes de la escuela rural, resalta el papel del maestro como objeto y constructor de memorias, tanto sobre sí mismo como sobre los demás elementos que lo rodean:

El maestro es el actor que toma más relevancia en las experiencias narradas, en tanto se alude al profesor o maestro, a su quehacer y a las vivencias, así como a su saber y a la relación con el trabajo que realiza o realizó en las diversas instituciones educativas. Este sujeto aparece en las narraciones construidas desde el recuerdo de estudiantes y desde narraciones autobiográficas de maestros. (p. 34)

Si bien consideramos al maestro como factor trascendente, y valoramos en todo sentido su incidencia, preferimos no jerarquizar las relaciones y verlas más bien como una sinergia en la que cada uno aporta lo necesario para que la escuela rural adquiera las peculiaridades, y que están expuestas en el contenido de nuestra investigación. No obstante, seleccionarlo funciona para el análisis. De acuerdo con Muñoz et al. el maestro es un referente de las partes, él actúa sobre la memoria de los estudiantes, pues es en ese caso adquiere un rol un tanto pasivo; “tanto” porque nunca será del todo, un estudiante nunca es pasivo, pero en este caso es el maestro quien acciona la construcción de las memorias. Sus acciones, sus decisiones y reflexiones son las que motivan en el estudiante las propias, y es común que, tal como nos sucede y sucedió a nosotros en tanto estudiantes, recreen (mos) la cercanía con un maestro, sus gestos, la manera cómo transformó nuestra vida y nuestra visión de mundo.

De acuerdo con eso, ¿qué tal cuando estos vínculos se concretan en un mundo como el rural? Cuando el maestro no solo cumple su rol pedagógico, sino que también hace a veces de bastión de la comunidad, de segundo padre o madre; sabemos que estas funciones también pueden darse en el maestro de la ciudad, y de hecho en muchos casos se da, pero en la ruralidad son casi que una exigencia del medio: el ambiente comunitario establece unos parámetros que ya hemos mencionado, y que en todo caso procrean una cercanía mucho más determinante en la vida de los estudiantes.

En segundo lugar, tomamos en consideración el trabajo de grado: *La experiencia de ser maestros en contextos de ruralidad en la I.E.R El filo de Damaquiel, municipio de San Juan de Urabá*, de Acosta (2020). Este texto establece otro vínculo con el tema. Aunque lo hace desde el enfoque del docente, lo vincula con la realidad educativa y la identidad cultural. Es decir, hace que el docente se conecte con su medio de un modo más concreto. Ya no solo interviene en un

proceso de formación educativa en el sentido enseñanza-aprendizaje tradicional, sino que trasciende lo ético y cultural de un modo especial:

Esa cultura particular [...] se retoma en esta investigación, para abordar la experiencia docente como un aspecto singular, subjetivo, que forma y transforma al sujeto en un contexto de ruralidad, mirado desde su geografía y desde diferentes condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, que configuran una realidad educativa, la cual es importante comprender para aportar a una educación rural más contextualizada, que no dé la espalda a la identidad cultural y no desprezice los saberes culturales y las prácticas sociales de los territorios en los que el docente vive su experiencia. (p. 35)

A partir de esta apreciación, los niveles culturales entran en función. El maestro es consciente de que su labor no se limita al aula -sobre todo en el espacio rural-, sino que implica cuestiones que van desde lo económico hasta lo político, y podríamos incluir lo emocional. Muchas tendencias actuales de educación abogan por este tipo de principios, que la educación no se limite a lo tradicional en cuanto áreas específicas del conocimiento, más bien que afloren en cuestiones del diario vivir: el saber manejar el dinero, saber procesar emociones, los modos más saludables de alimentación, entre otras. Asimismo, Acosta (2020), apunta que la transformación del sujeto rural debe obedecer a estas líneas, incluidas las mencionadas.

De acuerdo con lo anterior, otro aspecto que resalta el autor es la identidad cultural. Este punto requiere un análisis particular. La identidad implica una identificación, un contacto con la comunidad con el fin de definir lazos que nos hermanen entre nosotros y nos presente como bloque ante otras comunidades. Si esto se evalúa desde el maestro rural y sus representaciones, vale hacerse una pregunta: ¿cómo incide este tipo de maestro en la identidad cultural de sus estudiantes? ¿Maneja el contexto rural un tipo de identidad distinta a la de las poblaciones a la que pertenece? Pensamos que los relatos de los maestros posibilitan darles respuestas a estas preguntas, y por ello acudir a estas investigaciones permite identificar los modos a través de los cuales solucionar estos interrogantes.

En tercer lugar, la investigación *“Trabajos con grupos heterogéneos en la escuela rural”* de Velasco (2012). En esta, el autor concluye que:

[...] la escuela rural tiene una idiosincrasia diferente a la escuela urbana y además considera que uno de los aspectos que más difícil hacen impartir clase en la escuela rural es la falta de experiencia, ya que los modelos tradicionales son urbanos. Este autor

considera que una mala formación provoca en el docente un sentimiento de incompetencia que le genera dudas, conflictos y temores que le pueden llevar a plantearse abandonar su puesto de trabajo. (p. 18)

En cuanto a la posición de Velasco, el trabajo establece un contraste entre el maestro rural y el urbano, y se entiende que hay una diferencia: la escuela rural es escasa de experiencia y eso implica que las investigaciones en torno a este tema permitan un aumento de esta, porque conocer por medio de ellas e indagar en la escuela rural permite que se vaya forjando por medio del conocimiento, y más adelante con la práctica, que es un factor determinante para adquirirla, de este modo vivir la escuela rural es importante para forjar las habilidades en todos los factores que involucran a la escuela, maestro y el contexto en cualquier tipo de experiencias. Este camino garantiza que no se llegue a ningún extremo cuando se habla del maestro rural: ni romantizarlo, ni minimizarlo, ni excluirlo, ni ensalzarlo; sino que nos lleva a verlo de manera más cerca, y también como se lo representa.

Tensiones que devienen en acontecimiento

La investigación tiene que decir sobre este objeto cosas que todavía no han sido dichas o bien revisar con óptica diferente las cosas que ya han sido dichas.

Umberto Eco

Nada puede ser tan emocionante como armar maletas y embarcarse en un viaje que nos llevará a algún destino nunca explorado por nosotros. En la maleta guardamos lo esencial, escogeremos prenda por prenda, accesorio por accesorio, nada puede faltarnos, todo debe ir en su justa medida con lo necesario sin que queden espacios vacíos, porque sería un verdadero problema a la hora de cerrarla. Sabemos que el recorrido será un disfrute, y entonces saltamos de la dicha. De ese lugar solo sabemos por los rumores que hemos escuchado de la gente. Sin embargo, tenemos por certeza que disfrutaremos la experiencia. Y luego llegamos, vemos el mar azul y nos internamos en aguas profundas para explorar...

Pero aquí nuestro viaje no tiene nada que ver con arena, ni con paseos, ni con maletas... excepto por los morrales que van cargados de libros, marcadores y lapiceros. Las profundidades que exploraremos no serán el mar diáfano, sino un mar de saberes, que empiezan por la lectura de los libros-álbumes que nos presenta la maestra Alexandra en el Seminario de Práctica y que terminan en las profundidades de un océano color verde. No piense, querido lector, que nos referimos al color verde del agua, piense también en el verde de las montañas, de los árboles, de la hierba, y de las aves que juntos pueden conformar un océano: el océano de la ruralidad. En ese océano verde hay un sujeto que ha captado nuestra atención, como aquello que nos ha sacado de nosotros: el acontecimiento que nos convocó en esta investigación a indagar acerca del maestro rural.

Ahora retrocedemos al pasado a través del lente del zum para visualizar los detalles precisos que hoy nos convocan en esta investigación. Entonces, el lente nos capta caminando despacio por los mismos corredores del bloque nueve de la Facultad de Educación; luego la cámara de la memoria se mueve a otro lado, nos capta subiendo a toda prisa las escaleras que van desde el segundo hasta el tercer piso antes que empiece la clase de 10 A. M. Ahora se detiene ahí, cuando estamos casi inmóviles, en un aula de clases. La cámara se acelera, vuelve al principio, recorre todo lo que hemos vivido en la Facultad de Educación y se detiene, ahora, aquí, en estas palabras. En ese recorrido vemos las prácticas que se han instaurado con relación a nosotros como maestros en formación; nos habitan entonces los discursos, las teorías, y nos dejamos llevar como olas del mar hacia los contextos de la ciudad. Sin embargo, no nos hemos dado cuenta de eso que pasa, de eso a lo que aún no hemos despertado.

Pero cuando llegamos al Seminario de práctica, y luego de un amplio paso por teorías, comenzamos a concretar lo que sería nuestro objeto de estudio, el cual se encamina hacia el maestro rural. De allí salieron varias tensiones que pusieron a dialogar nuestras experiencias, que se habían formado en nuestros contextos rurales, y con las experiencias que habíamos adquirido por el paso de la Universidad. Así, la tensión giraba en torno a cómo se nos presenta al maestro rural desde la Facultad de Educación, y que para nuestro caso sería el acontecimiento, el darnos cuenta de que nuestra formación está encaminada más que todo hacia los contextos urbanos, y esta misma no explora las necesidades del estudiante que a futuro puede ejercer como maestro en zonas rurales, entonces nos preguntamos, ¿cuáles son las bases del estudiantado en cuanto a la ruralidad y el quehacer del maestro? Además, notamos que los planes de estudio no integran la educación rural, ni al maestro rural. Estas miradas partieron principalmente desde

los tres investigadores, pero tomaron fuerza desde la colectividad con los compañeros de la Facultad de Educación, quienes también nutrieron esas miradas acerca del maestro rural y la ruralidad. Nuestra compañera Mabel habla desde la experiencia de su formación en la educación rural: “Soy egresada de escuela y colegio rural y solo hasta el momento de ir a una conferencia (2019) me percaté de que la Facultad poco indaga, cuestiona y explora las necesidades académicas de la ruralidad o del maestro rural” (comunicación personal, 16 de marzo 2021). Todo este conjunto es pues lo que nos lleva a querer conocer de cerca la experiencia del maestro rural, que, si bien ya la conocíamos desde la vivencia como estudiantes rurales, para ese momento no lo vivenciábamos como maestros en formación.

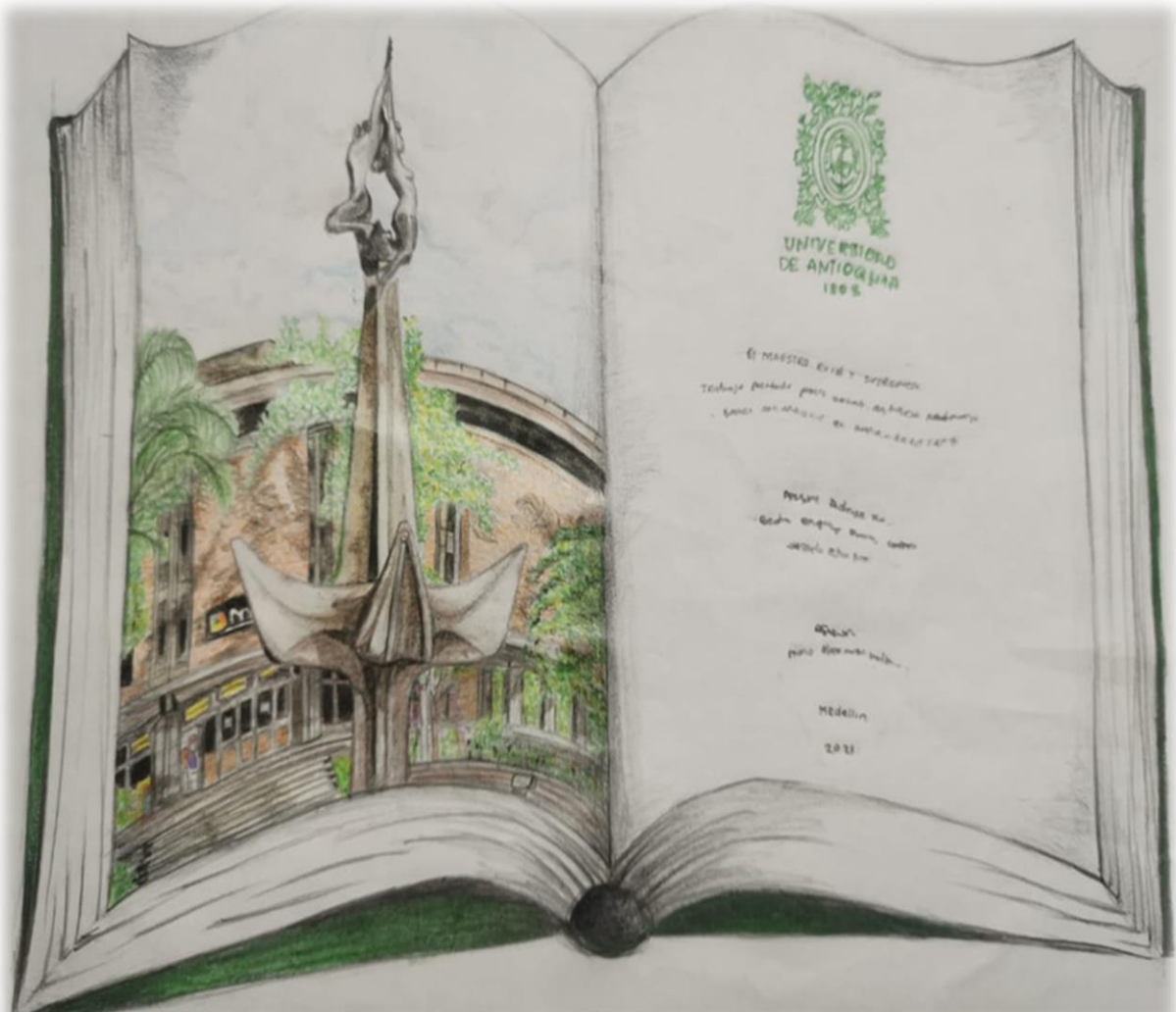


Ilustración 1: Nuestro paso por la universidad. (2020). Karol Vargas

Pregunta orientadora y objetivos

En consecuencia, con lo anterior, la pregunta que conduce nuestra investigación está planteada de la siguiente manera: ¿Cómo la experiencia de siete maestros rurales nos ayuda a comprender su quehacer y a la vez, lo que entendemos por ser maestro en la ruralidad?

Y se complementa con los siguientes objetivos:

Objetivo general:

- Construir junto a siete maestros, a través del diálogo y la escucha lo que se entiende por ser maestro en ruralidad.

Objetivos específicos:

- Identificar aquellas experiencias que cobijan al maestro rural, sus avatares, sus logros, "sus experiencias" dentro y fuera del aula de clase.
- Comprender el abanico de experiencias que emanan de los relatos, de las preguntas, del diálogo mismo con los maestros rurales aquí citados.
- Relacionar las experiencias de los maestros rurales con nuestras propias experiencias como estudiantes rurales, estudiantes universitarios y como investigadores.

Capítulo dos

Andamiajes

Para esta investigación tomamos como eje central conceptos como ruralidad, educación rural, experiencia y maestro rural. La primera tiene referentes y nociones que nos aproximan a entender la concepción de ruralidad, de la cual nos permitimos replantearnos desde un tipo de ruralidad que se aleja de la visión de campo. En cuanto al concepto de educación rural, lo analizamos desde lo que se aborda en la Cartilla Mesa Rural: *Educación en Contextos rurales*. Para acercarnos al concepto de experiencia lo hicimos a través de lo que Jorge Larrosa desarrolla en cuanto a la experiencia, para darle un abordaje desde las experiencias de vida de los siete maestros entrevistados de la mano con nuestras vivencias. Y para el término de maestro rural,

nos acercamos al concepto humanístico que nos brinda Aura Forester, y a la educación rural concebida por el MEN.

Acerca de la ruralidad

A lo largo del tiempo, lo rural-ruralidad se ha caracterizado por asociarse al campo y a las actividades que allí se practican. Entonces su concepción se reduce a referentes tradicionales que tienen que ver con fuerza bruta, agricultura, y lo que parece alejarse de la “civilización”, que únicamente se ubica en la ciudad que pareciera el sitio exclusivo donde se da la vida en sociedad, en el cual entra la cultura, lo económico, las relaciones humanas y la constante evolución del ser humano en ese contexto citadino. En cuanto lo que se refiere a los individuos que pertenecen a contextos rurales, se les generaliza con la denotación de campesinos, sin diferenciar entre campo y ruralidad.

Por ejemplo, Grammont, (2004) aborda este concepto de la siguiente manera: “El término "ruralidad" no es nuevo. Se refiere al conjunto de la vida en el campo que, si bien se organiza en torno a la actividad agrícola, la rebasa ampliamente” (p. 290). Sin embargo, hoy la ruralidad tiene otras maneras de comprenderse y de dimensionarla por las características que la hacen distintas gracias a su evolución, sus dinámicas, y su ubicación. Pero, sobre todo, debe entenderse que la ruralidad no se determina por la precariedad, sino que se sostiene por las relaciones que allí se establecen. Para ello recurrimos a Pérez (como se citó en la Mesa Nacional de Educación Rural, (MNER), 2019):

Se entiende lo rural como la complejidad que resulta de las relaciones entre cuatro componentes: el territorio como fuente de recursos naturales, soporte de actividades económicas y escenario de intercambios e identidades políticas y culturales; la población que vive su vida vinculada a los recursos naturales, la tierra y que comparte un cierto modelo cultural; los asentamientos que establecen relaciones entre sí mismos y con el exterior. (p.10)

Comprendiéndose así que en la ruralidad hay un conjunto de relaciones que la posibilitan como un contexto de potencialidades, riquezas, autonomía, que no está al margen de otros escenarios, sino que se estrecha con ellos. En ese sentido se puede hablar de una ruralidad plural que no se enmarca en lo tradicional o desde esa visión de precariedad.

Acerca de la experiencia

En este apartado nos situamos en el campo de la experiencia, no entendida desde el campo de una práctica prolongada, sino como la comprensión de los acontecimientos que pasan por el sujeto. Esto es porque la experiencia exige un acontecimiento, o un pasar de algo. Para ello, Jorge Larrosa (2007) determina que para que se dé la experiencia, como condición, debe pasar algo, es decir, algo ajeno y que no depende del sujeto. Esta experiencia lo nombra con tres palabras claves: la Exterioridad es lo que está contenido en el “ex” de la palabra experiencia. Lo cual se entiende que vendría a ser lo exterior, lo extraño, lo extranjero. Es entonces la aparición de algo nuevo, que está fuera de mí mismo. En cuanto a la Alteridad, la define como otra cosa que no soy yo. Tiene que ser lo otro que acontece. Y la Alineación tiene que ver con lo ajeno, en la experiencia eso que me pasa no tiene que ser mío, escapa a mi propiedad.

Eso nuevo y ajeno, siempre deviene en acontecimiento, entendiéndose que este siempre es inesperado e imprevisto, pero que deviene en alteración por quien lo padece. En ese sentido, el lugar de la experiencia es el sujeto. Por tanto, si el sujeto es un ser abierto, vulnerable y expuesto, está abierto a la transformación. Así lo dice Larrosa (2009): “La experiencia no está del lado de la acción, o de la práctica, o de la técnica, sino del lado de la pasión. Por eso la experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, sensibilidad, vulnerabilidad, ex/posición” (p .38).

Así que, desde nuestro propósito, vemos que es importante resignificar el sentido que se le da a la experiencia y a las construcciones que podemos elaborar a partir de nuestros acontecimientos y de aquellos acontecimientos que han sido vividos por los siete maestros rurales que hacen parte de nuestra investigación. En ese sentido, queremos resignificar la experiencia, y las transformaciones por las que ha pasado el maestro en lo que ejerce su quehacer. Esto nos conduce a indagar por las narraciones de sus experiencias, qué es lo nuevo que encontramos en ellas y de las cuales ellos han sido conscientes, además como lo menciona Taylor (1966): de aquello que vemos como si fuera la primera vez, porque nada se da por sobreentendido.

Acerca de la educación rural

Por mucho tiempo, la educación rural ha sido el reflejo de los escenarios rurales en donde la pobreza y orfandad han estado latentes. Es así como la educación rural ha sido objeto de exclusión de la poca o casi nada intervención del Estado. Lo que conlleva a que muchas veces las condiciones laborales para el maestro rural no sean las más adecuadas, e incluso, estos

factores influyen en cierto modo que no se garantice la permanencia del estudiantado, que a veces van a las escuelas para recibir conocimientos, pero también a recibir otro tipo de beneficios, entre ellos, el alimentario.

Ahora bien, con el pasar del tiempo, se han impulsado iniciativas que promueven y garantizan una educación de calidad en la ruralidad, así desde el Ministerio de Educación Nacional (2017), se plantea lo siguiente:

El objetivo del programa es incrementar el acceso con calidad a la educación en el sector rural desde preescolar hasta media, promover la retención de niños, niñas y jóvenes en el sistema educativo y mejorar la pertinencia de la educación para las comunidades rurales y sus poblaciones escolares con el fin de elevar la calidad de vida de la población rural. (Proyecto de Educación Rural PER)

Sumado a esto, y con el fin de garantizar una mejor educación, se han implementado modelos educativos flexibles que vayan acorde con las necesidades de quien imparten la educación y de quienes la reciben, entendiéndose que “la educación rural es la posibilidad de ampliar oportunidades para las comunidades que pertenecen a los contextos rurales” (Naranjo y Carrero, 2017, p. 104).

Acerca del maestro rural

La definición de maestro rural resulta sumamente compleja, sobre todo porque además de las implicaciones propias que comparte con el maestro urbano, se suman las que le impone el contexto. Según la ganadora del premio *Mauro Fernández* (2011) Aura Forester:

Un o una maestra rural, es sin duda el mejor ejemplo de esfuerzo, dedicación y servicio. La labor docente rural va desde ser lámpara en aquellos pueblos o comunidades que la vida ya aparta del resto, margina al cercenar posibilidades, pueblos donde su atraso social, educativo y cultural, es más marcado. Ser maestra (o) Rural nos convierte en arquitectos, enfermeros, rezadores, psicólogos, amigos, padres, trabajadores sociales, entre otras, con la meta y sueño de formar ciudadanos que apuesten a una sociedad más justa. Por lo anterior, la labor docente rural no se circunscribe a las paredes del aula escolar, ni al sacrificio personal, trasciende el espacio y procura sin duda brindar a todos, los mecanismos necesarios para acceder a una mejor calidad de vida. (párr. 1)

En este sentido, el maestro rural se entiende como ese actor social que cumple la labor de transmitir el conocimiento desde una perspectiva institucional, ética y profesional, pero enmarcado en un contexto de alta complejidad. Podría decirse que se diferencia del maestro urbano por las condiciones del espacio, pero no es solo así; si bien se encuentran regidos por directrices ministeriales y gubernamentales similares, existen énfasis que caracterizan lo rural, y, por ende, al maestro en sí de este medio. De acuerdo con la Ley general de educación de 1994 titulado Educación Campesina y Rural

[...] establece el fomento de la educación campesina con el fin de hacer efectivos los propósitos de los artículos 64 y 65 de la Constitución Política, El Gobierno Nacional y las entidades territoriales promoverán un servicio de educación campesina y rural, formal, no formal e informal, con sujeción a los planes de desarrollo respectivos. Este servicio comprenderá especialmente, la formación técnica en actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales que contribuyan a mejorar las condiciones humanas, de trabajo y la calidad de vida de los campesinos y a incrementar la producción de alimentos en el país. (MEN, 1994 en Soler, 2016)

De esto se infiere que las disposiciones abarcan tanto lo que se trabaja en la escuela urbana, más una serie de dimensiones enfocadas en el fortalecimiento de actividades propias del campo. Esta última parte afecta, en el buen sentido del término, al maestro rural, dado que inclina el uso de sus conocimientos a las áreas mencionadas, que además se encuentra con las limitantes que hemos mencionado y profundizaremos en el decurso de esta investigación.

Capítulo tres

Otros caminos posibles mediados por la narración

*Debo estar diciendo esto con un suspiro de aquí a la eternidad:
dos caminos se bifurcaban en un bosque y yo,
yo tomé el menos transitado, y eso hizo toda la diferencia.
El camino no elegido de Robert Frost*

En este capítulo, usted, estimado lector, encontrará todo lo concerniente a lo que nosotros nombramos como metodología, que, si bien se comprende como una ruta en la cual intervienen asuntos instrumentales y que responde a unos criterios, también se comprende que esta metodología está cargada de experiencias y relatos que llenaron de sentido nuestra búsqueda por aquellas posibilidades de ser y hacer de un maestro en un contexto rural. Es por ello por lo que pretendemos relatar nuestro viaje por los inicios del Seminario de práctica, por el encuentro con el enfoque Biográfico-Narrativo, por los caminos de las dudas e intrigas, por los grandes muros que limitaban nuestra visión, y por los grandes hallazgos fortuitos, que al fin de cuentas consolidan este apartado.

Nuestro viaje investigativo inició desde el día en que nos vimos por vez primera con la asesora Alexandra en el Seminario de práctica y con dos compañeras que se sumaron a esta aventura. El primer destino tenía por nombre Enfoque Biográfico-Narrativo. Un nombre peculiar y que por pura impresión se nos hacía familiar por aquella palabra “narrativo” que evoca contar o relatar, y a la cual asociábamos con narrar-narración. Esto era tan solo la punta del iceberg que se lograba divisar sobre este enfoque. Con el tiempo, y a medida que teníamos encuentros en el aula de clase fueron desprendiéndose términos como “relato” “experiencia” “contar”, que serían claves para emprender hacia otro tramo del destino: el problema de investigación. Sin embargo, aún no teníamos las alas bien formadas para emprender el vuelo, la comprensión de este enfoque merecía tiempo para entender, porque el acto mismo de narrar parecía tornarse confuso, al fin de cuentas, ¿qué entendíamos por narrar? Así que escudriñando este término y lo importante que es para este trabajo, encontramos en Landín y Sánchez (2019) una luz sobre las connotaciones sobre este verbo:

Narrar es relatar, contar, informar acerca de algo, algo que lleva un sentido, tanto para quien lo narra como para quien lo escucha o lo lee. Narrar es un proceso que activa la reflexión para dar sentido a la experiencia vivida y develar los significados construidos generados por la relación que las personas establecen con su mundo. (p. 229)

Y entonces, ¿qué es relatar y qué es contar? Ambos se pueden entender como sinónimos porque al fin y al cabo relatar es contar algo que permea a la persona que lo está contando y que lo pone en conocimiento de alguien. Fue así como el Seminario se convirtió en un espacio para fabricar, leer y escuchar relatos tanto de nosotros, como los de nuestras compañeras, que a su vez tenían por tema las experiencias que se daban en los centros de práctica. Entonces nos dedicábamos a contar lo vivido, no a modo descriptivo, sino a modo de relato. Contar era

entonces resignificar la experiencia, no de manera descuidada, sino hablar de aquellos asuntos que merecían ser retenidos e inmortalizados en un papel o en la memoria de alguien más. No obstante, y a pesar de que “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente vivimos vidas relatadas” (Conelly y Clandinin, 1995, p. 11). Y aunque pasamos toda la vida narrando para sí mismos y para los demás, no cuestionamos y reflexionamos sobre la importancia de narrar, escuchar y ser narrados.

Un claro ejemplo de ello nos lo brinda Julio Cortázar en “Instrucciones para subir escaleras”, donde nos manifiesta lo mecanizados que estamos cuando hacemos un acto tan cotidiano como es subir escaleras o como caminar, correr y escribir, que a veces suele convertirse en un acto monótono:

Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida, aunque no tanto que los ojos dejen de ver los peldaños inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente. Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie. (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuidese especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie). Llegado en esta forma al segundo peldaño, basta repetir alternadamente los movimientos hasta encontrarse con el final de la escalera. Se sale de ella fácilmente, con un ligero golpe de talón que la fija en su sitio, del que no se moverá hasta el momento del descenso. (1962, p.11)

La escritura es como el ovillo de lana

Repasar los recuerdos es como tirar del hilo de un ovillo. La vida es como un ovillo de lana bien enrollado, apretado, redondo. Buscas la pista del hilo escondido, la que está al fondo. La que has dejado suelta para que asome al final. Coges ese extremo y tiras, y suavemente van desenroscándose las primeras vueltas, las que un día formaron el corazón del ovillo. Tiras y tiras. El hilo se desliza por tus dedos, se desliza áspero o sedoso, depende de su calidad. La fuerza del destino, Josefina Aldecoa

Nuestra escritura empezó a desenvolverse como un ovillo de lana, las palabras rodaban según la soltura del ovillo, mientras tirábamos de este, construíamos escritos, nos dejamos permear por los acontecimientos propios y ajenos, y nuestros diarios de campo mediados por las palabras escritas u orales fueron llenándose de sentires y emociones. Luego los escritos sufrían una suerte de nudo, tal como le pasa al ovillo de lana, tocaba regresar a los escritos anteriores, desenvolvíamos el nudo de las interrupciones que aparecían a lo largo del camino por la escritura y continuábamos escribiendo, porque hay que tener en cuenta que los relatos o narraciones tienen un proceso que involucran la conciencia del sujeto, no desde la linealidad y automatización, sino desde la creatividad. A su vez, narrar o relatar es un proceso difícil que siempre está ceñido por pautas: primer momento, segundo momento, tercer momento... Además, está mediado por la palabra, pero “las palabras no están en parte alguna, no son algo dado, que nos espera. Hay que crearlas, hay que inventarlas, como cada día nos creamos y creamos al mundo”(Paz, 1956, s. f.).

Por lo cual, escribir es desnudarse y develar los pensamientos más íntimos, quien escribe se desarma, y se encuentra vulnerable sobre todo cuando pone su esencia y su “yo”. Borges (1988) decía que en él habitaba un Borges y otro yo, ambas personas habitaban en el mismo cuerpo y a veces uno sobresalía más que el otro, uno vivía para el otro y se dejaba vivir... Ese “yo” es el que nos ha permitido co-construir, para luego tejer ideas, pensamientos y ponerlos en tensión, pero escribir no es fácil, los “yoes” que nos habitan son muchos, unos son simples y otros tan complejos, sin embargo, ese “yo” es la manera más sensible con la que nos acercamos a ese tipo de escritura de corte biográfico narrativo, que nos permite jugar con las palabras, calar sentimientos, y fue así como este trabajo se volvió un entramado de “yoes” en una espiral entre sus idas y venidas.

Yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica. Nada me cuesta confesar que ha logrado ciertas páginas válidas, pero esas páginas no me pueden salvar, quizá porque lo bueno ya no es de nadie, ni siquiera del otro, sino del lenguaje o la tradición. (...) No sé cuál de los dos escribe esta página. (Borges, 1988)

Así pues, cada vez continuábamos acercándonos más a este enfoque biográfico-narrativo, y a algunos teóricos que tienen mayor comprensión en el tema, como lo son Antonio Bolívar Botía y Landín y Sánchez, quienes nos ampliaron el panorama sobre el acto de contar. En estos autores encontramos que el enfoque biográfico-narrativo se centra en darles reconocimiento a las experiencias que los seres humanos ganan en su trayectoria de vida y que luego se convierten en relatos. Esto quiere decir que las vivencias de los seres humanos y el aprendizaje que han tenido posibilitan un entramado entre lo biográfico y lo narrativo.

En efecto, este trabajo en palabras de Bolívar (2012) “requiere una metodología que sea sensible al carácter polifónico del discurso narrativo, a su complejidad y secuencia temporal o que privilegie el contexto” (p. 1), porque tiene su grado de complejidad cuando se acerca a la humanidad de investigado-investigador, así como la objetividad que se debe tratar en cuanto a la parte subjetiva en este tipo de investigaciones. Así mismo, nos sumergimos por el enfoque cualitativo, porque según Galeano (2004):

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la integración de los sujetos de la investigación. (p. 18)

En otras palabras, Taylor y Bogdan (1986) afirman que las personas que intervienen en la investigación cualitativa y los escenarios son considerados desde una perspectiva holística, es decir, como un todo, donde las propias palabras de las personas ya sean habladas o escritas, y la conducta observable son dignas de ser investigadas, pues cuando se hace este tipo de investigación llegamos a experimentar lo que los investigados sienten, aprendemos sobre la vida de la persona, sus luchas, sus éxitos y sus fracasos.

De acuerdo con Bolívar et al. (2002) encontramos que el proceso en cuanto a esta metodología narrativa comprende una serie de pasos a seguir lo que permite que la narrativa sea

un método de investigación e interpretación para comprender las dimensiones cognitivas y afectivas de las experiencias:

Lo primero que se debe hacer en este tipo de investigación es elegir un tema que contribuya a impulsar o mejorar sobre algo específico. Una vez pensado el objeto de investigación, se hace elección de los sujetos que participarán en dicha investigación. Pasado esto, se debe dejar claro el objetivo, que para nuestro caso se centra en recoger la experiencia del sujeto entrevistado, develar la concepción del maestro rural y hablar sobre los acontecimientos más significativos que pueden traducirse en esas experiencias que han detonado impactos en la vida. Cuando se ha pasado por el diálogo y la escucha atenta, se procede a hacer el análisis. Por último, se hace una elaboración del informe, pues, una buena investigación narrativa no solo interpreta, sino que indaga una historia narrativa.

Camino a Guaca: el escenario de práctica

*No hay camino tan llano que no tenga algún tropezón.
(Cervantes)*

Como se mencionó anteriormente, nuestros relatos, en parte, se basaban en escribir sobre nuestras experiencias en el centro de práctica que tuvo lugar en un primer instante en la escuela monodocente, Presbítero Carlos Mesa Sánchez, ubicado en la zona rural de Belén, AltaVista. Así como también sobre nuestra línea de investigación que en su momento se regía por la literatura y el libro álbum.

El día esperado había llegado, el bus nos dejó en el camino a Guaca, camino que conduce a la escuela. Al llegar, la maestra Margarita nos contextualiza acerca del lugar y de sus estudiantes. Solo pudimos ir tres veces a la escuela, porque para el tercer día de encuentro, al



terminar la jornada, nos despedimos como quien espera volver al próximo día, semana o mes, pero no fue así, nunca más volvimos a ver a los estudiantes y a la maestra cooperadora porque a la mitad del mes de marzo se declaró estado de emergencia, luego la cuarentena estricta que obligó a que todas las instituciones tanto públicas como privadas fueran cerradas.

Tampoco logramos continuar de manera virtual porque la comunicación con los estudiantes era casi nula, pues muchos padres de familia no tenían celulares o plan de datos.

Ilustración 2: Camino a Guaca.

(23 de septiembre 2020). Alcaldía de Medellín.

Las cosas no pueden ir peor, ante una pandemia que azota a todo el mundo nos vemos obligados a quedarnos en casa. Ya sin poder ir a la institución nos toca buscar otras alternativas, al principio fue la creación de un blog, pero no dio resultado, ya que la mayoría de las familias no tienen acceso a internet.

Pasaron los días y con ello vemos que es poco probable seguir en esa escuela, pero nuestra responsabilidad no puede limitarse, debemos ayudar de la mejor manera y buscar soluciones, así que lanzamos propuestas para conectarnos con los niños, pero no dieron fruto. Ante este panorama y reflexionando sobre lo que percibimos en solo tres idas a la escuela, sabemos que no la tenemos fácil. Nos queda el Seminario, lo que se avance, lo que se construya para poder seguir...Ya han pasado varios días, entonces me comuniqué con la maestra Margarita para contarle los pormenores, creo que ella también piensa que será difícil la comunicación con las familias. He llamado varias veces

y hoy volveré a llamar, espero que ya no sea ring, ring, sistema correo de voz... (B, Berrío Correa, diario de campo, 27 mayo 2020)

La pandemia llegó sin aviso y ahora, en este tiempo, también afloraba una nueva incertidumbre frente a lo que sería nuestra práctica y nuestra investigación. Sin embargo, en el Seminario surgían ideas para seguir, una de ellas fue la posibilidad de hacer las prácticas en una institución en la ciudad, pero nuestro sentir permanecía firme en hacer el trabajo desde lo rural, aun siendo conscientes de que no podíamos estar presentes en aquel contexto.

Fue así como se nos presentó la oportunidad de hacer las prácticas desde el Santuario Antioquia con la maestra Elizabeth, en la institución José Ignacio Botero Palacio, con ella tuvimos un primer acercamiento el veintiocho de agosto del 2020 vía Meet, donde también nos habló de la problemática que con la llegada del Covid-19 cobijaba a todos los estudiantes dadas las circunstancias de conectividad, así que nos la jugamos construyendo las guías de transversalización para los grados sexto, octavo y noveno.

Ahora bien, con el cambio de institución y el inconveniente de conectividad que avizorábamos también en el colegio del Santuario, nos dimos tiempo para reflexionar acerca de nuestro trabajo de investigación, sobre las posibilidades que se pueden tejer en un espacio virtual en el que la conectividad era un factor importante y donde nuestra presencialidad no era posible, entonces llegaron interrogantes sobre ¿Qué ruta seguir? ¿Cómo hacerlo?, o si debíamos abandonar el objeto de investigación. Entonces en medio de reflexiones logramos concluir que teníamos puntos en común, pues los tres investigadores veníamos de zonas rurales, de territorios como Lórica, Córdoba; Santa Bárbara, Antioquia; y San Marcos, Sucre. Además, concluimos que lo mejor era cambiar el objeto de investigación, pues ya no sería desde la mirada de los estudiantes, sino desde el maestro rural, pero también surgían incógnitas sobre qué investigar del maestro y esa era una constante que permeaba nuestros diálogos, pues hablar del maestro tiene muchas aristas, así que guiados por los acontecimientos y viendo cómo la pandemia azotó todo de una manera abrupta, y cómo los maestros se las ingeniaban para seguir impartiendo conocimientos, delimitamos nuestro trabajo de grado hacia el maestro rural para comprender y mostrar sus experiencias.

Hora de contar el detrás de cámaras: en busca de otras posibles narraciones

La narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado —el campesino, el marítimo y, posteriormente también el urbano—, es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación. Por lo tanto, la huella del narrador queda adherida a la narración, como las del alfarero a la superficie de su vasija de barro.

(Walter Benjamín, 1936, cap. IX)

En este sentido, para llevar a cabo esta investigación nos propusimos rastrear experiencias de maestros rurales relacionados con su quehacer. A continuación, daremos una breve presentación de los siete maestros que se vincularon a esta investigación:

Empezaremos en el departamento de Antioquia, y con las dos maestras cooperadoras, Margarita y Elizabeth, ambas viven en la ciudad de Medellín, pero cada día se desplazan a sus instituciones ubicadas en Belén Altavista y el Santuario, Antioquia, respectivamente.

La maestra Margarita, empezó en el 2010 en el Santuario, Antioquia, vereda Morritos, y actualmente trabaja en el Centro Educativo El Manzanillo, sede Presbítero Carlos Mesa Sánchez, en la comuna setenta del corregimiento de Belén AltaVista, que se localiza al suroccidente del Municipio de Medellín a 9.4 kilómetros del área urbana. Es la única maestra en esta institución y da clase desde el grado transición hasta quinto de primaria. En palabras de la maestra:

En este lugar fue donde me enamoré de la educación rural, es la educación soñada, en el espacio ideal, con los recursos a pedir de boca para hacer una verdadera enseñanza significativa, y lo más importante con amor. Los estudiantes son receptivos, amables, colaboradores, solidarios y agradecidos. Son formados en el liderazgo y para el liderazgo. (M. Gómez, comunicación escrita, 14 de abril 2021)

Por su parte, la maestra María Elizabeth Fernández, empezó a laborar desde el 2015 en el Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio, en escuela nueva-postprimaria, donde debe atender varios grados y asignaturas. Se presentó a la convocatoria de la Comisión Nacional de Registro Civil, y pensaba que no alcanzaría una plaza cerca, pero no fue así, entonces decidió quedarse en Medellín y viajar todos los días hasta el Santuario, Antioquia, ubicada a 51 kilómetros

de Medellín. La maestra reconoce que es agotador, pero lo hace con alegría ya que vive enamorada de la ruralidad. Además, reconoce que, si bien el maestro rural tiene más trabajo que los maestros urbanos, resalta que se da una educación más personalizada ya que son veinticinco a treinta alumnos y esto permite que haya una conexión más estrecha entre el maestro y los estudiantes.

En los inicios como maestra recuerda que la institución solo llegaba hasta el grado noveno, y por ello los estudiantes solo estudiaban hasta ese grado porque las otras instituciones les quedaba lejos. Después realizaron un convenio con una institución del pueblo y los estudiantes pudieron terminar todo su bachillerato. Para la maestra es importante que culminen el bachillerato porque en un futuro les va a servir para un trabajo, entonces ella los motiva para que continúen estudiando. Además, manifiesta que le gusta la disposición, la forma de ser y el agradecimiento que tienen los estudiantes para con ella y esto le ratifica que está siendo bien su trabajo como maestra.

Luego ubicamos a la maestra Paula, que labora desde el 2018 en la institución San José, sede Sucre de Ebéjico, Antioquia. Se presentó al Sistema Maestro, llegó como reemplazo de una docente jubilada. Confiesa que:

Nunca me imaginé ser maestra rural, no me había pasado por la mente, (...) Durante la carrera poco se habló o poco conocí de la ruralidad, entonces es difícil llegar a pensar que uno puede iniciar su experiencia profesional en dicho contexto. (P. Gaviria, comunicación escrita, 21 de noviembre 2020)

Reconoce que fue un comienzo muy difícil porque debía desprenderse de la familia y sobre todo de su hija, porque la institución le quedaba lejos de Medellín lo que la llevó a trasladarse al municipio de Ebéjico; sin embargo, logró adaptarse al contexto y siente que estaba en “otro lugar que le abría las puertas”. Al principio alquiló una casa en el pueblo y viajaba todos los días hasta la vereda, luego decidió irse a vivir a la vereda donde está ubicada la escuela. Para la maestra Paula es muy significativo estar en ese contexto, pues lo considera tranquilo e inspirador para el trabajo que debe desempeñar con los niños.

El maestro Oswaldo, por su parte, tiene familia descendiente de campesinos, pero toda su vida ha vivido en la ciudad de Medellín, solo fue hasta que se le presentó la oportunidad de trabajar en un contexto rural en el año 2018 donde ganó el concurso del Magisterio por Antioquia. Oswaldo pensaba ir a un lugar cercano, porque según él extraña el cemento, y además fue

maestro en un colegio privado por dos años. Sin embargo, le correspondió en Ebéjico, Antioquia, en la vereda La Clara a unos treinta minutos en moto desde el pueblo. Y al observar el paisaje y la calidez de las personas, le gustó el lugar y se logró adaptar, logrando conseguir una vivienda en la misma vereda. Resalta que una de las cosas más valiosas de ser maestro rural es la gratitud de los estudiantes, y en palabras del maestro Oswaldo “que te digan que eres un gran profesor, que antes no habían entendido, son palabras que te motivan a seguir y a darlo todo por la educación” (O. Molina, comunicación escrita, 19 de noviembre de 2020).

Manifiesta estar desanimado de trabajar en lo rural por el aspecto económico de los estudiantes, pues a ellos les toca trabajar y sumándole a ello, el abandono de los entes gubernamentales, la infraestructura, los materiales; y al ser carretera destapada y con el invierno ocasiona derrumbes que tapan las vías.

Por otro lado, tenemos los maestros Julio y Leonardo, que de hecho nacieron en contextos rurales, concretamente en el municipio de San Marcos, Sucre, y actualmente es el mismo lugar donde laboran. El maestro Leonardo completó sus estudios en zona rural, y luego se preparó para estudiar licenciatura, ahí tuvo la oportunidad de hacer sus prácticas en dos escenarios: rural y urbana. Pero por las experiencias significativas que vivió en zona rural, decidió ejercer en este. Su inicio como maestro fue en un lugar lejano, en la Mojana Sucreña, en el sector de Majagual. Y actualmente es maestro rural en el mismo lugar que lo vio crecer en la institución educativa Técnica Diversificada de Buenavista, allí lleva como maestro trece años. Manifiesta sentirse orgulloso de vivir en un contexto rural, poderle demostrar a la gente que con sueños y deseos sí se puede salir adelante.

En cuanto al maestro Julio, se le presentó la oportunidad de enseñar, a través del Cabildo Indígena de Montegrando al cual él pertenece. Fue una oportunidad que no rechazó, pues siempre le ha gustado la enseñanza de las matemáticas, y actualmente lleva seis años enseñando. Trabaja en la Institución Educativa Técnica Diversificada Buenavista. El maestro Julio vive en el municipio de San Marcos, pero todos los días se traslada a la vereda Buenavista donde queda la institución.

Y, por último, la maestra Silvia, oriunda de Florencia Cauca, quien armó maletas y se fue a vivir al municipio de Cajibío. Recibió el título de maestra bachiller y aprovechó una vacante en la vereda La Pedregosa, lleva veintiséis años siendo maestra rural. Sus inicios fueron en el grado primero con sesenta niños a su cargo, reconoce que al comienzo fue duro, pero que todo ello fue

una experiencia para implementar diferentes estrategias metodológicas. Después fue trasladada a la escuela rural mixta La Palma, donde se desempeñó por ocho años y en la actualidad está en una institución de Cenegueta sede Alto Grande, allí lleva diez años laborando.

Ahora bien, para adentrarnos más a conocer sus experiencias, decidimos utilizar la entrevista, dado que es un proceso de colaboración mutua, que implica que el investigador preste atenta escucha para que el participante cuente sus propias historias, permitiendo así un entramado de relatos en los que se le dé importancia a la subjetividad del otro, a lo experiencial y lo vivencial que ha acumulado el sujeto investigado a lo largo de su vida. Esto nos permite reflexionar, descubrir y analizar, sobre lo que se investiga, de este modo es necesario establecer un diálogo entre el entrevistado-entrevistador, porque:

Una de las tareas centrales de la investigación biográfico-narrativa es comprender la historia de una persona, tratar de contar su historia en palabras, reflexionando sobre su vida y explicarlo a los demás; una vez que es contada, esta es experimentada en un texto, siendo esta la parte más importante, ya que una vida es también un aspecto de crecimiento hacia un futuro imaginado y, por consiguiente, implica recontar e intentar revivir esa historia. (Huchim y Reyes, 2013, p. 9)

En consecuencia, nuestra investigación es un modo distinto del paradigma cualitativo convencional, pues se encamina por la investigación biográfica narrativa que tuvo lugar al escuchar las voces de siete maestros rurales. Cabe aclarar que cada investigador recurrió a uno o dos maestros y debido a la incompatibilidad de horarios entre estos fue imposible hacer una reunión grupal y optamos porque cada investigador hiciera la pesquisa individual con su maestro, a excepción de la maestra cooperadora Elizabeth, con quien los tres investigadores estuvimos presentes. Las conversaciones con los maestros dieron lugar al proceso de análisis concretado en la escritura narrativa. En este identificamos tres momentos:

Para el primer momento, cada uno de nosotros como investigadores hicimos memoria de aquellos maestros rurales que conocíamos y que se podían vincular a nuestro trabajo, porque hicieron parte de nuestras vidas, y aportan referentes significativos a la hora de analizar las comprensiones sobre el maestro rural.

Para el segundo momento, se usó la entrevista biográfica semiestructurada, ya que es un instrumento muy frecuente en este tipo de investigación porque brinda la oportunidad de identificar y comprender los puntos de vista de los entrevistados, y pese a ser dirigida por una

serie de preguntas se les brindó cierta libertad para que se expresaran abiertamente. Para ello, se les hicieron diez preguntas orientadas sobre sus inicios como maestros rurales, sus experiencias, sobre su quehacer dentro y fuera de la escuela rural. Las entrevistas se hicieron de tres modos diferentes: una presencial en el departamento de Sucre, otra vía Meet, y cinco vías WhatsApp.

De los siete maestros entrevistados con uno solo se logró un encuentro presencial en la casa del maestro en la vereda de Buenavista, Sucre, el día veintidós de noviembre de 2020, se tuvo la oportunidad de que una integrante de la investigación pudiera estar presente, y allí con la tranquilidad que emana de la naturaleza y con la confianza que hay entre dos personas, se iban hilando en forma de diálogo las realidades que envuelven a este maestro rural.



Ilustración 3: Entrevista con Leonardo (22 de noviembre 2020). Amparo Ochoa.

Con la maestra Elizabeth, que fue nuestra cooperadora, tuvimos varios acercamientos vía Meet y WhatsApp durante nuestra práctica, pues con ella realizábamos las guías de transversalización para la institución del Santuario. Para el día de la entrevista nos conectamos los cuatro y entre la reciprocidad de los diálogos se fueron dando intervenciones en las cuales la maestra pudo hablar abiertamente y al responder las preguntas traía a colación muchas más experiencias de su vida profesional.

Con el resto de los maestros se tuvieron encuentros a través de WhatsApp, pues las condiciones en tiempos de pandemia no eran dadas para tener encuentros presenciales, además las entrevistas se dieron en un espacio dispar debido a los tiempos de los maestros. Algunas entrevistas fueron transcritas, dando lugar a un nuevo encuentro con la palabra y a nuevas reflexiones; otras, en su lugar, fueron acogidas desde la escritura misma que el maestro nos brindaba. Por otro lado, se llevaron a cabo los relatos, instrumento escogido al igual que la entrevista, porque permite que los maestros hagan memoria y nos cuenten algo sobre su día a

día en la institución donde laboran. El propósito para con los relatos es conocer un poco más las diferentes dinámicas que circulan en las instituciones rurales, además de escucharlos desde su quehacer pedagógico, y esto nos permitía a nosotros como investigadores acercarnos a la comprensión que tienen sobre el significado de ejercer en un contexto rural y a su vez, comprender qué le atraviesa a un maestro en la ruralidad, desde su accionar, sus vivencias y sus apuestas por la educación. Cabe señalar que el maestro Leonardo no nos pudo acompañar con su relato, pues su exigencia laboral y la parte emocional impidieron su segunda participación.

Y el último momento comprende el análisis desde las entrevistas y relatos. Una vez que se tengan todas las entrevistas procederemos a transcribir aquellas que fueron por audio y por vía Meet, para posteriormente, rastrear aquellas líneas que permiten vislumbrar los acontecimientos que marcaron las experiencias como maestro rural, esto se llevará a cabo mediante unas líneas de sentido que llamaremos: Tejido categorial. En este analizamos aquello que tienen en común los maestros y la comprensión de estas darán lugar al interrogante “qué es ser maestro en la ruralidad”.

Un trabajo narrativo: compromiso ético

Respondiendo a la ética que como seres inmersos en el mundo debemos de tener y haciendo uso de la investigación biográfica-narrativa y del enfoque cualitativo que permite un acercamiento humano y experiencial con el otro, rescatando sus sentires, sus triunfos, fracasos y aquello que lo lleva a tomar decisiones de vida, como lo es: ser maestro rural, y amparados en el principio ético del respeto, a la autonomía de los sujetos investigados, decidimos escribir una carta a los maestros que hacen parte de esta investigación, donde se buscaba que dieran el aval para hacer uso de las respuestas que nos brindaban y a que escribieran un relato donde involucraran su día a día en la institución. Para ello recurrimos a Eduardo Galeano, con *Las palabras andantes*, y fue así como obtuvimos de los siete maestros la aceptación de que sus escritos, nombres, firmas e incluso sus fotos fueran usadas con total libertad para este trabajo.

Magda Lemonnier recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En cajas rojas guarda las palabras furiosas. En cajas verdes, las palabras amantes. En la caja azul, las neutrales. En la caja amarilla, las tristes. Y en la caja transparente guarda las palabras que tienen magia. A veces, ella abre las cajas y las pone

boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá (Galeano, 2010, p. 69).

Capítulo cuatro

Un encuentro con el otro: palabras tejidas a partir de las experiencias de los maestros rurales

Como lo dijimos apartados anteriores, nuestra última práctica se vio opacada por un suceso que paralizó el mundo, incluso se podría decir que hasta el propio tiempo sufrió una especie de parálisis que lo llevó a moverse más lento, y con él los ritmos de vida: un hito que marcó nuestras historias de vida en un antes y un después. A unos cuantos nos afectó de manera drástica, nuestra percepción y forma de ver el mundo cambió, nuestros hábitos y costumbres, nuestra manera de funcionar con y para el mundo, nuestra manera de habitar y coexistir en él. Este fue sin lugar a duda un acontecimiento que puso a tambalearnos a todos, en el mismo tiempo y espacio. Y mientras esto ocurría, añorábamos nuestros días de antaño, esperando de pronto, que todo volviera a la normalidad, entonces tuvimos que reinventarnos y lidiar con lo nuevo, con el encierro, con la soledad, con los silencios, con el desespero, con los enfermos, con los muertos, con la virtualidad... Algo en nosotros sufrió un cambio en mucha o poca medida, y en ese sentido es necesario detenernos aquí y preguntarnos, ¿cuál era la habitualidad del maestro en el aula de clase? ¿qué cambió o qué pasó con el maestro rural y con los estudiantes? ¿qué tensión hubo en su día a día? Para ello, en el siguiente apartado se presentarán aquellas palabras que suscitan de los maestros desde sus experiencias en su día a día como maestros.



Ilustración 4: Tejiendo historias con los maestros rurales. (2020). Karol Vargas.

El vínculo que nos une

En las mañanas la neblina se confundía con las nubes y el desfile de los chicos con sus busos y chaquetas alegraba el panorama mañanero. A pesar de las distancias (hasta de una hora para llegar al colegio) los chicos siempre estaban ahí; pendientes de que algún profesor abriera las puertas para ellos sentarse en el corredor, hablar de sus novedades y esperar que el timbre sonara para iniciar las clases.

No importaba el sol o la lluvia (el sector tiene el clima muy cambiante, pues puede hacer el calor del Sahara, pero también el frío del Ártico) los chicos iban a aprender y a contar todo lo que pasaba en el colegio; porque era normal encontrarse con algún padre de familia que repetía lo mismo que uno estaba enseñando en el salón; reconfortante y tierno para mí.

A pesar de las falencias del colegio en donde los implementos propios para la academia son muy pocos, algo se hacía para que las clases fueran amenas y no con el tópico de cátedra que aburre a muchos; a estos chicos había que ponerlos a correr, a jugar, a cantar y mil cosas más pues con ellos era más fácil que los chicos entendieran los contenidos, que estar en el salón leyendo o mostrando presentaciones; que obvio son importantes y ayudan pero que en ocasiones difieren con lo que es enseñar.

Y así pasaban los días en aquellos montañosos y verdes paisajes, donde uno trataba al máximo de que los chicos adquirieran los conocimientos de forma oportuna y veraz y que ellos mismos se convirtieran en sujetos de cambio, políticos, críticos y más humanos.

Pero llegó el nefasto marzo de 2020. Ya se habían mencionado las injerencias del virus y como tenía asolada a China, pero en Colombia aún no estaba el “bicho” como dicen mis estudiantes. Recuerdo que estaba en la secretaría del colegio cuando alguien, a lo lejos, hablando por un teléfono menciona que se suspendían las clases y que ya los chicos no irían. Mi interior me dijo: -Es grave, ha llegado el virus. Se les avisa a los niños que en primera instancia se alegraron por no volver al colegio, la cuestión es que ellos pensaban que sería solo por poco tiempo y en él, antes que desatrasarse y ponerse al día, descansarían de clases. Pero ya luego, se fueron cerrando establecimientos, las cosas fueron empeorando, los contagios se dieron en todos lados y llegó el encierro total. Se les dijo que se darían clases virtualmente, con la trágica realidad que todos no tenían

los medios para acceder a internet y ni siquiera equipos para ello. Fue un año infernal, los deseos de los niños y profesores por volver eran acabados con las noticias de que se seguiría en cuarentenas y cierres para evitar contagios. Los chicos estaban aburridos, me decían que no aprendían nada, que les costaba concentrarse, que no había dinero para datos y mil cosas más que arruinaban su deseo de aprender y aparte hacían mella en otros aspectos familiares y sociales.

Como en otros lugares de Colombia, me tocó ver estudiantes que desertaron ya por no tener internet, por lo antipedagógico de dichas “clases” y porque tenían que ir a trabajar porque sus padres habían perdido los suyos y tenían que solventarse de alguna forma; los niños. Fue triste para mí, intentaba hacer lo mejor posible, viajaba para entregar talleres, visitaba a los que no podían conectarse; pero la rabia e impotencia eran generalizadas por no encontrar un método para ayudar a todos.

El 2020 marcó significativamente a todos; a mí como profesor me cuestionó muchos de mis ideales educativos me hizo cambiar en muchos aspectos al ver la ineficiencia del sistema hacia el alumno. Y en este 2021, y esperando que no suceda algo más grave, con la invención de “vacunas” que detienen un poco al virus y con los protocolos de seguridad, se volvió al colegio para alegría de todos. Pero ya no es lo mismo, y faltará mucho tiempo para enmendar lo que se perdió. Además, el virus mostró las problemáticas tan grandes que tiene la educación en el país, no solo estructural, sino moral. Con pasos cortos se esperan regresar a las alegrías que brinda el compartir, aprender y enseñar; se sigue luchando contra monstruos mitológicos y en muchos momentos sin espadas ni armas, pero lo importante es que se está y hay que seguir en pro de los chicos y de la sociedad. (O. Molina, comunicación escrita, 19 de noviembre de 2020)

Relato de un día en la escuela

En el año 2019, un día en la escuela era una oportunidad para reír, compartir, y sentir el placer de estar en la escuela, los niños de mi sede rural tienen gran aprecio por su escuela y disfrutaban sin duda de estar allí día a día.

Las clases se desarrollaban con normalidad, es decir cada clase de una hora aproximadamente, y dos descansos de 15 minutos, a veces un poco más por consideración de la profe, pues estaban tan emocionados en el juego que obviamente no les podía interrumpir.

Nuestra jornada iniciaba a las 7:30 am y terminaba a la 1:00 pm. En algunas ocasiones iniciábamos con el aseo dependiendo si el lugar quedaba sucio o no el día anterior, seguíamos con el saludo, a veces la oración y seguidamente la clase, algunos días hacíamos también un juego previo de pensamiento rápido, que funcionaba además como activador de las emociones. El tiempo en las clases se iban rápido y se hacía el debido acompañamiento a todos los grados. Aprendíamos, jugábamos, desayunábamos juntos en el restaurante y fuimos felices.

Para el año 2020 iniciamos igual, nuestras rutinas que en realidad eran variadas, y que transcurrían con normalidad cambiaron repentinamente cuando apareció el virus COVID-19 y un día tuvimos que irnos a casa sin que pudiéramos volvernos a ver de forma presencial, el estudio fue virtual, con varias dificultades, fuera por comunicación o por acceso y manejo de la virtualidad, sin embargo, el reto era avanzar, sobrellevar la pandemia y eso hicimos.

Fue una experiencia dura para mí como maestra porque además para el año 2021 fui trasladada a otra I.E. que hace parte del mismo municipio, pero debo asistir y acompañar otros niños en otra vereda, despedirme de mis estudiantes de los años 2019-2020 ha sido un proceso duro y triste, todos nos extrañamos.

Sin embargo, en el presente, que es el tiempo en el que se debe vivir y ser feliz, me siento contenta y hemos logrado adaptarnos con facilidad al modelo de alternancia. El día a día en la escuela es diferente ya que, aunque regresamos motivados por el trabajo presencial, los protocolos de bioseguridad para el cuidado de todos hacen que espacios como el descanso, el juego, entre otros, no se puedan llevar a cabo. Los tiempos han sido diferentes pues debemos estar menos de 6 horas, aproximadamente 4 ya que los niños necesitan regresar a las casas para alimentarse. El acompañamiento y tutoría se realizan estrictamente en esas 4 horas, casi que, con cada estudiante, y dicho acompañamiento se hace con respecto a las guías de trabajo para que también ellos puedan avanzar con

trabajo en casa, en este momento el horario en que se desenvuelve nuestro día es entre las 8:00 am y las 12:00 m.

Llegamos a la escuela, a veces hacemos sólo juegos de palabras, el saludo e iniciamos el trabajo durante las horas siguientes y al finalizar nos despedimos y regresamos a las casas. Es un poco más monótono y estricto con el trabajo en el aula. Los estudiantes conversan desde sus puestos ubicados a dos metros de distancia de uno a otro. A pesar de estas dificultades hemos logrado trabajar y fortalecer temáticas y conceptos de todas las áreas del saber, seguimos esperando el día en que podamos salir al patio, correr, abrazar, jugar y desayunar juntos, sin sentir temor de un posible contagio porque el virus ronda por ahí. (P. Gaviria, comunicación escrita, 17 de abril de 2021)

Un antes... Y un ahora

En tiempos de clases normales salgo de mi casa a las 6.30 a. m. a coger el transporte para dirigirme a la escuela. Llego a las 7:00 a. m. al colegio y me encuentro a los niños y niñas en la portería, y es una gran felicidad cuando nos encontramos. Después de un afectuoso saludo ingresamos a las aulas, dejamos las maletas y vamos a regar las plantas de la escuela. A las 7:30 a. m. iniciamos las clases con los estudiantes a mi cargo, que son preescolar y primero. A las 10:00 a. m. salimos a la pausa pedagógica (recreo), el cual debe ser dirigido por nosotros los profes, a la vez que debemos estar pendiente de que los niños se laven las manos, tomen los alimentos que sus mamitas acomodaron en sus loncheras, que vayan al baño y vigilar el juego en el patio de la escuela. A las 10:30 ingresamos al salón para continuar con las clases y cuando se trabaja con dos grupos se deben organizar los trabajos para mantener la armonía en el salón. La jornada escolar termina a la 1 p. m.

En cuanto a las actividades propias de la escuela para el buen funcionamiento tenemos: restaurante escolar, tienda escolar, coordinación de la escuela, esta última está a mi cargo. También tenemos atención de padres de familia y coordinación de las mingas las cuales se realizan cada dos meses.

Y ahora... Mi jornada de labores inicia a las 7:30 a. m. con el alistamiento para el trabajo con los estudiantes desde casa, tengo un registro telefónico donde están los

contactos de los padres de familia del estudiante, por orden y en turnos, inicio llamando a cada uno con el fin de explicar la guía e ir la desarrollando. En la vereda es difícil la señal por lo cual se deben hacer varios intentos para lograr comunicarme con los estudiantes, pues la señal de internet es complicada y son pocos los padres de familia que puedan adquirir un plan de minutos. Las guías en físico son una herramienta útil pues nos permiten llegar a todos los estudiantes, y luego, los padres de familia hacen llegar los cuadernos y en ellos consigno las actividades semanalmente. Cuando me comunico con los estudiantes vamos desarrollando la temática, repasando las consonantes, números, lectura de cuentos, etc...

Al inicio del año comenzamos con la organización de un huerto en casa, para ello se les donó semillas y abono para la siembra y en las clases hacemos el seguimiento de la huerta, la mayoría de los niños son muy juiciosos y les gusta estas actividades. En las tardes organizo las guías que deben entregarse cada 15 días y los cuadernos cada 8 días. Existen en el transcurso de la semana diferentes reuniones virtuales a las cuales debemos asistir cuando el director lo requiera. A nivel de Centro Educativo los martes nos reunimos virtualmente con el fin de organizar los protocolos para el inicio de la alternancia, ajustar el plan de estudio, y temas relacionados con el mejoramiento de nuestro quehacer pedagógico. Aunque no se asiste de manera presencial a la escuela debemos estar pendientes del mantenimiento de las instalaciones físicas evitando de esta manera su deterioro. (S. Guerrero, comunicación escrita, 18 de abril de 2021)

Disrupción

Mi nombre es Blanca Margarita Gómez Salazar, soy licenciada en Educación básica, egresada de la Universidad Católica de Oriente, especialista en educación personalizada de la Universidad Católica de Manizales y magíster en Educación de la Universidad Autónoma del Caribe. Laboro en el Centro Educativo El Manzanillo desde el año 2010 y en la sede Carlos Mesa alrededor de 6 años. Esta sede se encuentra ubicada en el corregimiento de AltaVista vereda Buga donde termina el camino de Guaca, funciona bajo el modelo escuela nueva con mono docente.

Para organizar las dinámicas del centro educativo, al iniciar el año escolar se deben elegir los miembros del gobierno estudiantil quienes son el apoyo para mí en el desarrollo cotidiano de las actividades, entre estos están:

- El presidente

- Los mediadores escolares (quienes aplican estrategias para la resolución de conflictos de forma pacífica).

- Los ministros: quienes cumplen funciones específicas en el trabajo cotidiano como: el ministro del medio ambiente quien se encarga de organizar el trabajo en la huerta y verificar el correcto uso de las herramientas, observar que los estudiantes dispongan de las basuras adecuadamente. El ministro de deportes, quien se encarga de realizar los calentamientos, suministrar los implementos deportivos y realizar jornadas recreativas y deportivas. La ministra de cultura se encarga de organizar actos cívicos y celebrar fechas importantes. El ministro de las TIC es quien vela por el correcto uso de los elementos tecnológicos.

Un día normal en la escuela inicia a las 7 a. m.; los estudiantes ingresan al aula y se socializa la agenda de trabajo, el jefe del día realiza la oración y las peticiones, proseguimos rescatando las principales noticias o acontecimientos tanto en la vereda como en el municipio y el país, analizándolas y sacando conclusiones de las posibles causas; para inculcar a los niños hábitos de lectura, diariamente se escoge a un estudiante para leer el cuento del día, se estableció una rúbrica para que entre compañeros realicen sugerencias para mejorar fluidez, uso de signos y practicar gramática, reconocimiento de figuras literarias, entre otros. Se revisan las tareas asignadas y se retroalimentan para completar cuando se presentan dificultades; cuando un estudiante de los grados 3°, 4° o 5° no traen las tareas, se deben destinar el descanso para completar sus tareas o si ellos lo prefieren, quedarse después de clase. Después de realizar la rutina diaria, iniciamos con el trabajo específico del área asignada según el horario. Los lunes trabajamos inglés, matemáticas, artística. Cuando iniciamos el trabajo de matemáticas, se dan las orientaciones generales a cada grupo, se pasa de mesa en mesa por los diferentes grados orientando la guía a desarrollar para que los niños inicien el trabajo ayudándose entre ellos; cuando requieren de algún material didáctico, se lo solicitan al ministro de centro de recursos o a la docente; cuando no comprenden, solicitan la explicación que se hace de

manera individual, por lo general cuando un miembro del grupo comprende, le explica a los demás; antes de terminar el tiempo de trabajo destinado para esta actividad, se revisa el trabajo desarrollado por los estudiantes y se asignan los compromisos.

En inglés, trabajo por niveles, preescolar, primero y segundo, es un grupo y tercero cuarto y quinto es el otro grupo. Se organizan actividades donde el primer paso es la presentación de las keyword, después se involucran estas en cuentos que se leen en voz alta, para finalizar con preguntas y frases para completar; utilizar videos, juegos en línea, fotocopias, manualidades, dramatizaciones, cantos, entre otras estrategias para que los niños puedan ir mejorando sus competencias.

Salen al descanso a las 9:30 a.m. cuando el jefe del día propone y decide qué deporte, juegos o actividades se van a desarrollar en este tiempo. El ministro de deportes verifica que el restaurante quede sin ningún tipo de residuos y revisa que, en los puntos ecológicos, estén bien dispuestos los residuos.

Los martes se tiene programado trabajo en la huerta que sirve de laboratorio vivo donde los niños ponen en práctica sus conocimientos, por ejemplo, los estudiantes de primero y segundo realizaron observación y clasificación de las plantas e identificación de sus partes. Cada colectivo con sus jefes, tienen a cargo unas eras, las cuales deben mantener limpias cuando se tienen productos sembrados o realizar la labor de repicar la tierra, abonar, sembrar y cosechar los productos, al inicio del año se capacitan en cómo crear la huerta, qué productos de acuerdo con el clima se pueden cultivar y desarrollar ejercicios investigativos producto de la observación en estos espacios.

Una vez al mes, desarrollamos experimentos para incentivar a los niños la curiosidad y en este participan todos los estudiantes organizados por colectivos con el fin de que los más grandes ayuden y controlen el comportamiento de los más pequeños.

En las tardes, debo realizar un sin fin de actividades entre las que se encuentran, planear, realizar seguimientos, actualizar proyectos, participar de las reuniones del CAE, comité académico, promoción y evaluación, seguimiento a los proyectos, actualizaciones a los planes de área, capacitaciones entre otras que hacen que esta labor se vuelva ardua, sin embargo, la recompensa es poder disfrutar de un ambiente maravilloso con los estudiantes.

Durante esta pandemia, nuestras rutinas han cambiado de una forma abrupta, en la vereda el wifi no existe, solo un estudiante tiene computador, los celulares pertenecen o al padre o a la madre de los estudiantes quienes los necesitan para trabajar o no cuentan con dinero para recargar los datos sumándole la dificultad de la señal, pues ningún operador tiene cobertura total en esta zona.

Ante este panorama desolador, se hace uso de los recursos disponibles en este caso, las guías de escuela nueva, mensajes de WhatsApp que las familias pueden leer cuando tienen la disponibilidad y dar el mensaje a sus hijos, concretar vernos programas educativos como “Profes Melos” transmitidos por Teleantioquia y organizar pequeños grupos para asistir a la escuela para revisar avances y explicar o despejar dudas, aprovechamos entregas de alimentos, visitas domiciliarias para poder acompañarlos desde la distancia.

El contacto con los estudiantes es más escaso, se trata de establecer contacto con las familias, se nota una apatía generalizada pues tanto familias como estudiantes se encuentran desgastados y desmotivados, con deseos de desertar porque sienten que esta cruz pesa demasiado. (M. Gómez, comunicación escrita, 14 de abril de 2021)

El viaje de regreso a casa

El canto de los pájaros que se asoman con las primeras luces de la mañana palpita en las montañas la voz del campesino que ha estado labrando su arado, mucho antes del amanecer. Ese es y ha sido el paisaje de mi cotidianidad. Mi nombre es María Elizabeth Fernández, soy docente de un Centro Educativo Rural del Municipio El Santuario, ubicado en el Oriente Antioqueño.

Al abrir ese baúl de los recuerdos, llega a mi memoria la imagen del día en que conocí el Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio; lo siento y lo he sentido mío, y como el viaje de regreso a casa que emprende Odiseo, mencionaré algunos de los recuerdos más significativos que han marcado mi trasegar como maestra rural.

En el año 2015, fui nombrada docente en periodo de prueba, no tenía mayor conocimiento sobre el Municipio El Santuario, sólo supe que estaba a una hora de mi

casa. En un principio pensé en radicarme en aquel lugar, pero el desprenderme de mi familia fue para mí casi una tragedia, por eso pensé que como la distancia no es un obstáculo, como tampoco lo son las inclemencias del tiempo o la atrocidad de los caminos, decidí viajar desde mi casa en el Municipio de Medellín hasta El Santuario.

Al principio era casi para todos sorprendente este trayecto, pero es aún más sorprendente, conocer estudiantes que caminaban casi una hora y media para llegar a la Institución, sumado además a que, despiertos casi desde las tres de la mañana, trabajan junto con sus padres en las labores del arado. Pero ¿Qué los motiva a incorporar en sí este estilo de vida? ¿Qué me motivó a mí para no separarme de mi familia? Sin duda alguna estos son interrogantes que hacen parte de nuestra conformación de identidad, de lo que somos y de lo que constantemente elegimos ser. Se es docente, se es médico o se es agricultor o varias cosas al mismo tiempo tal vez porque hay algo que nos identifica, algo que nos singulariza frente a la pluralidad que está presente en nuestra sociedad.

Soy maestra rural y mi labor va más allá de abordar contenidos temáticos en el aula de clase, en la ruralidad se presentan infinitas carencias, pero son precisamente todas estas situaciones las que hacen particular la ruralidad: la paz, el silencio, el encuentro más cercano que se establece con el vecino. Por eso, entre los caminos y las colinas del Oriente antioqueño, se encuentra la vereda Valle de María lugar donde se ubica el Centro Educativo Rural en el que laboro, y sin lugar a duda, caminarla es recorrer su cuerpo repleto de experiencias, de identidades en cada uno de los habitantes que reflejan en sus miradas el multicolor de perspectivas, voces, acentos, olores y, lo que más me interesa: historias.

Quiero finalizar este relato, resaltando lo que ha sido nuestra labor educativa en medio de la situación de la covid-19. Con ella hemos entendido una vez más que el acto educativo trasciende los espacios escolares; también están involucrados el hogar, la vereda, el barrio, los medios de comunicación. En medio de estas circunstancias, el acto educativo ha experimentado nuevas emociones, aprendizajes, aciertos, desaciertos, pero también ha sido la oportunidad para que desde el campo educativo se den transformaciones o cambios de paradigmas en lo administrativo, pedagógico y comunitario a fin de que las nuevas generaciones valoren lo tradicional, lo convencional; nos ha guiado por un camino con los brazos abiertos hacia lo nuevo, global, experimental, hacia el innovador en el surgimiento de nuevos conocimientos y formas de vivir y percibir

el mundo a través una educación que traspasa los límites del espacio – tiempo. (E. Fernández, comunicación escrita, 21 de abril de 2021)

Habitualidad

En un día de clase normal solía llegar las 6:45 am, a la institución Educativa Técnico Diversificada Buenavista, laborando 6 horas de clases presencial en los cursos asignados por el coordinador a principio de año, en el cual organizo el plan de área para poder ejecutarlo en el transcurso del año y el plan de clases que doy a conocer a los estudiantes.

A las 7:00 am iniciaba la clase en uno de mis cursos, donde me esperaban los estudiantes en sus pupitres bien ordenados, con la mejor actitud recibían de mi parte un saludo y posteriormente el llamado a la lista, luego seguía con el desarrollo de la clase como lo estipulado en el plan de clases.

Para trabajar las 6 horas de clases presenciales organizo, según los cursos donde voy a orientar, primero estudiar a fondo la intensidad de la unidad temática que quiero desarrollar con ellos, también al inicio hacemos una pequeña pausa activa, que nos ayuda a descansar y ponernos a tono para el nuevo aprendizaje. A eso de las 9:45 am se hace un pequeño receso que le permite a los estudiantes disfrutar una merienda con sus compañeros y a los docentes descansar un poco la voz, se repasan las estrategias para las siguientes clases, así seguía hasta que fueran la 13:05 pm donde culminaban las clases presenciales.

Recuerdo que, en mi última clase presencial en marzo del 2020, trabajé con el grado octavo acerca de los números reales, los estudiantes estaban con un buen ánimo y contentos porque pronto haríamos los exámenes de periodo, muchos contaban con obtener una muy buena calificación, tanto que ese día fueron más participativos de lo normal.

Para las clases virtuales fue un reto, debido a que cambiaron las formas como venía trabajando los procesos de aprendizaje con mis estudiantes, en estos momentos toca adaptarse a una condición que jamás se había esperado y entonces fue cuando se

empezó a usar la creatividad, la innovación e incluso la improvisación en los día a día en algunos aspectos desconocidos para los estudiantes, padres de familia y hasta para mí como docente.

En las clases virtuales se tomó la estrategia de usar grupos de WhatsApp en los cursos donde oriento la asignatura y posteriormente envió una guía modelo taller donde les indico el paso a paso de los aprendizajes que quiero que ellos comprendan, algunas veces usamos la plataforma de Google Meet, para dar orientaciones acerca de la temática que están trabajando en la guía, pero esta es más difícil, ya que nuestros estudiantes son de bajos recursos y se les hace difícil conseguir para una recarga de datos, añadido a todo esto en la zona de Buenavista y sus alrededores la señal es demasiado mala, en pocas palabras pésima, la cual también nos dificulta en el día a día querer orientar todos los procesos de aprendizaje.

Todo ha cambiado con la virtualidad y más en la institución porque algunos días los estudiantes aparecen pidiendo orientación y ya son las 17:00 pm; en el cual se les ayuda porque sabemos que las condiciones de ellos son demasiado difíciles, para intentar estar en clases en las horas asignadas por la institución, debido a que no cuentan con la tecnología, ni mucho menos con los medios económicos que en gran parte no son los mejores, pero gracias a Dios hemos ido mejorando en todos estos aspectos de virtualidad. (J. Diaz, comunicación escrita, 10 de mayo de 2021)

Desnudarse con las Palabras

Sentir de cerca la experiencia de estos maestros rurales ha ayudado a comprender un poco qué le atraviesa, qué le marca y qué ha quedado de él luego de un gran acontecimiento. Cada maestro cuenta su historia particular a su modo, lo que desean contar y lo que quieren que los otros sepan sobre ellos, y aquí ha quedado en cada relato eso que ha sido lo distinto y lo nuevo. En estos relatos uno logra entrever que cada maestro rural no se dejaba sorprender por los acontecimientos menos inoportunos del día a día cuando las cosas eran “normales” y si los había, su actuar era inmediato. Así, estas historias de los maestros, pausadas, cargadas de expresiones tristes y esperanzadoras, describen cómo sus vidas se partieron en un antes y un después a partir de ese gran acontecimiento ocurrido en 2020, del cual ha quedado eso que los ha atravesado. Se podría decir que cada maestro hacía y hace de la ruralidad un lugar propio y

común, donde se dan las posibilidades de crear, disfrutar, acompañar e imaginar a través del contacto con los pares y los estudiantes a partir de sus apuestas pedagógicas, sin embargo, de un momento a otro fueron movilizados hacia el campo virtual donde tuvieron que replantearse nuevamente las formas de enseñar y de estar con el otro desde la distancia. Un reto que los maestros rurales han sabido sortear, persistir e innovar desde esos sentires hacia sus estudiantes: “quiero formar personas críticas, políticas y humanas”.

Capítulo cinco

Una aproximación al sentido del maestro rural desde sus voces

A continuación, daremos a conocer el análisis que ha surgido desde las entrevistas principalmente, y de los relatos, luego de ahondar e interpretar sobre las experiencias que los maestros rurales han narrado, de las cuales derivan varias líneas de sentido, contenidas en una mayor que hemos denominado como ¿Qué es ser maestro rural?, ya que a lo largo de nuestra investigación estuvo latente el hecho de aproximarnos a este concepto a partir de la teoría, pero también de las construcciones que los maestros han hecho a lo largo de sus experiencias en el mundo rural. Es por ello, que, para comprender este concepto, es necesario abordar primeramente las relaciones, tensiones y necesidades que establece el maestro con su contexto para luego hacernos una idea de lo que es ser maestro rural. En este sentido, empezaremos por la categoría que hemos llamado como:

Relación maestro-contexto

El significado de la palabra “contexto” se desprende de las consideraciones dadas por la maestra Elida Giraldo Gil (s.f.) ella plantea que:

El contexto como espacio o escenario se convierte en el marco, el punto de referencia, el mapa, la esfera ecológica. Lo podemos usar para ubicar a las personas y los eventos en un tiempo y espacio determinados y como un recurso para entender lo que sucede, lo que las personas dicen y hacen. La situación, los eventos o la información que está

relacionada con ese escenario nos ayudan a entender mejor cada elemento que allí tiene lugar. (párr.3)

En esta hemos encontrado de manera particular que los maestros hacen especial énfasis en la forma en la que leen el mundo y sus realidades, que sin duda han sido permeadas por situaciones favorables o, en otros casos, desfavorables.

Cuando se les interrogó a los maestros por aquellas experiencias negativas en la ruralidad, surgieron palabras como “*abandono*” “*violencia*” “*recursividad*”, que estaban encaminadas a dimensionar la pobreza que algunos de estos maestros experimentaron en ciertos lugares del sector rural en tono de protesta por las carencias y vacíos que vivieron en estos lugares específicos, siendo principalmente la educación rural, según sus aseveraciones, la principal afectada, pues de acuerdo con sus observaciones y lo que luego se convirtió en experiencias, salen a relucir las faltas de una adecuada infraestructura; la deficiencia del sistema de alimentación; la falta de dotación de materiales, entre otras. Así pues, se develó en ellos, desde su discurso, el sentido empático que tienen hacia estos contextos permeados por el abandono, y el querer un cambio desde sus posibilidades. El maestro Leonardo nos revela un claro ejemplo de estas dos vertientes: el abandono y el sentido humanístico que lo hace mirar las malas experiencias como motivo de entrega hacia sus estudiantes:

Estaba empezando mis prácticas aquí en la comunidad y después que las terminé, concursé, hice el período de prueba en una región bastante lejana y olvidada por el Gobierno: en la Mojana Sucreña, y me correspondió el sector de Majagual. Allá las vías son bastante difíciles. Recuerdo una vez que salí de mi casa en moto, y en cierto punto del camino empezó a llover, llueve, llueve y llueve, y cuando estaba cerca del lugar donde trabajaba pasaba un viaje de ganado que dejó el camino imposible de transitar, la moto no encendía y tuve que dejarla en una finca cercana y desplazarme a pie, aunque también era imposible caminar con las botas y tuve que quitármelas y seguir con los pies descalzos. Con casi dos horas caminando llegué donde me brindaban alojamiento, eran las 7 de la mañana y estaba bien cansado, fatigado, no había desayunado y con ganas de no ir al colegio, pero pasó algo bonito, y es que los niños al ver que no llegaba, o no pasaba porque yo pasaba por un sector donde había casitas aisladas y los niños al preocuparse por no pasar temprano, fueron a buscarme donde yo vivo y me dieron ánimo y me dijeron - profe, ¿qué le pasa?- les respondí que tuve problemas en el camino con el transporte. Entonces, ellos me animaron y así cansado y hasta sin desayunar me fui para

el colegio y retomé esas ganas de ir a la escuela. Ellos iban contándome cuentos y cuando llegué a la escuela sentí que no tenía ningún cansancio. Se sentaron con esas ganas de recibir algo nuevo, y entonces me dio un deseo de seguir trabajando, de estar con ellos. Esa fue una experiencia muy crucial para mí. (L. Molina, comunicación personal, 22 de noviembre de 2021)

Igualmente, otra de las grandes anécdotas de los maestros, de aquello que los permea que no es siempre positivo, nos lo muestra con una singular transparencia la maestra Paula:

Todo está bajo responsabilidad del maestro, un día tuve que subirme al techo para correr una teja, poniendo en peligro mi vida, sin embargo, son cosas que si no se hacen son un problema para la sede [...] Particularmente la estructura de mi sede está que se va al suelo, la escuelita se está cayendo y hace más de cuatro años la alcaldía tiene informe sobre ello, se ha llevado un proceso, pero a la fecha no nos dan ninguna solución, al parecer no podremos volver allí, por orden del DAPARD ya que corre peligro nuestras vidas, sin embargo, ni a las administraciones locales ni al Gobierno les interesa las escuelas rurales. (P. Gaviria, comunicación escrita, 17 abril de 2020)

Por otro lado, no es lo mismo hablar de enfrentarse a abandono, que enfrentarse a la violencia en el sentido más explícito que tiene esta palabra al escuchar disparos y, acto seguido, escuchar que mataron a alguien. Estas experiencias a lo largo del tiempo han sido recurrentes para los maestros, sobre todo para aquellos que se encuentran en estas zonas, pues como bien se sabe en estos lugares ha imperado la violencia, y muchos maestros han sido víctimas, o la han presenciado, como es el caso de la maestra Silvia, quien nos permitió conocer, a través de su experiencia, un hecho que marcó su vida. Ella relata lo siguiente:

Se escucharon los gritos de los niños que decían “Mataron a nuestro profesor” fueron momentos de mucho dolor, todo se tornó en llanto y el correr de un lado para otro, tranquilizar a los niños era casi imposible hasta que fueron llegando los padres de familia a llevarlos, fueron tiempos muy difíciles donde se quería era salir corriendo y no volver. Pasaron muchos días para retornar a la escuela, luego con la ayuda de Bienestar Familiar y las charlas socioemocionales, fuimos retornando gradualmente a nuestra escuela, la idea era trasladarnos; mi compañero lo hizo, pero yo no fui capaz. Los niños me necesitaban y al ver la respuesta que todos permanecían con la intención y el deseo de

aprender, y al ver que ninguno desertó, no podía huir de esta necesidad. (S. Guerrero, comunicación escrita, 23 de noviembre de 2020)

Por otro lado, dentro de esas experiencias significativas de los maestros, emergieron otras miradas favorables hacia el contexto rural, refiriéndose específicamente a los lugares donde actualmente laboran. Estas miradas resultan afables con el entorno y sobresale el hecho de que describieron las distintas ruralidades como un lugar en el que habita la tranquilidad, puesto que muchos de ellos hicieron el énfasis en que estar allí era como tener el trabajo soñado. Esta cuestión nos llevó a indagar por lo que los maestros consideraban como trabajo soñado, de la cuales obtuvimos respuesta específicamente de la maestra Margarita, al decir que “todo estaba a pedir de boca”, haciendo alusión al equipamiento de la escuela tanto en infraestructura como en recursos, y los planes de apoyo para la misma. Pero un trabajo soñado para los maestros Leonardo y Oswaldo, por ejemplo, lo es en el sentido de que viven y trabajan en el mismo lugar donde laboran. Es el trabajo soñado cuando la maestra Elizabeth dice “que está enamorada de la ruralidad por la paz que encuentra en el entorno”. No obstante, los maestros resaltan que, a pesar de tener buenas condiciones laborales, aún falta más iniciativa por parte de los entes gubernamentales con mejoras al respecto de recursos para estos escenarios.

Es claro que el factor “*abandono*” “*violencia*” “*recursividad*” son temas que siempre van a estar presentes en cualquier contexto. Y nos muestran un panorama poco favorecedor para del maestro, pone en evidencia que aún falta muchas políticas pensadas en beneficio de las instituciones rurales y las que hay no cubren en totalidad las necesidades o simplemente no dialogan con la realidad de las distintas instituciones, pero resaltamos cómo son mirados desde la objetividad del maestro, que no solo se queda en la postura crítica desde el discurso netamente negativo, sino que pone en relieve también los aspectos positivos que emanan de la ruralidad, las ventajas que se logran obtener al estar en un lugar que es afable. Sobre todo, resaltamos la manera en la cual el maestro responde ante esta falta de recursos. Eso se logra percibir por la similitud en sus comentarios, a partir de los cuales la constante era que los maestros le hacían frente al abandono y a la violencia mediante la creatividad y la recursividad, dejando en claro que estas son fundamentales a la hora de adaptarse a estos espacios.

El maestro Leonardo nos explica que la forma de complementar la enseñanza es valiéndose del medio y lo que este les ofrece, además hace uso de las múltiples posibilidades que tiene la asignatura de español para llevar el conocimiento de manera más dinámica:

Allá puedes trabajar con lo que se pueda y con lo que uno pueda, ahí uno tiene que ser una persona que sea muy imaginativa y crear cosas (...) por ejemplo, en Lengua castellana esa parte me ha ayudado mucho, por la parte imaginativa, recreativa que manejamos dentro del lenguaje. (L. Montes, comunicación personal, 22 de noviembre de 2020)

De esta manera, desde la perspectiva del maestro rural, todo está a disposición para la inventiva y el trabajo, debido principalmente a que la limitación de recursos estimula la imaginación y el uso de los elementos que nos rodean. Hacer de lo escaso una oportunidad parece ser una visión dominante en el maestro rural, y esto puede ser visto de manera positiva y negativa. Positivo porque habla de la motivación de los maestros. Negativo porque evidencia la carencia. En todo caso, la realidad avanza y confiamos que, entre la inventiva y los avances sociales, esta realidad no quede paralizada.

Relación maestro- deserción

Un punto en común que logramos identificar a partir de lo que ellos consideraban era que una de las cosas más difícil de ser maestros en la ruralidad es el hecho de enfrentarse a la deserción de muchos de sus estudiantes. La maestra Elizabeth, nos da algunas razones del porqué de la deserción:

Es uno constantemente motivándolos para que no se retiren. Porque dentro del imaginario colectivo está es que con aprender a leer y escribir es suficiente. Entonces, qué pasa, llegan a quinto de primaria y ya con eso piensan que hasta ahí llegó y que como piensan que van a seguir en el arado y van a seguir con el mismo legado de la familia, entonces no necesitan seguir estudiando. (E. Fernández, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Como bien sabemos, la deserción es una constante en las escuelas rurales, tan solo hay que ver las cifras sobre los estudiantes que logran culminar su etapa escolar. Según MNER, (2019) "Al grado once llegan en la zona rural, el 50% de los matriculados en primer grado; en la zona urbana esta cifra es el 82%"(Encuesta Nacional de Calidad de Vida, 2015).

El patrón que los maestros repetían era que siempre querían hacer algo de más por sus estudiantes para que no se dieran estos casos de deserción; si bien también manifestaban que el deseo se quedaba en el aire al no tener las condiciones (económicas) suficientes para ayudar. La mayoría de estos maestros no mencionan cuáles eran las razones de la deserción en la ruralidad, aunque entre líneas percibimos que el factor económico de las familias es el factor principal. Esto se deja ver por las actividades que algunos maestros describieron con respecto a sus estudiantes, dos de ellos mencionaron (Elizabeth y Oswaldo) que los estudiantes debían ayudarles a sus padres en los cultivos que tenían sembrados. Incluso esta problemática cogió más fuerza en tiempos de pandemia, como bien lo dice el maestro Oswaldo que varios de sus estudiantes prefirieron ir a trabajar que seguir estudiando, esto obedece en parte a falta de motivación del alumno en seguir estudiando en estos tiempos y sobre todo a que sus padres se quedaron sin empleo, por lo tanto, renunciaron a seguir formándose para contribuir con recursos para la familia.

Apoyando un poco lo que se viene mencionando, podemos decir que, desde nuestra experiencia con los años en ruralidad, donde notamos que había muchas razones por las cuales los estudiantes desertaron, siendo el factor económico una de las principales causas; muchas familias no contaban con los recursos suficientes para enviar a sus hijos a los colegios, y, por ende, los ponían a trabajar. También por la falta de oportunidades laborales para los padres, estos debían de emigrar hacia la ciudad para así lograr un mayor bienestar. Esto da cuenta de que muchos niños y adolescentes de la ruralidad deben trabajar, y en este caso los maestros no celebran ello, pero valoran el esfuerzo que hacen los estudiantes para seguir preparándose, exaltando el deseo que tienen de aprender y de recibir conocimientos. Ejemplo de esas ganas de salir adelante de la mano de los quehaceres que deben de asumir los estudiantes nos lo brinda la maestra Elizabeth donde evidencia que:

Los muchachos son muy trabajadores. Ellos se levantan a las 3 o 4 de la mañana, y recogen zanahorias, están en el arado y posteriormente se van a estudiar, ellos trabajan y estudian al mismo tiempo (...) y en las tardes también tienen sus obligaciones, que tiene que ver más, digamos con un carácter de adultos. (E. Fernández, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Esto nos llevó a pensar en la idea del maestro como sujeto emocional. Las emociones son como una montaña rusa en las cuales se sube un maestro que ve las realidades del estudiante; este vaivén de emociones lo determina como un ser sensible, debido a que sufre y

goza cuando algo le acontece a un alumno; no son seres robotizados, sino seres empáticos, comprensibles, que prestan atenta escucha a sus alumnos porque a veces encuentran en el silencio razones para congraciarse con ellos. A veces, un gesto, una palabra hace que algo cobre fuerza en aquello que le pasa al maestro por su mente cuando presta atenta escucha a sus alumnos. Los maestros que aquí entrevistamos son seres permeados por las emociones, ya sean negativas ante tanto abandono y la deserción, como también a los sentimientos de fracaso, como le pasó al maestro Julio en los juegos Intercursos, momento en el que no se sentía cómodo ante el sufrimiento de sus alumnos, “siempre mis equipos perdían en finales, pero las emociones que se vivían nunca se olvidarán” (J. Díaz, comunicación escrita, 10 de mayo de 2021). O a los sentimientos que se despertaban en la maestra Elizabeth cuando sus alumnos no pasan a la universidad; o, por el contrario, la permanencia en la universidad que deben de mantener el alumno que logró pasar y resulta un tormento económico por el cual hay que batallar. Pero también les interpelan emociones positivas cuando ven la reciprocidad de sus alumnos a lo que ellos les ofrecen, como bien lo dice la maestra Paula “la capacidad de asombro y las ganas de estudiar y estar en la escuela que manifiestan los estudiantes”. (P. Gaviria, comunicación escrita, 21 de noviembre de 2020). En efecto, estos maestros son sensibles ante el contacto con las realidades que vive un alumno y su familia, un caso particular nos lo muestra el maestro Leonardo que excavó en su ser y si bien reconoce que hay momentos que hacen fisuras dentro de su quehacer también resalta que:

Uno cuando se enamora de esta profesión pienso que no encontramos cosas tan, tan difíciles o feas, sino cosas hermosas. De entre las cosas bellas, hermosas que yo tengo, es como lo dije al principio, esa humildad que manejan los niños. ¿Cómo describirlo en palabras? ellos tienen una ternura y todo les parece bello. (L. Montes, comunicación personal, 22 de noviembre de 2020)

Relación maestro-quehacer

Con la información que nos dan los maestros, podemos asegurar que, si bien al maestro le corresponde enseñar en el aula de clase, sus roles y labores no solo se limitan a ello, también está lo que él hace dentro y fuera del aula. Entra en tensión una serie de relaciones que el maestro establece con el contexto, es decir, con la comunidad y la cultura propia de esta. Para este caso, sus experiencias develan que una forma de conocer a sus estudiantes es interactuando con su

medio. De esta relación maestro-quehacer se logró establecer tres subcategorías de manera muy general que nos brindan información sobre lo que hace el maestro para conocer e interactuar con el medio y que luego se establecen como roles que desempeña el maestro en la ruralidad:

1. Organizan y participan en eventos que acercan a los estudiantes y a la comunidad en general.
2. Incentivan la pasión por los ritmos e instrumentos musicales de la región y el deporte.
3. Se apropian de las luchas sociales e identitarias.

Evidenciamos como los siete maestros se involucran en actividades extracurriculares que emergen desde la cercanía que establecen con sus alumnos y las familias. En ese sentido, su quehacer docente no solo se limita a un horario estipulado o solo a las paredes de la institución, sino que su accionar traspasa los muros académicos. Esta forma de involucrarse con la comunidad es una constante en los maestros rurales que sienten como propio todo lo que se relaciona con la comunidad donde laboran.

Para este momento en específico constatamos esas otras cosas que hace el maestro con la comunidad y que quedaron registrados en las entrevistas y en los relatos:

Las maestras Paula y Elizabeth se vinculan desde lo religioso que de una u otra manera siempre están presentes en un espacio rural, por ejemplo, la maestra Paula se vincula desde los actos tradicionales como lo son las reuniones en las casas de las familias de los estudiantes para las fiestas de primeras comuniones, y da catequesis los días miércoles después de su jornada laboral, aparte de realizarlo con los propios estudiantes también acoge a otros niños de veredas apartadas del pueblo. Por su parte la maestra Elizabeth para el año 2019 fue directora de once, esto le permitió estar en retiros espirituales con los estudiantes, algunos padres de familia, seminaristas y demás profesores, además participa activamente en las celebraciones eucarísticas que se dan en la escuela.

Las maestras Silvia y Margarita se vinculan desde los espacios que tiene la comunidad, por ejemplo, la maestra Margarita se vincula con los guardabosques, la biblioteca de AltaVista, con los líderes comunales. Mientras, la maestra Silvia trabaja de la mano con la junta de acción comunal y con la minga, de hecho, tienen una agrupación Andina donde todos los estudiantes participan para representar a la escuela.

Por su parte, el maestro Leonardo se involucra con la comunidad desde el deporte, en el festival de cometas, el festival de juegos tradicionales, con la fundación *La rueda rueda* que le apuntan a los festivales del arte y del deporte. Oswaldo toca la guitarra en las misas que se dan en la vereda, en las festividades y en el colegio, también participa en caminatas ecológicas donde junto con otros habitantes de la región hablan de las bondades de la naturaleza.

Relación maestro-trabajo autónomo

Otro aspecto de gran interés para nosotros fue el escuchar a los siete maestros que aún siguen preparándose en el ámbito académico, e incluso desde otros saberes que no apuntaban a lo que en un principio fue su campo de estudio, reiterando que sus labores no apuntan hacia un solo saber, sino que demandan el querer apropiarse de nuevos conocimientos para llevar al aula.

Los maestros aquí narrados son egresados de universidades reconocidas y están en constante preparación, esto, de alguna manera, desvía posibles imaginarios que se tienen sobre el maestro rural que no se actualiza y no vive a la par de la contemporaneidad, al contrario, estos maestros están en constante búsqueda del saber y del conocimiento porque reconocen que a los niños y jóvenes de la ruralidad también se les debe llevar un conocimiento a la par de los que habitan la ciudad.

Un claro ejemplo lo evidenciamos con la maestra Margarita pues ella reconoce los retos que tiene para con ella y sus alumnos, al respecto nos dice lo siguiente:

Recibir más capacitación en mis puntos débiles como mejorar mi nivel de inglés y conocimiento en TIC para cada día poder ofrecerles una inmersión en estos temas y hacer estos ejercicios desde lo cotidiano para que los niños aprendan con la ayuda de diferentes recursos. (M. Gómez, comunicación escrita, 2 de marzo de 2021)

A continuación, esbozaremos grosso modo el recorrido académico de los siete maestros. Empezaremos con las dos maestras cooperadoras, Elizabeth, graduada de la Universidad de Antioquia; y Margarita, graduada de la Universidad Católica del Norte, quienes, además de ser licenciadas en educación básica, son magísteres en educación, y especialista en educación. A su vez, el maestro Julio es ingeniero de la Universidad de Sucre, y los demás maestros son

licenciados de universidades reconocidas, como la Universidad de Antioquia, la Corporación Universitaria del Caribe – CECAR y la Universidad Mariana. Por último, el maestro Oswaldo en estos momentos se encuentra cursando una maestría.

Esto nos demuestra que los maestros rurales siguen formándose intelectualmente y además algunos de ellos fueron graduados en una licenciatura específica; sin embargo, en la ejecución de su labor docente tiene cargos como monodocente, posprimaria y demás, lo que los convierte en personas autodidactas con múltiples habilidades y destrezas. La maestra Elizabeth es un modelo de lo autónoma que debe ser la persona cuando se enfrenta a una escuela rural en modalidad flexible, al respecto nos dice:

Me presenté para lengua castellana, pero al llegar al centro educativo me encontré con que era un modelo de educación flexible, que es de escuela nueva. Y en este caso posprimaria rural. Entonces en ese modelo un docente atiende a varios grados y atiende varias asignaturas. (...) Me tocó ingresar a la página del Ministerio, a ponerme a leer cómo era el modelo, que era lo que había que hacer, pero fue más como algo autónomo y autodidacta, porque en las facultades y en la misma gobernación no hubo un proceso de inducción a lo que son los procesos en las escuelas rurales y los modelos que se manejan allá. (E. Fernández, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Estas reflexiones de la maestra develan un reto que merece ser reconocido, no obstante, es de menester de los maestros continuar capacitándose, estar en constante transformación ya que en últimas este conocimiento es para su propio beneficio y el de los demás. El maestro debe de buscar alternativas viables para atender los requisitos que devienen del contexto y de las diferentes pluralidades de escuelas rurales.

Relación maestro- retos pedagógicos

Otro aspecto para indagar en esta investigación es la relación entre maestro y virtualidad. Así que nos propusimos investigar por estos asuntos que resultaban tensionantes en el momento histórico de una pandemia. En virtud de esto, nos preguntamos por las nuevas formas que adapta el maestro rural en la virtualidad; cuál era su sentir frente a esto; qué metodologías había establecido; y cuáles seguían siendo sus retos.

A partir de las respuestas de los siete maestros identificamos dos asuntos claves: el primero tenía que ver con las dificultades que presentaban a la hora de comunicarse con sus estudiantes, pues estos carecían de conectividad. Esto se convirtió en un reto para ellos, dado que debían buscar otros modos de llevar el conocimiento a sus estudiantes, y no solo eso, sino también buscar otras formas de seguir conectándose desde lo humano.

Lo segundo que se logró evidenciar a partir de los relatos de los maestros fue asumir su parte creativa con lo que conllevaba al escenario tecnológico, es decir, esas maneras de reinventarse e innovar para suplir la presencialidad y la conectividad, encontrando así a maestros preparados en el mundo tecnológico.

En ese sentido, un maestro debe asumir grandes retos cuando se enfrenta a estos avatares que emergen de un momento tensionante como lo es una pandemia, para un caso muy puntual traemos el testimonio de algunos de los maestros entrevistados contrastado con nuestro testimonio, aquello que vivimos en la escuela de la maestra Margarita en tiempos de pandemia.

Primero daremos a conocer la experiencia pasada con el cuerpo y por el alma que vivió la maestra Elizabeth, donde refleja la impotencia ante no poder hacer muchas cosas por los estudiantes:

El año pasado fue muy difícil porque era uno con la preocupación de que los estudiantes hicieran las cosas. Y no se podía hacer clases por Meet porque no todas tenían internet. Entonces en una clase de 20 estudiantes se conectaban tres o cuatro que no justificaba, porque entonces dónde dejo a los otros. ¿Dónde está la inclusión? Tocaba sentarse a llamar por celular uno a uno a decirle, usted qué no entiende, cómo va con la guía. Cuénteme qué entendió. (...) Hay estudiantes o que tienen necesidades educativas especiales, o que no tienen internet, ni tienen las posibilidades de tener un celular. Lo que se hacía era que ellos iban a la Institución y se les entregaban las guías impresas que ustedes me ayudaron a realizar el año pasado. (...) Pero bueno, es como uno ser tolerante a la frustración qué más le va a hacer. (E. Fernández, comunicación personal, 4 de marzo de 2021)

Por su parte, la maestra Paula muestra sus sentires y preocupaciones por lo que está pasando, no ha sido fácil desprenderse del calor humano, de la compañía del otro, de la poca o casi nula comunicación personal con sus estudiantes, ella relata lo siguiente:

Ha sido difícil, solo he visitado 3 veces la comunidad, y la comunicación es muy malita, el acompañamiento ha sido solo por WhatsApp ya que ellos solo pueden utilizar datos, no podemos hacer videollamadas, a veces les envío videos cortos y los talleres se envían por ese mismo medio. Solo en tercer periodo pudimos imprimir y enviar los talleres de forma física, ninguno ha desertado (...) Un montón de emociones revueltas por parte de todos: los padres, los niños y niñas y nosotros los profes. Sobre todo, muy tristes porque la verdad nos encanta estar en la escuela y poder leer, jugar, saludar a los animales, compartir. (P. Gaviria, comunicación escrita, 21 de noviembre de 2020)

Y para la maestra Silvia han sido momentos muy álgidos, pero resalta que se han logrado adaptar a estas nuevas formas de adquirir e impartir el conocimiento:

En estos tiempos de pandemia en un comienzo fue difícil por el cambio de metodologías y todos los estudiantes no tenían teléfono para poder comunicarnos de manera asertiva, luego enviamos talleres en físico los cuales con la colaboración de los padres de familia eran enviados y distribuidos a cada uno de los estudiantes, también nos apoyamos de videos para la explicación de los temas, tanto los estudiantes, padres de familia y docentes. Poco a poco nos fuimos adaptando a esta nueva metodología, es difícil, hace falta la escuela, los niños y los procesos, pero en estos momentos de pandemia debemos preservar la vida de nuestra comunidad educativa. (S. Guerrero, comunicación escrita, 23 de noviembre de 2020).

Y por último para nosotros como maestros en formación y como investigadores de este trabajo también fueron momentos tensionados, una enrucijada de sentimientos volcados sobre lo que pasará con esta investigación, porque cuando iniciamos nuestra práctica y esta se interrumpe, nos quedamos con muchos retos para continuar en la institución, las alternativas metodológicas que implementamos fueron fallidas, por la falta de conectividad de los estudiantes. Fueron momentos de mucha comprensión, de paciencia, de conocer un poco el trasfondo que pasa en las familias porque la pandemia sacó a relucir cosas que pasan invisibles con los estudiantes y lo que los rodea, en fin, allí nuestra práctica no se pudo dar, entonces nos arrojamos a otra institución.

Luego cuando pasamos a hacer la práctica con otra maestra ya no teníamos que lidiar para conectarnos con los estudiantes, sino hacer guías transversales, que palabras más palabras menos, fueron un gran reto, que involucraba nuestra parte creativa y reflexiva, ponerse en el lugar

de ese estudiante, de esa madre o padre de familia, para que las guías fueran entendibles que no necesitaran recurrir a datos o buscar información por fuera de la guía, este fue un gran reto que como maestros en formación teníamos.

Maestro rural

Con todo lo anterior nos lleva a entender lo que se supone es ser un maestro rural, para lo cual nos acercamos a su labor-quehacer, recursividad y autonomía, desde las cuales se comprenden como un conjunto que ayuda a hacernos una idea de lo que es ser maestro bajo estas condiciones. Para ello, también nos apoyamos y ratificamos en lo que los maestros consideran a raíz de todo el cúmulo de experiencias que han ganado con los años.

Comenzaremos con la maestra Margarita para ella ser maestro rural “es un verdadero reto, es poner en práctica las teorías más apasionantes que tanto se leen cuando se es estudiante universitario, es descubrir un sin fin de oportunidades para crecer; es toda una aventura” (M. Gómez, comunicación escrita, 2 de marzo de 2021). Para la maestra Paula “es un gran reto, es compromiso, es creatividad, una experiencia que pone en evidencia el talante de alma, respeto y entrega que puede tener una maestra o maestro” (P. Gaviria, comunicación escrita, 21 de noviembre de 2020). Sentimiento que también comparte la maestra Silvia. Para ella, ser maestro rural “es un reto, donde lo más importante son nuestros niños, es impulsar sus sueños que, a pesar de las limitaciones económicas, cuando existe acompañamiento y motivación se logran grandes metas” (S. Guerrero, comunicación escrita, 23 de noviembre de 2020).

Por su parte para la maestra Elizabeth es “ser un maestro abierto a esa flexibilidad y a tener siempre presente que van a haber carencias y que pese a esas carencias va a hacer las cosas con la mayor disposición y el amor posible por esos estudiantes.” (E. Fernández, comunicación personal, 4 de marzo de 2021). Para el maestro Oswaldo “es una experiencia muy bonita y significativa, es poder recrear los conocimientos en el contexto rural y tratar de que sean oportunos y veraces” (O. Molina, comunicación escrita, 19 de noviembre de 2020).

El maestro Julio considera que “es un placer, el proceso de enseñanza ayuda a mejorar como persona y es un gusto ser un buen educador. Muchos estudiantes te ven como un ejemplo a seguir y ese proceder te incita a ser una mejor persona” (J. Díaz, comunicación escrita, 10 de mayo 2021). Y, por último, para el maestro Leonardo “es aquella persona que imparte

conocimiento y que se esfuerza mucho por llegar a esos niños en la zona rural. Pues ellos tienen muchas aspiraciones, muchos deseos, mucha imaginación, tienen muchas expectativas y muchos sueños, ilusiones.” (L. Montes, comunicación personal, 23 de noviembre 2020)

Estas ideas comprenden un acercamiento desde diferentes experiencias, que posibilitan el acercamiento a la comprensión de lo que concebimos como maestro rural. Conviene subrayar que no pretendemos romantizar las construcciones que sobre este se han tejido. Sino mostrar que desde diferentes matices que giran en torno a la experiencia que tiene el maestro desde el contexto, hasta sus saberes puede transformar a sus estudiantes para ser mejores personas por medio de la educación.

Capítulo seis

Últimas consideraciones acerca del maestro rural

El maestro - cuya labor se desenvolvía entre el conuco y el aula - se llevó el libro debajo del sobaco, y el calor derritió entonces las palabras, y las imágenes de colores de los padres de la patria rodó convertidas en melcocha por debajo de la camisa caliente y pedagógica; las ciudades de la página 32 se poblaron de agrios olores sudorosos, y los pistilos y corolas abandonaron ya en la página 95, el marco blanco de las hojas.

Cuando el maestro quiso sacar su libro para leer la lección del día, comprobó que sus alumnos recogían los capítulos en vasijas de barro y que sólo colocándolos a la luz y el calor del sol la sequedad anterior se recuperaba en una mezcla de temas y paisajes que eran ya un tipo de saber diferente al que el maestro había durante años explicado.

(El Maestro Marcio Veloz Maggiolo, 1998)

Lo develado en el capítulo anterior hace parte de esa construcción que le da un sentido a la aproximación de maestro rural, fundamentada principalmente desde la experiencia. Esas líneas de sentido nos acercaron a la realidad del maestro inserto en la ruralidad, realidades que pueden variar dependiendo de cada contexto. En ese sentido, lo que encontramos con respecto a la forma

y manera en la que el maestro concibe la ruralidad y se autodetermina, nos demuestra que su quehacer, recursividad, autonomía y criticidad, es el conjunto de formas en las que el maestro responde no solo a la carencia, sino como esas formas que encuentra de darle sentido a su profesión y a esas maneras en las que se concibe a sí mismo.

Esto nos lleva a responder al objetivo general que tiene por énfasis construir junto a siete maestros, a través del diálogo y la escucha lo que se entiende por ser maestro en ruralidad, de la cual logramos obtener, por un lado, el significado de sus construcciones, y por otro, las experiencias mismas que hacen ser al maestro rural. Cabe aclarar que no todos los maestros coincidían en sus respuestas porque cada uno hablaba desde su vivencia, aflorando así que ser maestro para ellos es un reto que va de la mano con la puesta en escena de la creatividad y el acompañamiento, convirtiéndose en una experiencia que muchas veces cambia al ser, conduce al placer desde la enseñanza, y que enseña a ser flexible al maestro cuando es necesario.

También es importante mencionar la manera en la que estos maestros establecen relaciones en el medio rural, es decir, por esas actividades extracurriculares que establecen con las comunidades, y con los habitantes de los lugares donde enseñan, reafirmando así que el quehacer del maestro rural no se limita a enseñar en un aula de clases, sino que enseña “afuera”. Por tanto, estos modos de entablar lazos entre el otro, la cultura, y reconocimientos de identidades son las que hacen al maestro rural. De igual forma, es importante mencionar y resaltar la experiencia como eje articulador de este proceso, resaltando así que esta nos permitió conocer de cerca al maestro rural en su día a día.

Cada maestro se mueve como una manifestación vivencial dentro de un paradigma mayor que es la ruralidad. Es decir, hay líneas transversales que permiten encontrar puntos en común, pero que pueden variar en cada caso dependiendo de las circunstancias específicas. En el caso de esta investigación, el perfil del maestro rural, en particular el del maestro Leonardo, se manifiesta a través de la concepción de la ruralidad como un camino cuyas características físicas también están en el alma de las personas. En su discurso se percibe un devenir de una conciencia urbana que antes de confrontar el escenario de lo rural no tenía una plena consciencia de este, pero sí un prelude que avizoraba los conflictos a los que se podía enfrentar. Su anécdota sobre el inicio de sus prácticas en la Mojana sucreña es un símbolo de este trasegar que abarca lo estatal, lo institucional, lo profesional, lo humanístico, lo anecdótico, lo pedagógico y lo personal como facetas de la experiencia. Cada aspecto posibilita una lectura del entorno, las condiciones

y el sujeto.

En principio, lo estatal e institucional se cifran en las características de los contextos como un reflejo del grado de compromiso de estos con la educación de la sociedad colombiana, en donde una lluvia puede empantanar el camino del aprendizaje de tal manera que hasta el alma de los docentes puede volverse turbia ante sus estragos. Las condiciones de la escuela rural no solo se manifiestan en el espacio mismo de la infraestructura física de las aulas y los espacios, sino que se extiende hasta los caminos que conducen a estos, e incluso internarse en la mente de las personas que transitan tales caminos. Si bien muchas veces pensamos que lo importante es llegar, uno comienza a echar en falta las condiciones del viaje cuando estas podrían ser buenas y alcanzables.

Se trata de algo que deja de ser un medio de existir para convertirse en un modo de existir; la escuela resignifica la existencia de quienes la habitan y conforman, más allá de los intereses políticos que se oculten tras los gobiernos de turno. En el caso de la escuela en general, cada una tendrá un imaginario particular, tal como lo concibe el filósofo Cornelius Castoriadis en cuanto al concepto específico de imaginario, el cual es entendido como una construcción social compartida a partir de símbolos, normas y sensibilidades que regulan el comportamiento y las acciones de las personas (2001). De ahí se deriva, pues, la experiencia, entendida como el conjunto de recuerdos y recursos vitales que posibilitan vivir y transformar la realidad. La experiencia de los maestros es un reflejo de la vida y su vida es un reflejo de la experiencia. De acuerdo con Hilda Fingerman (2012), en la “La experiencia docente”:

La práctica [...] es fundamental a la hora de adquirir experiencia docente, que es tanto o más importante que el conocimiento teórico de la asignatura y de las herramientas pedagógicas, que se van adquiriendo también, a medida que se pasan horas frente a los alumnos. (párr. 1)

De manera que práctica y experiencia van de la mano, y cuando afirma que es incluso tanto o más importante que el conocimiento teórico, no lo leemos como una negación de este, sino como una afirmación que complementa el quehacer práctico con la teoría, y que ambos conducen a la experiencia. Ahora bien, en el caso de la ruralidad hablamos de una experiencia en particular, cuyos matices se hacen evidentes en los relatos de la memoria de los maestros. En ese sentido, notamos cómo en el caso del maestro Leonardo pronto afloran las dimensiones antes mencionadas. Imaginamos ese trayecto en el que, quizá algo decepcionado y cansado, llega a

su lugar de trabajo, pero que pronto se revitaliza por el impulso y el ánimo de los estudiantes. Leemos en su expresión “tuve problemas en el camino con el transporte” un gesto de resignación, una carga humana que inferimos replicada en tantas escuelas de nuestros pueblos. No obstante, su relato, su memoria, su experiencia pronto adquieren otra apariencia; los niños intervienen y lo animan con palabras, cuentos y gestos, al punto de que se le desaparece el cansancio.

De acuerdo con lo anterior, el análisis de la experiencia del maestro rural, particularizado en un “simple” relato, nos abre una inmensa ventana para comprender esa realidad, la cual aporta una hebra al tejido de lo experiencial. El maestro es su experiencia, y a través de la comprensión de esta nosotros incorporamos a la nuestra una nueva manera de entender la labor que hemos emprendido.

Para continuar, las conclusiones derivadas de la valoración de otra de las experiencias nos permiten descifrar otras nuevas percepciones. Nos referimos al caso de la maestra Silvia, de acuerdo con su visión, la educación rural se haya fuertemente incidida por dos variables. Una de estas la condiciona entre lo negativo y positivo porque es la que define los recursos que la solventarán; si los recursos son suficientes y bien administrados, entonces los resultados serán positivos, pero, si, por el contrario, se restringen y no son bien administrados, lo mucho o poco que llega a las escuelas generara un efecto negativo. En cuanto a la segunda variable, la familiar, puede concebirse en dos sentidos: La comunidad como familia, y la familia entendida estrictamente por la consanguinidad en sus palabras donde resalta:

La participación de las familias y eso se ve reflejado en el compromiso y respeto de los estudiantes, de igual manera resalta la poca colaboración del Estado en cuanto a infraestructura, un adecuado restaurante escolar y las herramientas tecnológicas necesarias. (S. Guerrero, comunicación escrita. 23 de noviembre de 2020)

Desde esta perspectiva, notamos que la posición de la maestra Silvia aporta una visión complementaria a la del profesor Leonardo, en tanto que no se enfoca solamente en las percepciones del individuo y sus posibles determinaciones, sino que concibe de una forma más sociológica la realidad de la escuela rural. Atendemos la clásica sentencia de que “la escuela es el segundo hogar, pero el hogar es la primera escuela”; sin embargo, por mucha autonomía que puedan tener la escuela y la familia ambas se encuentran incididas por una causa mayor: el Estado. Esto denota desde la experiencia del maestro rural preocupaciones que no son muy

distintas a la de maestros de otros escenarios, sin bien la ruralidad, hasta cierto punto, parezca estar un tanto lejos de ciertas problemáticas urbanas tales como: las drogas, los combos urbanos delincuenciales, la trata de menores y la multiculturalidad, también tiene sus propios problemas, que, aunque no presenten la misma constancia y sobreabundancia, sí pueden estar presentes, pero incluso con variaciones propias de la zona.

En tercer lugar, tenemos el caso del maestro Oswaldo, su posición es muy pertinente para nuestras conclusiones en la medida que traza una visión distinta a la de la mayoría de los demás maestros. Considera en primer lugar los aspectos negativos de este tipo de escuela, y los señala con la honestidad propia de una conciencia crítica acerca de varias líneas de sentido que hemos tocado en esta investigación. Además del abandono de los entes gubernamentales, el maestro Oswaldo señala sus consecuencias directas de esta causa: el hecho de que muchos estudiantes se vean forzados a trabajar a la vez que estudian, o que incluso deban dejar el estudio para dedicarse del todo al trabajo, aunque esta no es una condición exclusiva de la ruralidad, sí es predominante por la situación socioeconómica de estas comunidades.

Otra consecuencia que señala el maestro Oswaldo tiene que ver con lo expresado por el maestro Leonardo: las condiciones físicas del entorno, la escasez de materiales de trabajo, entre otras. Sumado a esto, el maestro pone de manifiesto una situación propia del contexto, y es que muchas veces las intenciones que este tiene al estar comprometido con un currículo ideal en el papel, sobrepasan las posibilidades que ofrece esa realidad. En sus palabras: “[...] los retos que se quieren son muchos y a veces en el afán de brindar muchos más contenidos olvida el contexto del estudiante” (comunicación personal, 2021).

Su enfoque proyecta algo distinto, pero a la vez interrelacionado, con los dos maestros precedentes. No va propiamente a la del sujeto emotivo y anecdótico, como el caso de Leonardo; ni al sujeto sociológico como en el caso Silvia, sino que se fija en una línea muy propia de las circunstancias: el deber profesional. Si bien tal deber no es solo enseñar, sino más bien formar, no podemos negar que en el fondo el punto de partida es la enseñanza, bien sea de conceptos, valores, ideas, estrategias del pensamiento, y es justamente ese punto el que también se ve limitado en el ejercicio profesional en el que uno como maestro espera dar lo mejor sí.

En el caso del maestro Julio y la maestra Margarita, las observaciones fueron más que todo en pro del rescate e identificación de los factores que equiparan las condiciones de todos los tipos de escuela en cuanto a su conformación institucional. De su visión inferimos un juicio

que rescata el asumir la escuela desde su formación interna, para, a partir de allí, justificar el valor de esta. Para ambos maestros, lo rural también implica problemas y virtudes como las que hemos señalado, pero su manera de entenderlo es muy objetiva; asumen los conflictos como elementos inherentes a esa realidad, y que deben ser confrontados con base en las herramientas que ofrece la escuela como organización social.

Esta postura va acorde con la visión del maestro que no se asume en desventaja ante ningún otro tipo de escuela. Nos gustó porque allí, la ruralidad, se acepta con sus pros y sus contras, pero no se trata de una aceptación pasiva, sino que, por el contrario, es vista como un reto que ofrece las mismas herramientas con las que se puede enfrentar: se conoce y entiende las formas organizativas que pongan en función el sistema para seguir navegando. Llevar estos saberes a su contexto fundamenta, entonces, una forma de actuar, de confrontar la fragmentación que traen consigo los problemas, y entre los que se cuentan muchos de los que aquí hemos mencionado.

La anécdota, el sujeto y sus experiencias son claves para enterarnos de las aristas de la realidad, pero una vez descrita, una vez comprendida, ¿qué hacer? No nos podemos quedar cruzados de brazos y repetir diariamente el camino que se recorre y el camino que nos recorre, para llegar al final del día y recomenzar de nuevo el mismo proceso horas después. En algún momento el quehacer profesional del maestro rural debe apropiarse de su realidad y construir a partir de sus instrumentos, aun cuando estos puedan parecerle de mayor complejidad de la esperada. Esto no quiere decir que no sea un proceso que los otros maestros no toman en cuenta, para nada; es solo que la valoración concluyente funciona como un complemento de las distintas formas de percibir que sus relatos nos transmiten, y tomamos la información que nos posibilita tejer y destejer desde sus y nuestras experiencias.

En el caso de las dos últimas maestras: Elizabet y Paula, sus valoraciones vuelven a lo personal y anecdótico, pero sin dejar nunca de tener presente el compromiso profesional e institucional que tienen con su escuela. A la maestra Elizabet le sorprende la entrega de sus estudiantes. Además de trabajar con sus padres, les toca desplazarse largos trayectos para poder asistir a clases, incluso desde altas horas de la madrugada. Por el lado de la maestra Paula, su labor encuentra un vínculo con la comunidad a través de lo religioso. Con la ayuda que ofrece para la realización de la catequesis deja ver su sentido comunitario y sigue estrechando lazos mediante este acto voluntario.

En cuanto a estas dos últimas maestras, su hebra para este tejido crea otros lazos de sociabilidad en medio de lo educativo; lo religioso, por ejemplo, es una línea que en muchos casos se ha deslindado de una educación cada vez más laica, pero que escenarios como el descrito reviven al verlos no desde el debate y la confrontación de credos, sino como un espacio de unificación a partir del compartir sensibilidades. De la misma manera, en el caso específico de la maestra Elizabeth, y tal como se mencionó en el capítulo precedente en el análisis, su disposición a crear redes de contacto valiéndose de las pocas herramientas tecnológicas con las que cuentan. Un grupo de WhatsApp, llamadas personalizadas, y cualquier otro medio que le haga sentir al estudiante que, aunque la educación se halla mediatizada, esta solo es útil en la medida de que del otro lado de la línea se encuentra un maestro y un estudiante que no se rinden, y sin el cual estas herramientas no tuvieran sentido.

El maestro rural sabe muy bien que necesita fortalecer no solo el tratamiento y presentación de un contenido, sino además la empatía, el saber que “estoy aquí para ayudarte en tu formación” y además de trabajar conceptos y técnicas, lo humano resulta insustituible. Es una especie de cultivo en el que todos los factores cumplen su papel para que el germinar pueda darse. La lluvia sola no puede, el sol solo tampoco, los conocimientos del agricultor, la calidad de la tierra...; cada uno de estos factores, únicos en cada caso, se confabulan para que la flor nazca, para que la planta se yerga y pueda dar frutos. Cada maestro, pues, permite ingresar por esos pliegues de las costuras de la realidad que son sus discursos, entrelazados al tejido de la experiencia como un modo de vivir y enfrentar lo que es ser maestro rural.

Para finalizar, podemos decir que al acercarnos a la experiencia propia de los maestros salieron a la luz algunos asuntos que no solo nos hizo conocer en esencia al maestro, sino aún más su contexto, a la vez que reafirmamos que vale la pena seguir construyendo vínculos que muestren en esencia al maestro rural, y también que se siga problematizando alrededor de él.

Tejiendo el camino con la palabra

Este método posibilitó que nosotros como sujetos investigadores pudiéramos relatar y relatar (nos), y de esta manera, poder encontrarnos con los relatos y las experiencias del otro, con el fin de compartir juntos aquellas circunstancias o acontecimientos que nos interpeló. De este modo, Murillo (2017) afirma que:

La narración no es una mera representación de lo acontecido, sino una forma mediante la cual el conjunto de acontecimientos se nos hace comprensible, nutrido de significaciones incorporadas a una construcción en la que se hacen visibles las relaciones que tal vez no pueden ser vistas de otro modo sino a través de un complejo tejido de casualidades, causalidades e interpretaciones. (p. 50)

Este tejido de experiencias compartidas nos da licencia para viajar a través del recuerdo, para traer a la memoria aquello que justamente los sujetos aquí narrados, los maestros rurales, nos evocaron. Por esta razón, construimos nuestros propios relatos, nuestras propias bitácoras de este viaje de experiencias que suscitaron entre los maestros y nosotros.

Un día distinto, una historia distinta

Era una tarde de domingo, pero no el típico domingo en el que me movía lentamente por toda la casa tarareando una que otra canción mientras iba del cuarto a la cocina en busca de una bebida para refrescarme y de la cocina a la terraza en busca de brisa que de una vez por todas lograra calmar esa sensación de calor en mi cuerpo y que me adormeciera. Pero no, este domingo era diferente porque yo no estaba en calma, al contrario estaba un poco agitada, el sol se había acercado más a la tierra, y producía más calor de lo normal, pero mi agitación se debía a que tenía que salir de mi casa para verme con el maestro Leonardo o más bien del recorrido que debía hacer antes de encontrarme con él, me ofuscaba la sola idea de poner un pie fuera de mi casa y sentirme la cara y piel ardiendo al contacto con el sol, pensaba en que era mejor no ir, pero recordaba que había hecho tantos malabares para que él me recibiera en su hogar, que de una vez por todas disipé esos pensamientos, me coloqué una camisa, una gorra, encendí mi moto y salí rumbo a su casa.

Como era de esperarse, el sol me daba en toda la cara, al mismo tiempo que podía sentir cómo mi sudor iba bajando despacio por mi espalda y mi cara se encendía a medida que ganaba trayecto, fue inevitable no recordar en ese momento a Meursault, el protagonista de *El Extranjero*, y su célebre frase: “Maté porque deseaba huir del sol” pensaba- el sol hace cosas terribles- yo no iba a matar a nadie, es cierto, no maté a nadie, pero ese mismo sol que un día le jugó una mala pasada a este personaje, también me la jugaba a mí. Con la diferencia que yo llegué a mi lugar de destino.

Cuando por fin llegué a la casa del maestro Leonardo, supe que aquella agitación que sentí desde muy temprano no solo se debía al sol, el trayecto o la inestabilidad de un domingo normal, era algo más fuerte, se debía a que escucharía de cerca y atentamente la experiencia de este maestro con relación al contexto rural. Supe entonces que no me había percatado que estaba a punto de escuchar un relato de vida, esas historias que los seres humanos solemos guardar celosamente para nosotros mismos, y que a veces, solo a veces, las contamos a quien muestra un oído atento. Y ahí me encontraba, sentada al lado del maestro, recordando que años atrás, en mi época de estudiante, me sentaba frente a él para recibir algún conocimiento sobre el arte o literatura, pero esta vez estaba a su lado para recibir su experiencia, la que había adquirido con los años... así empezó su relato de vida: “mi nombre es Leonardo Montes, actualmente trabajo en la Institución Educativa Técnico Diversificado de Buenavista”... en adelante continuó narrando con entonaciones rápidas al recordar bonitas experiencias, y de vez en cuando entonaciones apagadas cuando no lograba recordar algo con precisión, entonces desviaba su mirada hacia arriba como quien busca algo, como si el recuerdo estuviera allí, arriba de su cabeza, cuando atrapaba claramente el recuerdo volvía a dirigir su mirada hacia mí para conectar sus recuerdos y decírmelos a borbotones, ya era como un cascada que no podía detenerse. Yo por mi parte, estaba maravillada de encontrar esta “pequeña mina de experiencias” rica en comienzos, decisiones, atajos, equivocaciones, alegrías, recuerdos, que se dieron en un solo lugar: la ruralidad.

Al maestro lo conozco desde que tengo memoria, con el paso de los años he visto desde la distancia la bella causa que tiene con la niñez y juventud de su comunidad, puedo decir que es un maestro en todo el sentido de la palabra porque puede enseñar desde un colegio, e incluso fuera de este a través del juego, la simpatía, y el liderazgo. Pero escucharlo ese día, fue como adentrarme a su propio ser, en su comprensión del mundo, fue ver a través de sus ojos cómo es un maestro rural y cuál es el sentir de un maestro rural.

En un punto de la entrevista le pregunté qué era lo más difícil de ser maestro en la ruralidad, me encontré para mi sorpresa que era ver cómo sus estudiantes abandonaban el colegio porque ya no contaban con los medios suficientes para seguir recibiendo una educación, de inmediato recordé que, en días pasados, en otra entrevista con el maestro Julio, otro maestro rural, también me había dado una respuesta parecida:

Mis retos son que mis estudiantes aprendan todo lo necesario de las matemáticas para que se defiendan cuando salgan a una vida laboral. “Lo más difícil es que algunos estudiantes se retiren por las condiciones en las que viven y yo no tener con qué ayudar”. (Comunicación personal, 22 de noviembre de 2020)

Supe entonces que, para los maestros del medio rural, significa mucho que sus estudiantes permanezcan recibiendo conocimientos, pero, sobre todo, que disfruten su paso por la escuela, y que tengan las mismas oportunidades que tiene todo niño y joven al recibir una educación. Escuchar a estos maestros me hizo recordar un suceso que creí haber olvidado, fue en mi última práctica profesional, cuando estaba empezando a ir con mis compañeros Aníbal y Beatriz al colegio Presbítero Carlos Mesa Sánchez, poco a poco iba conociendo a mis estudiantes, que estaban entre los 5 y 12 años. Sin embargo, de un momento a otro, el mundo entero se paralizó con la llegada de la pandemia, todos nos resguardamos en nuestras casas, al mismo tiempo que buscábamos soluciones para saber cómo seguiría la situación con nuestros estudiantes, una de ellas fue llamar a los estudiantes para estar pendientes en su proceso formativo, yo me ocupé de estar al tanto de dos estudiantes, hermanas las dos. Siempre hablaba con la mamá de ellas, quien me decía que las niñas estaban haciendo las actividades correspondientes. Pero una tarde que llamé, esta me dijo casi llorando que a las niñas se las iba a llevar el Bienestar Familiar, inmediatamente llamé a mi maestra cooperadora, no sabía qué hacer, ¿cómo era posible que en medio de la pandemia desprendieran a una madre de sus hijas? Con el tiempo comprendí cuáles eran las razones de esto, sin embargo, pude sentir y comprender eso que me hablaban los maestros Leonardo y Julio, y lo difícil que resulta ser que los estudiantes ya no lleguen más al aula de clases por x o y motivos. Me di cuenta de que a un maestro le resulta difícil desprenderse de sus estudiantes por las conexiones que establece con ellos.

El maestro Leonardo siguió contándome más sobre su experiencia en la ruralidad, y a medida que avanzaba en contarme sus anécdotas e historias, vi que en su rostro se dibujaba una especie de alegría que me decía que su asentamiento en la ruralidad era lo que le movía a ser feliz, que trabajar para y por los estudiantes de ese contexto le advertía que no había tomado una decisión equivocada. Ese día supe también que ese imaginario de que los maestros rurales sufren y padecen a causa de la ruralidad son más que imaginarios nulos, pues aún se desconocen a este otro tipo de maestros como Leonardo, que aman y viven por enseñar en la ruralidad. Yo por mi parte guardé cada palabra oída, con la satisfacción de haberme cruzado con esas vivencias tan valiosas y con la imagen de un maestro alegre de pertenecer a la ruralidad. De regreso a casa ya me acompañaba un dulce atardecer.

Escribir es el placer de exponerse

Recuerdo que el día escogido para empezar la práctica estaba haciendo mucho frío y aún era muy oscuro, debía coger un bus, el metro, el metro plus y otro bus para llegar a la escuela Carlos Mesa. Constantemente miraba el reloj y sabía que iba tarde, llegué pasadas las 6:30 al lugar acordado con mis compañeros y aún nos quedaba un último bus por coger que nos dejaría en la entrada del camino a Guaca en la vereda Buga. Cuando el bus hace su última parada empezamos la travesía por el camino de piedra y casas hermosas rodeadas de jardín. La oportunidad de ir a una escuela rural me permitía recordar la época cuando era niña, y quizá era la excusa perfecta para salir de la ciudad, disfrutar de la singular belleza y tranquilidad que emana de la naturaleza.

El recorrido al principio fue duro, pero cada vez que avanzábamos, trataba de quitarle el afán al paso y me detenía a divisar el ambiente, disfrutaba de ese aire frío que emana de las mañanas y del aroma a aire puro que se lograba calar por mis narices. También aprovechaba para dialogar con los estudiantes que me encontraba en el camino, mientras ellos hacían varias paradas para comprar chucherías en las tiendas. Al llegar a la escuela el portero registra nuestro ingreso y la maestra Margarita nos brinda una bebida de anís para calmar el frío, con cada sorbo aprovechaba el tiempo para contemplar desde lo más alto de la escuela la majestuosa ciudad que se lograba atisbar, y salían a flote varios proyectos pensados desde el primer día que fuimos a conocer a esta escuela, teníamos a nuestro favor el mariposario, la huerta y el periódico escolar.

Pero... he aquí el acontecimiento, eso que me pasó, pero no fue solo a mí, dicho acontecimiento irrumpió a esta gran bola azul llamada mundo. Recuerdo que un día de un momento a otro nos dijeron que ya no podíamos salir de nuestras casas y un día pasó a otro y a otro, hasta que poco a poco no volvimos a esta escuela ni a ninguna otra. Me parecía que estamos haciendo parte de la novela *La Peste* de Albert Camus, pues estas dos pandemias tienen tanto de similitud que asusta: "la súbita separación en que quedaron algunos seres que no estaban preparados para ello (...) seguros de volverse a ver pocos días o pocas semanas más tarde, sumidos en la estúpida confianza humana" (Camus, 1947, p 2). Quisiera que todo acabara con la facilidad de cerrar el libro de Camus dando por terminada la novela, pero la realidad es más compleja y no permite soluciones facilistas.

Debido a que la presencialidad pasó a un estado de virtualidad nos permitió emprender el camino en busca de maestros, llegamos a varios lugares insospechados en presencialidad,

anduvimos por Antioquia, Sucre, Córdoba y Popayán, siempre con el propósito de conocer y visibilizar la labor del maestro rural desde sus experiencias.

Entre las distintas experiencias en este viaje rescato lo vivido con la maestra Margarita, vi con total asombro como la clase magistral de esta maestra cambió de una manera abrupta, las dinámicas con las que manejaba la clase cambiaron totalmente, ya no hay ministros, presidentes y mediadores como les decía ella a los estudiantes, pues cada uno tenía una función dentro de la escuela; ya no hay laboratorio vivo, ya no hay un diálogo con los estudiantes sobre las noticias de la vereda o de la televisión, ya no inician con una lectura en voz en alta de algún estudiante, ya no hay el contacto ameno con el otro. Ahora solo existe las guías impresas, uno que otro mensaje por WhatsApp, a veces sin respuesta, encuentros fortuitos en muy pequeños grupos para explicar un tema, acompañados de los programas de televisión que permiten dirigir una clase.

Luego me encuentro con la experiencia y la postura de la maestra Elizabeth donde expresa lo importante del maestro en la escuela, porque “se pensaba que el internet iba a desplazar al maestro, pero no es así, la figura del maestro va a estar y va a ser indispensable siempre”. Quizá esto pueda suceder en un tiempo futuro, pero en este momento las realidades son todas diferentes, porque no todos tienen el mismo panorama y no a todos le corresponde el mismo espejo.

Siento como el tiempo en estos momentos son muy extraños, unas veces son muy acelerados, otras veces, se han ralentizado. Ya no me subo a un bus o metro para ir a la escuela, pero si me siento frente a una pantalla del computador para idear propuestas y llegarles a los estudiantes o para contribuir con las guías de transversalización. Siento como se están perdiendo tantas dinámicas afables para los estudiantes, como la falta de comunicación y motivación agudizan el aprendizaje y más cuando el estudiante no tiene buena conexión a internet.

Esto me ha permitido vivenciar lo complejo que resuelta ser maestro y estudiante cuando los medios no son los mejores, sin embargo, considero que este gran acontecimiento ha servido para que los maestros recurran a la creatividad y adquieran un aprendizaje en función de las realidades de los alumnos. Volver a la presencialidad en la ruralidad posibilita no solo la presencia del otro, también posibilita escaparse de la realidad que cobija al estudiante, posibilita seguir conectados con el conocimiento y nutrir otros conocimientos, porque como bien lo dice la maestra

Margarita “los recursos en la ruralidad están a pedir de boca”, porque la falta de algo es lo que catapultaba hacia nuevas y mejoradas formas de enseñar.

Experiencias por contar

La vida está llena de historias y al contarlas enriquecen el alma, la memoria va y viene como la cinta de un cassette, sentado en una silla en mi habitación me pongo a retroceder el cassette de mi memoria deteniendo la cinta en el pasado, para contar algunas cosas de infancia en la escuela. Recuerdo mis días en el pueblo de José Manuel de Altamira, donde nací y pasé gran parte de mi niñez, rodeado de montañas, pájaros y arroyos, junto a mis abuelos. En este lugar tengo la firme concepción que los días más felices de mi vida los pasé en la escuela, disfrutaba con lo poco que tenía en esos momentos: un balón y unos grandes compañeros eran suficientes para sentirme feliz. Así mismo, me sentía libre en esos espacios grandes y agradables que hacían parte de la escuela, disfrutaba ver los árboles frutales y algunos cultivos de pancoger, todo esto hacía de la escuela un lugar propicio para la aventura y la diversión.

Un día estaba sentado en una banca de la escuela, por casualidad levanté mi mirada y observé a mi profesor de Lengua Castellana, Mirdonio Londoño, enseñando junto con los padres de familia como se planta un árbol de mango, al ver esta escena me doy cuenta de que ser maestro en los contextos rurales sustenta tener conocimiento de muchos saberes y experiencias con relación a las dinámicas que suscita la vida en el campo. También recuerdo que él era muy amigo de mis abuelos, tanto así que muchas veces almorzaba en casa y tomaba café con mi abuela y hablaban de muchos temas, pues este tipo de cosas hacían que él tuviera bastante confianza con mi familia, este suceso aflora en mí una concepción de la experiencia que debe tener y construir un maestro de la ruralidad con relación al entorno y a la comunidad. Luego tomo nuevamente mi casete y lo adelanto en el presente y lo detengo en la Universidad de Antioquia, justamente cuando entro en el seminario de práctica y hago un proceso de introspección, ya que mi trabajo de grado está enfocado a las experiencias de los maestros de la ruralidad. Me doy cuenta gracias a mi profesor Mardonio Londoño, sobre las múltiples experiencias y quehaceres que les toca asumir por la riqueza del contexto donde se desenvuelven. Esto me hizo retomar el proceso de la investigación sobre la experiencia de los maestros rurales, acudiendo a la oralidad y a la palabra escrita como primer objeto por medio del cual podemos conocer los relatos y estos nos permiten de una u otra manera, develar y mostrar la importancia de la experiencia en

estos contextos, por ello traemos a colación estos lugares y a los maestros por medio de la palabra, en este caso de los relatos de vida de maestro y de la escuela rural.

Los relatos nos ofrecen, por ejemplo, conocer que hay maestros que nunca imaginaron llegar a las escuelas rurales, pero una vez están en ellas, desarrollan sus labores con las ganas de hacer bien su trabajo. Otros llegaron e inmediatamente se enamoraron de su contexto por el calor humano de la comunidad. Por consiguiente, luego de escuchar muchas historias de maestros en la ruralidad, nos damos cuenta de que éstos son parte fundamental en la comunidad, ya que las relaciones interpersonales tanto en la comunidad, como con los estudiantes, fortalecen y forjan la experiencia de los maestros, para programar y ejecutar sus actividades donde ejercen sus labores, quizás por esta razón, los podemos llamar artesanos de vida, no en vano su labor es formar y moldear desde un saber específico tanto a sus estudiantes como al resto de la comunidad. También, y no menos importante, ayudan a moldear y perfeccionar a su comunidad desde otros espacios culturales, artísticos, etc. Como el caso del maestro Oswaldo Molina que al son de hermosos acordes de guitarra, o haciendo gala de su dulce voz, acompaña al grupo de coro en las alabanzas de la parroquia del pueblo. Actitudes y aptitudes que permiten una cercanía con la comunidad y hacen que ésta les tome cariño y comprendan la importancia de tener experiencias en otros saberes, que le permitan mejorar su quehacer tanto en la escuela como fuera de ella, lo cual fortalece los procesos tanto con los estudiantes como la comunidad en general. Todo lo anterior, hace que la labor del maestro rural se dignifique y se construya a partir de sus experiencias, se alabe y se exalte con el mejor pago que puede recibir un maestro: el agradecimiento.

También encontramos maestros que se integran con la comunidad desde proyectos que permiten tender puentes de confianza. Ejemplo de estos son los proyectos forestales y ecologistas generando espacios propicios de diálogo lo que permite conocer las costumbres y la idiosincrasia, además de abrirse y conocer al otro. Todo este tipo de habilidades y destrezas hacen que el maestro haga parte y se relacione con la escuela desde diferentes aspectos. Todas estas facetas de maestro en los contextos rurales me hacen reafirmar lo que en el pasado veía en mi maestro de infancia, y es lo que hoy me llama a la reflexión sobre todas las historias que llenan de vida y de experiencia estos lugares rurales.

Todas estas historias recorren mi mente y me hacen viajar a estos lugares, es como si quisiera hacer parte de los relatos de los maestros y de sus comunidades y hacen que muchos quisiéramos explorar estos lugares que gracias a las voces de estos maestros conocemos por

medio de la palabra. Como diría el poeta “sólo le ocurren cosas a quien sabe contarla”, así pues, la vida es para contarla dado que la palabra nos incita a reflexionar y nos motiva a darle importancia a los detalles que para muchos no resultan significativos, y que la narrativa le brinda una oportunidad distinta y nos la ofrece como un mar de oportunidades. Por eso, se considera que las historias biográficas -narrativas nos cuenta cómo los maestros dan sentido e importancia a sus trabajos por medio de sus experiencias de vida y de trabajo.

Se cierra el telón

Para finalizar este viaje hilado por la teoría y las experiencias que dieron lugar al tejido del maestro rural, queremos traer una reflexión que sobre estos tiempos y sobre la educación tiene la maestra Elizabeth, con quien tuvimos la oportunidad de recorrer este camino.

Aquí su comprensión:

Docente: María Elizabeth Fernández Monsalve

Fecha: abril 20 de 2021

El conocimiento exige una presencia curiosa del sujeto frente al mundo. Requiere una acción transformadora frente a la realidad. Demanda una búsqueda constante. Implica invención y reinención. (Freire, 2001)

Comprender la transformación y las múltiples tensiones que ha tenido el modelo de alternancia en el marco de la pandemia generada por el COVID-19 ha conllevado a la transformación de prácticas escolares que se concebían, para algunos quizás, invariable. Las identidades que se han generado en estos espacios, nuevos no sólo para los estudiantes sino también para los docentes, ha develado uno de los grandes retos de esta situación: poder flexibilizar el currículo de una forma tal que se ajuste a las particularidades de cada estudiante; abordar en los momentos de alternancia todos aquellos contenidos que se vuelven indispensables y bases en los procesos de aprendizaje.

Sobre la concepción de esta nueva realidad y la identidad que surge a partir de esta, es que se sustenta esta experiencia, entendiendo que la práctica pedagógica es un transcurrir; es hacer énfasis en el proceso, en los procesos de identificación y el posicionamiento que han generado los estudiantes a partir de esta nueva realidad: “Hall propone pensar en la identidad como sutura, como un proceso inconcluso, como parte del discurso y como un fenómeno posicional” (Restrepo & Navarro Vásquez , 2014, pág. 159) de donde se infiere que, esta nueva realidad, en la que el retorno a las escuelas en modalidad de alternancia, permite tomar una postura o un posicionamiento desde los aprendizajes que allí se generan, así algún día en el futuro, desde otras condiciones, tal vez sin las complejidades que ha generado la pandemia, uno pueda querer modificarse a sí mismo. En ese sentido, la identidad no es más un libro cerrado, y tampoco lo son los aprendizajes, éstos siempre están allí, como se dice, en proceso, en un devenir siendo.

Los procesos educativos de cara a la actual pandemia por Covid – 19 y la alternancia educativa y su aporte a la construcción y reconstrucción de las identidades, ha traído consigo también una multiplicidad de las experiencias y prácticas que posibilitan el retorno a las aulas educativas bajo el modelo de alternancia. Desde esta perspectiva, complementar la construcción de conocimientos en la situación actual, invita a trabajar por un sistema educativo más flexible, que ponga en el centro el bienestar integral de los estudiantes, ligado a los procesos de desarrollo emocional, cuidado y aprendizaje, propósito bajo el cual está enmarcado dicho modelo de alternancia.

En otras palabras, el sistema de alternancia educativa ha invitado a rotar entre la formación presencial en el aula de clase y la formación a distancia, buscando el propósito de cumplir con un aforo determinado de alumnos que puedan asistir físicamente a cada clase. Pero es ese nuevo retorno el que ha generado estar nuevamente en contacto con el otro; ha permitido estar nuevamente en los espacios que durante mucho tiempo fueron comunes y aportaron a las construcciones de mundo y de posicionamiento desde el orden social el individual de los estudiantes.

En este sentido, pensar en la educación en tiempos de pandemia como la que vivimos actualmente, ha dado lugar a entender, una vez más, la importancia de generar prácticas y experiencias en relación con el otro. Es decir, para la formación del sujeto, no sólo son importantes los saberes conceptuales, sino también los procesos de socialización:

Las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional, es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna. (Hall, 1996, pág. 17)

Con esto quiero decir que, las experiencias hasta ahora generadas en esta nueva realidad han permitido buscar estrategias educativas planteando una serie de aspectos innovadores vinculados a una concepción integral sobre la educación, con la mirada centrada en los estudiantes y en la realidad generada por la pandemia. No obstante, pese a los esfuerzos realizados, aún persisten los mismos imaginarios e identidades que se muestran poco comprometidas con los procesos educativos: estudiantes que no se preocupan por realizar y entregar de forma puntual, las actividades orientadas. Pero ¿hasta qué punto podemos, como docentes – formadores, plantear un acto educativo que trascienda los muros escolares y permita generar conocimientos desde un lugar propio y común como lo es al interior de los hogares antioqueños?

Finalmente, puedo resaltar que, a partir de mi experiencia como docente de un Centro Educativo Rural de un Municipio del Oriente Antioqueño, he entendido que la educación debe hacer seres autónomos y debe formar para la vida en sociedad, llevando los procesos de aprendizaje a espacios posibles y dadores de conocimientos. Es indispensable posibilitar cambios positivos en los posicionamientos identitarios; generar apropiaciones y responsabilidades con el propio aprendizaje, en donde se comprenda que el conocimiento está en constante resignificación, contrariamente a quienes opinan que es algo dado y acabado. Así, el punto de partida es la realidad bajo la cual estamos actualmente y la práctica social de esa realidad, buscando el cambio dentro y fuera de la escuela, en donde se comprenda que, pese a las actuales circunstancias, la autonomía y la resiliencia pueden nutrir cada vez más las identidades de la comunidad educativa.

Recomendaciones: las puertas que abre la experiencia

Es preciso atreverse para decir que estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. (Freire)

2

Como todo camino recorrido, quedarán senderos por descubrir, caminos que no se habrán transitado, porque para entender quién es el maestro rural se debe calzar sus propios zapatos, coger su propia mochila y llenar su propia bitácora. Por lo tanto, las comprensiones aquí dadas sobre la experiencia y sobre el maestro rural quedarán en la punta del Iceberg porque se hace necesario que el maestro en formación experimente con su propio cuerpo lo que vive, siente y es un maestro rural.

Por último, consideramos que los retos que quedan para la Universidad de Antioquia y específicamente para la Facultad de Educación es potenciar proyectos, asignaturas, prácticas tempranas, entre otras, que nutran al maestro en formación en temas respecto a la docencia en ruralidad, porque si bien no desconocemos que hay cursos, seminarios o demás, estos no están dentro del pensum académico obligatorio, aún falta más arraigo por el contexto rural ya que esto es importante porque gran parte de estudiantes y maestros de la Universidad de Antioquia pertenecen a contextos rurales. Entonces dejamos el interrogante ¿La formación de maestros debería recibir un aprendizaje teórico y práctico de contextos rurales?

Referencias

- Acosta, C. (2020). *La experiencia de ser maestros en contextos de la ruralidad en la I.E.R. El Filo de Damaquiel, municipio de San Juan de Urabá* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15910/6/AcostaCalixto_2020_ExperienciaMaestroRuralidad.pdf
- Alcaldía de Medellín. (23 de septiembre 2020). *Medellín me enamora con su patrimonio*. [Tweet].
<https://twitter.com/alcaldiamed/status/1308798282626457604>
- Arenas, D. P. (2017). Currículum y práctica docente: hacia una educación. *Congreso Naional de Investigación Educativa* , 7.
- Aldecoa, J. (2006) *La fuerza del destino*, editorial Anagrama
[Leer La fuerza del destino de Josefina Aldecoa libro completo online gratis. \(librosdemario.com\)](http://librosdemario.com/leer-la-fuerza-del-destino-de-josefina-aldecoa-libro-completo-online-gratis)
- Bautista Macia, M., & González, G. (2019). *Docencia rural en Colombia: Educar para la paz en medio del conflicto armado*. Bogotá, Colombia: Fundación Compartir.
https://www.compartirpalabramaestra.org/documentos/invescompartir/estudio_docencia-rual-en-colombia-educar-para-la-paz-en-medio-del-conflicto-armado.pdf
- Bauman, Z. (2010). *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Buenos Aires : Losada.
- Benjamín, W. (2008). *El Narrador*. Chile: Materiales Pesados. <https://cc-catalogo.org/publicaciones/el-narrador>
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: Recogida y análisis de datos. DOI:10.13140/RG.2.1.2200.3929
- Borges, J. L. (s.f.). *Borges y yo*. Ciudad Seva: <https://ciudadseva.com/texto/borges-y-yo/>
- Camus, A. (2010). *La peste*. Bogotá: Debolsillo.

- Camus, A. (2012). *El Extranjero*. Bogotá: Alianza.
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación educativa*. En J. Larrosa et al. (comps.), *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación* (pp. 11-59). Barcelona: Laertes/Psicopedagogía
- Cordero, E. (2014). *La creatividad en el entorno educativo rural*. https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3012/Elena_Cordero_Carcedo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Castoriadis. C. (1997). *El Imaginario Social Instituyente*. Zona Erógena. 35. <https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>
- Cortázar, J. (2014). *Historias de cronopios y de famas*. Madrid: Alfaguara.
- de Cervantes, M. (s.f.). Segunda parte del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha. <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/segunda-parte-del-ingenioso-caballero-don-quijote-de-la-mancha--0/html/ff311ff4-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>
- Echavarría, G., C, V., Vanegas, J., Gonzáles, L., & Bernal, J. (2019). La educación rural "no es un concepto urbano". *Revista de la Universidad de La Salle* (79), 15-40.
- Eco, U. (2001). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández, M. (2010). Aproximación biográfico-narrativa a la investigación sobre formación docente. *Profesorado*, 3(14), 17-32. <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/issue/view/2350>
- Forester, A. (07 de febrero de 2011). Ministerio de Educación Pública de Costa Rica. Obtenido de *El Maestro Rural*: <https://www.mep.go.cr/noticias/el-maestro-rural>
- Freire, P. (2001). *Cartas a quien pretende enseñar*. Mexico : Siglo XXI.
- Frost, R. (s.f.). *El camino no elegido*. Ciudad Seva: <https://ciudadseva.com/texto/el-camino-no-elegido/>

- Fingermann, H. (18 de Diciembre de 2012). La experiencia docente [entrada de blog] <https://educacion.laguia2000.com/ensenanza/experiencia-docente>
- Galeano, E. (2002). Las palabras andantes. Madrid: Siglo XXI.
- Galeano, M. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT. <http://www.ditso.cunoc.edu.gt/articulos/800039fbf3dbd9bc0b4c0a985bf6b4795613da05.pdf>
- Gaviria, j. A. (2017). Problemas y retos de la educación rural colombiana . *Conocimiento y Políticas Públicas Educativas*, 53-62.
- Giraldo, E. (s.f.). *Documento de apoyo acerca de la lectura de contexto*. <https://aprende.colombiaaprende.edu.co/ckfinder/userfiles/files/Lectura%20de%20Contexto.pdf>
- Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, (número especial), 279-300. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Huchim, A. y Reyes R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*. Universidad de Costa Rica vol. 13, núm. 3, marzo-diciembre, 2013, pp. 1-27. <https://www.redalyc.org/pdf/447/44729878019.pdf>
- Ladín, M., & Sánchez, S. (2019). El método biográfico narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, XXVIII (54), 227-242. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/educacion/article/view/20789/20536>
- Larrosa, J. (s.f.). Experiencia (y alteridad) en educación. Obtenido de ANEP: Dirección General de Educación Inicial y Primaria: https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y_alteridad.pdf

- Mesa Nacional por la Educación Rural de Colombia. (MNER). (2019, agosto). Educación en contextos rurales: eje fundamental para transformar la vida en el campo y fortalecer los aportes del sector rural al país. <https://bit.ly/3nYF90x>
- Ministerio de Educación de la Nación. (Dirección). (2007). Conferencia acerca de la experiencia [Video en YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=k7OpdwOwaNY>
- Muñoz, L., Ginna, G., & Pérez, E. (2021). *La escuela narrada: una mirada a las experiencias escolares en el marco de trabajos de grado y tesis de maestría de la Universidad Pedagógica Nacional (2015-2019)* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. <https://cutt.ly/4EXYLeu>
- Murillo, G. (2017). Pedagogía biográfica en los bordes. *Revista del IICE*, (41), 47-58. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/5157/4661>
- Naranjo, D., & Carrero, A. (2017). Retos y desafíos de la Educación rural para niños y jóvenes en escenarios de construcción de Paz: una mirada desde lo local para la transformación global. *Prospectiva. Revista de trabajo social e intervención social* (24), 95-120. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/12899/Prospectiva24-p.95-120-retos%20y%20desafios.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ortiz, N. (18 de febrero de 2016). Ser maestro, ser maestra, un acontecimiento estético. Obtenido de Ser Maestro UdeA: <http://sermaestroudea.blogspot.com/2016/02/ser-maestro-ser-maestra-un.html>
- Ochoa, G. A. (28 de Septiembre de 2008). *Congreso nacional de pedagogía : aprendizaje autónomo y competencias*. http://www.konradlorenz.edu.co/images/stories/vice_academica/Aprendizaje_Autonomo_y_Competicencias.pdf
- Paz, O. (2005). *El arco y la lira*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Proyecto de Educación Rural PER. (07 de febrero de 2017). Ministerio de Educación Nacional: https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-329722.html?_noredirect=1
- Restrepo, E., & Navarro Vásquez, M. (2014). *Stuart Hall: Desde el Sur. Legado y apropiaciones*. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20140821043428/StuartHallDesdeElSur.pdf>

Rodríguez, S. J., & Navas Rios, M. E. (2018). Nuevas prácticas letradas : una oportunidad para mantener relaciones sociales y lograr nuevos aprendizajes en otro idioma. *SABER, CIENCIA Y Libertad*, 228-243.

Soler, J. (2016). Educación Rural En Colombia: Formación De Maestros En Entornos Rurales, Su Trayectoria Y Retos. Vol. 6, No. 11. https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_6_No_11_November_2016/33.pdf

Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados. España: Paidós. <https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>

Velasco, L. (2012). Trabajo con grupos heterogéneos en la escuela rural. Valladolid. <http://escuelarural.net/IMG/pdf/TFG-B-113.pdf>

Anexos

Anexo 1

Consentimiento informado

A los maestros:

Por medio de la presente solicitamos la autorización para realizarle una entrevista y posteriormente nos brinde un relato que circulará alrededor del maestro rural. La información obtenida se usará solo para fines académicos, en este caso para el trabajo de grado.

En un principio...

Magda Lemonnier recorta palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En cajas rojas guarda las palabras furiosas. En cajas verdes, las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tienen magia. A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá. Eduardo Galeano

De modo similar a Magda Lemonnier, los invitamos a ustedes maestros para que saquen las palabras que guardan en sus cajas y permítanos conocerlos mediante las entrevistas y relatos para que juntos sigamos tejiendo historias.

Nosotros como maestros en formación de la Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, les agradecemos su participación.

Firma del maestro:

Janía Elizabeth Fernández Forcadue

Anexo 2.

Entrevistas

La voz de la maestra Elizabeth

Mi nombre es María Elizabeth Fernández. Yo vivo acá en el municipio de Medellín. Llegué al Centro Educativo Rural José Ignacio Botero Palacio en junio del 2015.

Digamos que cuando me presenté pues en el concurso, en la convocatoria de la Comisión Nacional de Registro Civil, me presenté con la intención de ir a la ruralidad. Yo inicialmente pensé que iba a alcanzar, digamos, una plaza más, más lejana, pero en vista pues que era una plaza relativamente cercana, pues decidí quedarme igual en Medellín y viajar, es algo pues muy complicado, es muy agotador. Sin embargo, lo hago con la alegría, el entusiasmo y vivo enamorada de la ruralidad.

Me gusta mucho la ruralidad por los jóvenes del campo, los jóvenes rurales, que todavía tienen como ese respeto, ese sentido de agradecimiento hacia el docente. Entonces es muy significativo, por ejemplo, ahorita estamos en el modelo de alternancia. Lástima, pues, que ustedes no hayan podido estar y que ahora pues tampoco, porque la institución está como cerrada a que solamente asista el personal, pues de la misma. Pero, los jóvenes son muy, muy abiertos y dispuestos a todo lo que tenga que ver con la escuela, porque ellos la sienten como propia, propia, en el sentido de que está pues ahí en la misma vereda. Es un espacio de todos, es un espacio de la comunidad en donde sienten como ese agradecimiento, ese sentido de pertenencia. Entonces es muy significativo en ese sentido ser maestra rural.

Como les digo, yo me presenté para lengua castellana, pero al llegar al centro educativo me encontré con que era un modelo de educación flexible, que es de escuela nueva. Y en este caso post primaria rural. Entonces en ese modelo un docente atiende a varios grados y atiende y atiende varias asignaturas. Al principio es muy complicado porque requiere estudio, requiere de estar pues como dispuestos a esa flexibilidad de que de que no va a ser el área para la cual yo me gradué. Yo me gradué en la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. Entonces llegar uno allá y saber que tendré que estudiar otras cosas. Sin embargo, es significativo porque los estudiantes están, pues, como dispuestos a aprender.

Otra de las características, digamos, fundamentales y relevantes, es que estos muchachos son muy trabajadores. Ellos se levantan a las 3 ó 4 de la mañana, y recogen zanahorias, están en el arado y posteriormente se van a estudiar. Cuando estábamos pues en la normalidad, ahorita están trabajando todo el tiempo y los días que toque ir a estudiar, pues van. Pero ellos, ellos trabajan y estudian al mismo tiempo. Entonces para algunos es muy bueno llegar a la escuela porque es como un espacio de esparcimiento de que se encuentran con sus amigos, que son jóvenes, pero cuando están en la madrugada pues trabajando y en las tardes también tienen sus obligaciones, que tiene que ver más, digamos con un carácter de adultos, de trabajo, de campo, que deben tener obligaciones y la escuela se presta como un espacio para que vivan a la edad que tienen en este momento.

-Usted dice que decidió ser docente rural por iniciativa propia.

-Ah bueno. Sí, sí, sí. Sin embargo, cuando yo estaba en la Licenciatura, pues yo en ese entonces no, no tuve, pues como el privilegio que tienen ustedes ahorita de adentrarse más como en el conocimiento de lo que la educación rural. Yo no tenía ni medio idea de cómo era, sino que en mi familia tengo una madrina, tengo un tío que fueron profesores de escuelas rurales. Entonces yo crecí como con esa idea de que de que el campo era algo tranquilo, de que se iba a trabajar de una manera amena con los estudiantes allí y fue efectivamente lo que pasó y lo que ha pasado. Y yo creo que, si no fuera así, yo ya no estuviera allá, si fuera una población difícil y si fueran estudiantes que no respetaran la norma, que no respetaran la figura del maestro, pues desde hace mucho tiempo que me hubiera ido, cierto. Pero esa es como la motivación, básicamente.

- ¿Para usted qué es ser maestro rural?

-Yo considero que ser maestro rural es ser un maestro flexible, creativo es ser un maestro que buscan múltiples posibilidades de estrategias de enseñanza, que se sirve de su contexto, que pese a los pocos o escasos o a veces hasta nulos recursos que hay en la ruralidad.

Porque en la ruralidad uno no cuenta con internet, no cuenta muchas veces con los materiales. Entonces uno se tiene que servir del contexto. Debe ser recursivo, decirles a los muchachos bueno, no hay esto entonces traigan de sus casas una zanahoria o traigan implementos y hacemos de algo, una actividad, pues un aprendizaje, una actividad que sirva para un aprendizaje significativo. Entonces ser un maestro rural, ser un maestro abierto, pues como a esa flexibilidad y a estar siempre tener siempre presente de que van a haber carencias y que

pese a esas carencias va a hacer las cosas con la mayor disposición y el amor posible por esos estudiantes.

Porque, por ejemplo, en el caso en la escuela en la que yo estoy, cuando yo inicié no había hasta once, había solamente hasta grado noveno, entonces muchas veces ellos llegaban hasta noveno y ya como les quedaba las otras escuelas, otros colegios, les quedaba muy lejos, entonces hasta ahí llegaba el estudio, entonces solamente llegaban hasta la media académica, hasta la básica secundaria. Ya luego se hizo un convenio con otra institución del pueblo y entonces ya sí pueden terminar la media académica. Entonces, qué bueno que tienen su bachillerato y que en el futuro les va a servir, porque lamentablemente pues digamos que ese título sirve para presentarse a otros trabajos y bueno, entonces es hacer como maestros rurales, motivar, es uno llamar a los estudiantes a porque no están yendo. Se presta también para una educación más personalizada porque son menos estudiantes. Digamos que hay una conexión más estrecha entre el maestro y los estudiantes.

- ¿Cómo es un día suyo una institución desde que sale hasta que llega la institución?

-Bueno, se la voy a decir como si estuviéramos normal, sin pandemia. Es en la normalidad, desplazarme hasta allá me demoro una hora y diez minutos llegar.

Por ejemplo, antes allá los profesores nos turnábamos los turnos en disciplina, ¿Qué quiere decir eso? Que el que le toque al docente que le toque la disciplina esa semana, entonces está encargado de llegar antes. Está encargado de abrir la escuela, abrir los baños, abrir los salones, por ejemplo, una semana mía en disciplina es llegar más temprano, abrir, tener todo listo para cuando lleguen los estudiantes ya cuando llegan, entonces es estar en el aula de clase aproximadamente dos horas de 7: 45 a 9: 45, sería el primer bloque. Luego se sale al descanso. Hay que estar con ellos, acompañándolos también en este caso, porque nosotros somos veedores de que los estudiantes estén bien y que no le vaya, no vayan a correr ningún riesgo de pronto, jugando o haciendo cualquier tipo de travesuras, pues hay que prestarles atención. Luego se entra al segundo bloque de la tercera y la cuarta hora. Posteriormente ellos pasan a restaurante, allá no es complemento, sino que es restaurante como tal, entonces pasan, almuerzan. No es un almuerzo muy sustancioso, sino que es un almuerzo como para que ellos estén ahí hasta las 2 de la tarde. Luego a las 2 de la tarde en el último bloque es organizar grupos de estudiantes más o menos faltando 40 minutos para salir. Organizar grupos de estudiantes. Entonces uno les dice bueno, como aquí no hay señora del aseo, entonces ustedes trapean hasta

el corredor. Ustedes barren este otro. Pasan por toda la escuela recogiendo basuras. Entonces ellos inmediatamente salen a hacer el aseo, salen a organizar los baños porque también les toca. Cuando no hay pues pandemia ahorita con la pandemia, pues le dieron el cargo de servicios generales, entonces hay una persona que está encargada del aseo de la institución porque no pueden tener contacto con las trapeadoras y todo eso porque pueden contaminarse.

Luego es pasar por toda la escuela, cerrarla y también ponerles cuidado cuando se montan en la buseta o ponerles cuidado cuando ellos se desplazan. Sin embargo, uno no se desplaza con ellos, uno los orienta para que salgan y ya. Ese sería como un día normal.

-Uno se pregunta el por qué a las personas no les gusta tomar la ruralidad. ¿Usted qué piensa de eso? Sabemos que entre de la facultad no nos incitan a ser maestros rurales.

-Si la gente no, las personas no se sienten motivadas por escuelas rurales, es precisamente por eso, porque no hay Internet. Porque tienen que pensar que tienen que llegar a abrir la escuela, a estar pendiente de todo. Que si sé daño una pared, que si hay que pintarla. A pesar de que no sean funciones de un docente. A uno le da pues como verraquera digamos o tristeza ver la escuela así, entonces vamos a hablar con la asociación de padres de familia para que miren a ver cómo pueden organizar la escuela que pueden hacer este año. Entonces en ese sentido, ser maestro de una escuela rural sí tiene muchísimo más trabajo al de un maestro en el área urbana. ¿Por qué? Porque el maestro en el área urbana no es sino llegar. Llega a su salón, piensa que ya está abierto, hay internet. El factor yo diría que el factor que le resta a esa comodidad que tiene el docente del área urbana es el número de estudiantes, es que son muchos estudiantes por salón 50 a 45. Y en el área rural son 25 a 30 máximos.

Entonces, yo creo que es como el desconocimiento de las personas y también porque la ruralidad es vista tristemente, es vista como sinónimo de atraso, para muchas personas la ruralidad es como el pobre, el que pesar el que está por allá en la montaña. Y no es así, porque son personas que tienen una calidad humana más significativa y grande incluso que las personas que están pues en el área urbana.

El maestro es el representante, es el símbolo de la presencia del Estado. El maestro está allí como una figura del Estado. Y entonces, en esa medida se convierte también en un referente. Qué bueno, aquí estamos a pesar de que no estén los recursos.

-Porque la facultad, por ejemplo, no hay un currículo o un curso en donde en las prácticas que tengamos la oportunidad de enfrentarnos a estos contextos y allí conocerlos

y ver qué pasa. O sea que permita como enamorar, no como saber qué sucederá y qué pasa allí. Entonces no, nosotros tampoco hemos tenido la oportunidad, sino porque hemos estado como interesados en esos lugares, en esos contextos.

-Ah, bueno, pues sí, pero es excelente que ustedes tengan esa como esa vocación y esa motivación para estudiar esa línea. Porque la verdad, uno, por ejemplo, cuando yo llegué a esa escuela nueva y yo perdida me tocó ingresar a la página del Ministerio, a ponerme a leer cómo era el modelo, que era lo que había que hacer, pero fue más como algo autónomo y autodidacta, porque en las facultades y en la misma gobernación no hubo como un proceso de inducción a lo que son los procesos en las escuelas rurales y los modelos que se manejan allá.

-Usted ya como docente que ya pasó por la facultad educación, ¿qué haría la Facultad de Educación para visibilizar al maestro rural dentro de algunos años académicos?

-Yo creo que sería importante que por lo menos dentro de las materias electivas hubiera un curso que fuera de educación rural. ¿No sé si de pronto en el currículo que está manejando ahorita hay alguna materia que tenga que ver con educación rural?

-No, hasta el momento, no

-Sí, sería interesante partir de ahí.

-Yo pienso que, en vez de ser una materia electiva, o sea una materia que incluyan en pensum, por ejemplo, una práctica donde va a hacer un contacto rural y así por ejemplo uno este a través de la experiencia y de lo que se aprende allí, pues uno va a tener como esa conciencia, esa percepción de lo que sucede ahí en esos contextos.

-Incluso yo creo que ustedes ahorita que están haciendo el trabajo de grado con este tema, es que yo creo que va a ser un aporte entonces muy significativo para la facultad, porque yo creo que casi no hay investigaciones alrededor de lo que es la educación rural. Sí hay, pero yo creo que en el tiempo que yo estuve haciendo, como la pesquisa era como más que todo de maestría, pero de pregrado no encontré pues en su momento.

- Nosotros ahorita buscando un referente en qué apoyarnos, pues desde las investigaciones que se han hecho, pues también como han sido muy poquitas.

-Va a hacer muy interesante esto, por ejemplo, para trabajo de grado.

-Hemos estado buscando y sí tenemos muy poco y lo que se habla es más desde la precariedad. Y nosotros no queremos con este trabajo victimizar al maestro, victimizar a los estudiantes, victimizar la zona rural. No, nosotros no queremos eso porque de eso mucho se ha hablado. Se ha hablado del conflicto de los profesores, que son el conflicto armado, desde la precariedad de las escuelas y nosotros lo que queremos es darles voz a los maestros rurales de un modo agradable, no siempre victimizarnos.

-Sí, y con respecto a lo que yo les decía, por ejemplo, nosotros en una práctica de enseñanza de la lengua y de la literatura en primaria, enseñanza de la lengua y literatura en secundaria. Entonces, en la enseñanza de la lengua y la literatura en un contexto rural. O sea que desde una práctica este orientada a esos contextos.

-Sí, sería interesante. Bastante, incluso porque uno a ellos tiene que buscar los textos que sean adecuados para que ellos los puedan conseguir. Entonces, por ejemplo, hay que tener en cuenta de que si se pide al texto lo tienen que pedir en la papelería del pueblo y que bajan al pueblo cada ocho días y que entonces tienen que esperar hasta los ocho días para poder conseguir un texto de literatura, por ejemplo, y que si ya se acabaron, entonces qué bueno que cómo vamos a hacer entonces uno ahí tiene que buscar muchas estrategias y ser muy flexible, porque ellos no tienen a la mano de decir voy a ir a la Biblioteca de la esquina, lo que voy a mirar en internet no, porque ustedes como cargan los datos en el celular, entonces ya se me acabaron los datos, no pueden bajar al pueblo a hacer una recarga o que no tienen la señal. Son muchos factores con los que uno tiene que jugar.

-Usted como maestra, cómo se integra con la comunidad, o sea aparte de su profesión de ser maestra, ¿qué otras cosas hacen con la comunidad?

-Bueno, cuando estábamos en la normalidad lo que sí hubo un tiempo en el que, por ejemplo, la asociación de padres decía vamos a hacer un almuerzo de integración, entonces los profesores y la asociación de padres nos íbamos para la casa de alguien, de un miembro de la comunidad, entonces hacían un almuerzo comunitario, jugábamos amigo secreto y nos repartíamos los regalos, dábamos un compartir y nos integramos pues entre la comunidad. Ahora pues como no se puede, entre ese espacio como una de las grandes pérdidas.

Pero, cómo se integraba uno, esa era una de las estrategias. Hay que resaltar que, por ejemplo, la comunidad del Santuario es una comunidad muy católica. Entonces para ellos, mejor dicho, la religión es primordial, entonces otra de las estrategias o de los factores o de los espacios que nos permitían integrar con la comunidad, era que se prestaba la escuela para hacer la misa

y la misa se hacía una vez al mes. El viernes, el último viernes de cada mes se hacía una misa, entonces la misa era a las dos de la tarde y se demoraba por ahí hasta las tres, porque como los padres y las mamás que iban y eso, mejor dicho, era una cantidad de gente que iban a misa en la escuela, entonces se quedaban allí hablando y bueno, y entre ellos compartiendo, entonces uno también me quedaba compartiendo con ellos, conociendo pues a la comunidad.

También las reuniones con los acudientes, cuando iba a ver asamblea de padres se hacían pues como esas reuniones se tocaban temas que tienen que ver con el orden institucional, pero entonces eso le permitía a uno también conocer otra faceta, otro espacio que se ve que se formó fue que, por ejemplo, en el año 2019 yo fui la directora de once. Entonces se hizo una convivencia y esa convivencia eran retiros espirituales. Desde los retiros espirituales no fuimos dos días para una finca en compañía de unos seminaristas y unos padres, entonces como ellos son muy católicos, entonces todos los estudiantes de once fueron, estuvieron ahí en su retiro espiritual. También los profesores que fuimos nos integramos en el retiro espiritual y todo fue como enfocado en esa parte.

-Profe, a parte de la tecnología que obviamente no nula en todo, pero sí casi nula en la institución, ¿qué otros retos o qué otras cosas han sido difíciles como maestra en la ruralidad?

-Ay ¿qué le digo yo? Digamos que la deserción, la deserción escolar, porque es uno constantemente motivándolos para que no se retiren. Porque dentro del imaginario colectivo está es que con aprender a leer y escribir es suficiente. Entonces, qué pasa, llegan a quinto de primaria y ya con eso piensan que hasta ahí llegó y que como piensan que van a seguir en el arado y van a seguir con el mismo legado de la familia, entonces no necesitan seguir estudiando, entonces han sido muy difíciles. Es como motivarlos a que bueno, independientemente el proyecto de vida que usted escoja, pues terminé de estudiar. Porque eso es importante y es significativo. Es un derecho que tenemos todos y así como nosotros tenemos deberes hay que hacer respetar pues como esos derechos. Y entonces ese ha sido uno de los mayores retos, porque inicialmente antes de que se instalara, de que se abriera, se diera apertura con el grado once, los que llegaban hasta noveno eran muy pocos y los que llegaban a quinto decían que hasta ahí que porque ya no necesitaban más. Entonces seguían en el arado, sin demeritar que sea algo malo, porque que fuera de nosotros, sin la labor tan significativa de nuestros campesinos, sin demeritar pues como esa parte. Pero uno de los mayores retos es como motivarlos a que independientemente finalicen el bachillerato.

-No hay posibilidad de ellos que busquen seguir formándose en el Sena, por ejemplo.

- ¿Pues qué le digo? Pues qué pesar, pero no hay como muchas posibilidades, porque por ejemplo las becas que se otorgan con el Icetex a muchos les da miedo, porque eso no son becas condenables. Entonces siente ese compromiso que si no lo pago entonces qué voy a hacer y no todos pasan a la Universidad, el año pasado ingresó una estudiante. Y bueno, ahí se sostiene. Se han ingresado estudiantes a la universidad, sobre todo a la seccional del Oriente, pero hay unos que se salen porque no son capaces.

Es lastimoso decirlo, pero a veces es para algunas personas es más fácil pasar que mantenerse y esa es otra cuestión. Entonces aparte de eso, el Sena más cercano que ellos tienen creo que está en la Ceja. Entonces siempre sería como hora y media o algo así. Tal vez cuando hacen cursos que los hacen en el pueblo y bueno, pero la seccional que más oportunidades les ha dado para continuar estudiando ha sido la del Oriente. La Universidad de Antioquia al Oriente, porque se puede estudiar los de semana también o coger cursos intensivos. Este ha sido como la única, pero no todos pasan. Entonces ahí está la dificultad.

- ¿Cómo le ha ido usted con la pandemia? Pues ese cambio para los estudiantes y para usted como profesora rural.

-El año pasado fue muy difícil porque era uno con la preocupación de que los estudiantes hicieran las cosas. Y no se podía hacer clases por Meet porque no todas tenían internet. Entonces en una clase de 20 estudiantes se conectaban tres o cuatro que no justificaba, porque entonces dónde dejo a los otros. ¿Dónde está la inclusión? Tocaba sentarse a llamar por celular uno a uno a decirle, usted qué no entiende, cómo va con la guía. Cuénteme que entendió. Los estudiantes someramente le decían a uno qué era lo que habían hecho. Ya luego le mandaban a uno fotos, unas fotos de unas de unos trabajos que uno sabe que, si los hacían ellos, otros que uno sabía que se los pasaban o que en últimas la mamá terminaban escribiéndoles para que ellos pudieran trabajar, entonces venga hijo, yo le yo le hago la tarea de este, váyase a trabajar, entonces muy complicado en ese sentido para la parte rural continuar con el ciclo educativo. Sin embargo, se hizo todo el esfuerzo posible, se llamaron a los estudiantes para ver si estaban aprendiendo. Ahorita que están retornando gradualmente es que uno va viendo los vacíos que sí dejó el año pasado porque no es lo mismo.

Uno piensa que con el internet entonces iba a desplazar al docente y ya nos dimos cuenta de que la figura del maestro va a estar y va a ser indispensable siempre. No es lo mismo ver un

tutorial o leer un texto que estar en contacto con el maestro que este explicando. Tener el contacto con el compañero, entonces sí ha sido como complicado en ese sentido. Pero bueno, ahí vamos.

-Profe, muy bien. Tiene toda la razón, pero si es para nosotros difícil que estamos en universidad, que entre comillas tenemos internet, ahora imagínese para estos chicos. Qué pasa con esas otras personas que no pueden acceder a un Internet, cierto. Entonces esa cuestión es bien compleja.

-Ah, bueno, entonces ahí ya me hiciste acordar de un punto y muy importante y gracias porque lo había dejado de lado y era que hay estudiantes o que tienen necesidades educativas especiales, o que no tienen internet ni tienen las posibilidades de tener un celular. Lo que se hacía era que ellos fueran a la sede, a la Institución y se les entrega impreso porque todavía se hace, se entrega impreso las guías que ustedes me ayudaron a realizar el año pasado, que se acuerdan, que fueron que la realizaron pues como muy juiciosamente.

Entonces devuelven las guías mal solucionadas y otros la devuelven con la letra que no es de ellos. Esto hace posible que uno cosa que uno les identifique hasta la letra. Pero bueno, es como uno ser tolerantes a la frustración qué más le va a hacer.

- ¿Qué es lo más importante que usted resalta dentro de su profesión de maestro rural?

-Para mí lo más importante es el contacto con los estudiantes. Ellos, mejor dicho, hacen que pues los de la ruralidad, porque los del área urbana no, no... Pues sí, he tenido experiencia con ellos, pero no ha sido cómo tan enriquecedora, tan grata como con los del área rural, ¿qué ha sido lo más significativo para mí? Ellos, ellos mismos, su disposición su forma de ser, su agradecimiento, su humildad. Eso ha sido como muy significativo y hace como que bueno, estamos haciendo bien la tarea.

-La idea es darle voz a lo que se nos dijo, a su a su papel de maestra rural

-Darle las gracias a la profe por permitirnos dejar conocerle y conocer su experiencia y a lo largo de su camino.

-Bueno, en cualquier cosa me están diciendo por aquí muchos éxitos y muy juiciosos. Y qué rico que tengan la iniciativa pese a que no esté en el pensum. Este tema que es tan importante es muy bueno y muy rico que tengan la iniciativa.

La voz de la maestra Paula

Me encuentro en la labor docente hace dos años y medio y en la actual institución un año ya que en el municipio se hizo una fusión y pasamos a hacer parte de esta institución, he estado desde que inicié en 2018 como profe rural, fue emprender un camino difícil porque debía desplazarme a residir en el municipio donde se encuentra la I.E, el transporte no da para viajar todos los días hasta mi hogar en Medellín, al inicio fue muy duro desprenderme de ver todos los días a mi hija y mi familia, sin embargo con el pasar de los días logré adaptarme al contexto, la comunidad y el pueblo en general, sintiendo que entonces estaba en otro hogar que recientemente me abrió sus puertas.

Alquilé allá una casita y viajaba todos los días hasta la vereda, sin embargo, cansada de viajar todos los días decidí pasarme a residir en la vereda donde se encuentra ubicada la sede en que laboro.

Llegué allí por medio de la plataforma “Banco de la excelencia” que actualmente se llama Sistema Maestro, por medio de esta se eligen los docentes provisionales en todo el territorio nacional. Me encontraba allí inscrita y me llegó una citación para presentar mi documentación y si pasaba el filtro estaría contratada. Efectivamente todo estaba en orden así que fui contratada por la secretaria de educación de Antioquia para laborar en esa plaza. Llegué en reemplazo de la docente que estaba allí porque se había jubilado entonces salía de su cargo. Confieso que nunca me imaginé ser maestra rural, no me había pasado por la mente, y me inscribí en la plataforma por descarte, porque no pensé que podrían llamarme. Durante la carrera poco se habló o poco conocí de la ruralidad entonces es difícil llegar a pensar que uno puede iniciar su experiencia profesional en dicho contexto.

Desde entonces considero que ser maestra rural es un gran reto, es compromiso, es creatividad, una experiencia que pone en evidencia el talante de alma, respeto y entrega que puede tener una maestra o maestro.

Durante ese proceso he vivido muchas cosas, sin embargo, lo que más me ha llamado la atención es la capacidad de asombro y las ganas de estudiar y estar en la escuela que manifiestan los estudiantes. Además de ello, los miles de historias que pasan en el día a día, mientras se está allí en el contexto, los días de lluvia, mordeduras de perros, serpientes en el aula y la espectacular participación de los padres en las actividades escolares.

Me marca mucho cuando mis estudiantes expresan que se sienten bien y se sienten capaces de avanzar notablemente en sus estudios y participación en clase.

Todo lo anterior es lo más valioso que me ha pasado en sí, y el poder trabajar en un lugar tan hermoso como es el campo, es tranquilo e inspirador para el trabajo con los niños. Lo menos significativo es realmente la falta de recursos, el abandono del Estado, las sedes rurales no contamos con personal de aseo ni nada.

Todo está bajo responsabilidad del maestro, algún día tuve que subirme al techo para correr una teja, poniendo en peligro mi vida, sin embargo, son cosas que si no se hacen pues son un problema para la sede, porque por ejemplo ese día se nos hubiera seguido mojando las cosas dentro del salón de clase.

Y en la actualidad es preocupante que falte internet, los chicos tienen mucho deseo de aprender sobre tecnología, pero no hay conectividad.

Particularmente la estructura de mi sede está que se va al suelo, la escuelita se está cayendo y hace más de cuatro años la alcaldía tiene informe sobre ello, se ha llevado un proceso, pero a la fecha no nos dan ninguna solución, al parecer no podremos volver allí, por orden del DAPARD ya que corre peligro nuestras vidas, sin embargo, ni a las administraciones locales ni al Gobierno les interesa las escuelas rurales.

Es peligroso permanecer allí sobre todo las 6 horas que estamos la profe y los estudiantes. Todos los maestros tenemos un horario establecido, cumpliendo 6 horas dentro del establecimiento educativo y dos horas en casa o actividades extracurriculares, que realmente terminan siendo más de 2, o en defecto más de las 8 horas estrictas laborales. Mi horario es de 7:30 am a 1:30 pm dentro de la sede.

Estamos todos a las 7:30 am iniciando las clases, algunos días iniciamos haciendo aseo, ya que cuando ventea mucho encontramos demasiada basura y nos corresponde a nosotros limpiar. Estamos en clase, luego el desayuno, algunos están en el restaurante escolar, otros no, desayunamos todos juntos, luego juegan, seguimos en clases, disfrutamos la escuela, los espacios y los chicos parten a la 1:00 pm. Luego yo organizo cosas, vuelvo y hago aseo si no estoy muy cansada, si estoy cansada lo dejo para el día siguiente, reviso y cierro la escuela, a veces parto a la 1:30 otras veces a las 2:00 pm o por ejemplo en 2019 me ofrecí voluntariamente para dar catequesis a dos estudiantes que querían hacer su primera comunión, me quedaba con ellas hasta las 3:00 pm los días miércoles. Este año 2020 pensaba también hacer lo mismo

porque dos niños quieren hacerla y una vecina de la escuela me pidió el favor también para su hijo que quiere hacer la confirmación. Realizo esta labor porque a ellos les queda muy difícil bajar hasta otra vereda o el pueblo para recibir la catequesis.

Con la población de la vereda ya tenemos confianza, son muy amables y saben que cuentan conmigo, conozco el contexto, he hecho visita a todos mis estudiantes y he caminado la vereda, es un lugar hermoso y cafetero. Es una relación cercana.

Nunca he sentido desánimo por laboral allí, me encanta el lugar, y su comunidad, es difícil, pero es un reto que prepara profesionalmente para todo. Lo más difícil es responsabilizarse de todas las gestiones tú solo, sola. El rector es un buen jefe y gestiona rápido las cosas, sin embargo, en alguna emergencia o apuro en la sede, soy yo la que debe pensar cómo solucionar. Mediaciones todo el tiempo con la comunidad, no sólo los padres, el trabajo se duplica a veces. El reto es tener buena energía, creatividad, alegría, la comunidad se contagia de todo lo que somos y les ofrecemos como profesional de la educación.

Sin embargo, me he sentido muy desanimada con la situación de la sede y su estructura física, es un dolor de cabeza para todos y no nos dan soluciones, como si no importara que se nos viniera encima, me da rabia con el Estado, a veces tristeza, es un vaivén de emociones. Seguimos esperando que nos solucionen pronto.

Me he integrado con la comunidad sí, en eucaristías después de clases, la catequesis, las visitas domiciliarias, las fiestas de las primeras comuniones y me invitaron a ser parte de la junta de acción comunal sin embargo es otra gran responsabilidad así que no he dado respuesta aún, ya que a veces utilizan fines de semana para dichas actividades y es el único espacio que tengo para viajar a Medellín y ver a mi familia, es una decisión difícil.

Es que el maestro, maestra rural no es solo la figura de la escuela, se vuelve parte de la comunidad.

Con respecto a la pandemia ha sido difícil, solo he visitado 3 veces la comunidad, y la comunicación es muy malita, el acompañamiento ha sido solo por WhatsApp ya que ellos solo pueden utilizar datos, no podemos hacer videollamadas, a veces les envío videos cortos y los talleres se envían por ese mismo medio. Solo en tercer periodo pudimos imprimir y enviar los talleres de forma física, ninguno ha desertado pero el trabajo por parte de ellos es mínimo y les da pereza estudiar así. Un montón de emociones revueltas por parte de todos, los padres, los

niños y nosotros los profes. Sobre todo, muy tristes porque la verdad nos encanta estar en la escuela y poder leer, jugar, saludar los animales, compartir, entre otras.

La voz de la maestra Silvia

Como maestra rural llevo 26 años. Cuando termine de estudiar y recibir el título de maestra bachiller, se dio la oportunidad de trabajar y existía en ese tiempo una vacante en La Pedregosa donde inicié mi carrera como docente rural, inicié con el grado primero y tenía 60 estudiantes a mi cargo, fue al comienzo muy duro pero me sirvió de experiencia permitiéndome colocar en práctica diferentes estrategias metodológicas, en esta bella escuela permanecí 8 años, luego me trasladaron a la escuela Rural Mixta La Palma donde me desempeñé por 8 años y en la actualidad estoy en Alto Grande donde llevo 10 años.

Ser maestro rural es un reto, donde lo más importante son nuestros niños y niñas es impulsar sus sueños que a pesar de las limitaciones económicas cuando existe acompañamiento y motivación se logran grandes metas.

- Me permito expresar con mucho respeto la siguiente historia:

En mi escuela trabajamos 3 docentes, un día martes llegamos a la escuela nos saludamos, al iniciar la jornada cada profesor con su respectivo grado fue a su salón y más o menos a las 8:am escuché un gran estruendo como si un pupitre se hubiera caído, pero al momento se escucharon los gritos de los niños que decían “Mataron a nuestro profesor” fueron momentos de mucho dolor, todo se tornó en llanto y el correr de un lado para otro, tranquilizar a los niños era casi imposible hasta que fueron llegando los padres de familia a llevarlos, fueron tiempos muy difíciles donde se quería era salir corriendo y no volver.

Pasaron muchos días para retornar a la escuela, luego con la ayuda de Bienestar Familiar y las charlas fuimos retornando a nuestra escuela, la idea era trasladarnos, mi compañero lo hizo, pero yo no fui capaz, los niños me necesitaban y al ver la respuesta que todos permanecían ninguno deserto no podía huir, entonces nos unimos padres de familia, estudiantes y los docentes que llegaron para salir adelante. Una de las fortalezas era que eran músicos y con ritmos y chirimías fueron cambiando los matices y llenando de alegría cada rincón de nuestra escuela.

Lo más valioso y significativo de mi experiencia rural es la colaboración y apoyo de los padres de familia, lo cual se ve reflejado en el compromiso de los estudiantes y el respeto hacia el docente, lo cual permite que nuestra escuela se mantenga unida y se trabaje en equipo.

Lo poco significativo es la poca colaboración del Estado en la adecuación de la infraestructura “Restaurante escolar” y la falta de herramientas tecnológicas para llevar a la práctica el área de informática.

Mi día a día en la escuela es el siguiente: salgo de mi casa a las 6:30 para coger el transporte hacia la escuela, cuando llego algunos niños ya están esperando, nos saludamos y luego que dejan sus maletines en el salón, vamos a mirar las matas en el huerto las regamos, luego a las 7.30 iniciamos las clases con los estudiantes de grado preescolar y cuarto. En las horas de la mañana trabajamos matemáticas, español, sociales y a las 10:00 am salen a descanso donde los acompaño a los estudiantes de preescolar al comedor a tomar el refrigerio, cuando terminan organizan juegos, se repasa música con los instrumentos, luego retomamos las clases a las 10:45 trabajamos en las áreas artística, religión, informática y demás áreas según el horario donde se dejan las actividades hasta la 1pm, a la mayoría los padres de familia van a recogerlos.

El horario normal es de 7:30 a 1pm, pero en ocasiones y dependiendo de las actividades a realizar se extiende la jornada o se acuerda con el director para asistir a las primeras comuniones el domingo.

La relación con el contexto donde laboro es muy estrecha, sí conozco el contexto lo cual me permite estar en continua comunicación con la comunidad, se trabaja con la junta de acción comunal que es un pilar fundamental a la hora de mingas y trabajo comunitario.

Como ser de emociones todo no es color de rosa, existen situaciones cuando se trabaja por el bien común, algunas personas no valoran el trabajo lo cual es desmotivante. En otras ocasiones la falta de apoyo a las escuelas rurales en cuanto a infraestructura y tecnología.

Mi reto es continuar con el trabajo con los estudiantes en este momento tenemos una agrupación Andina donde todos los estudiantes participan, nuestra meta es continuar con este trabajo para representar nuestra escuela, además solicitar la colaboración de instrumentos musicales para fortalecer la agrupación porque los que tenemos la gran mayoría son prestados.

Lo más difícil es la colaboración por parte del Gobierno cuando de adquirir los elementos que se necesitan se trata. “La gran mayoría prometen, pero no cumplen”

La integración a la comunidad, aunque en el momento es un poco limitada por las normas y decretos, se trata de acompañarlos e integrarse en las primeras comuniones, encuentro artístico culturales, cuando hay un difunto la cultura de acompañar y ser solidario con la familia es de resaltar de las comunidades rurales.

Es muy importante conocer la cultura de la comunidad para no ir a chocar porque lo que para unas comunidades es bueno para otras no puede ser y debemos respetar cada uno de sus espacios y creencias.

En estos tiempos de pandemia en un comienzo fue difícil por el cambio de metodologías y todos los estudiantes no tenían teléfono para poder comunicarnos de manera asertiva, luego enviamos talleres en físico los cuales con la colaboración de los padres de familia eran enviados y distribuidos a cada uno de los estudiantes, también nos apoyamos de videos para la explicación de los temas, tanto los estudiantes, padres de familia y docentes. Poco a poco nos fuimos adaptando a esta nueva metodología, es difícil, hace falta la escuela, los niños y los procesos, pero en estos momentos de pandemia debemos preservar la vida de nuestra comunidad educativa.

La voz del maestro Leonardo

-Actualmente estoy trabajando en la institución educativa Técnico Diversificado de Buenavista y vivo allí mismo en la vereda y tengo aproximadamente 13 años de ser maestro.

- ¿Por qué decidió ser maestro rural? ¿Cómo surgió?

-Bueno, pues principalmente, nací en el campo. Nací en la zona rural, hice mi primaria en la zona rural y después del bachillerato y la media la hice en una zona urbana en el municipio de Sahagún y pues tuve muchas experiencias bonitas cuando pequeño y en la parte rural y eso me ha marcado. Y pues cuando empecé a laborar, cuando empecé a estudiar y me decidí a estudiar por la licenciatura, eh tuve la oportunidad de hacer mis prácticas en las dos grandes partes, en la urbana y en la rural, y me di cuenta de que en la parte rural es muy, muy hermoso, porque uno contempla muchas, muchas experiencias bonitas y también pues me hizo recordar mucho a la infancia. Y hay algo que me llama la atención de la parte rural y es la humildad de los niños, la humildad y esa esa parte carismática que los niños tienen en la parte rural. Entonces es bonito compartir esa parte.

- ¿Qué es ser para ti un maestro rural?

Pues para ser un maestro rural es primero que todo es una profesión que necesita mucha, pero mucha entrega. Entonces diría que un maestro rural es aquella persona que imparte conocimiento y que se esfuerza mucho por llegar a esos niños en la zona rural. Pues ellos tienen muchas aspiraciones, muchos deseos, mucha imaginación, tienen muchas expectativas y muchos sueños, ilusiones... entonces uno como que se entrelaza con eso y al escucharlos se emociona cada vez más y le dan ganas de seguir siendo ese profesor rural, esta persona que acompaña a esa persona que está ahí junto a ellos, ayudándoles a que tengan un conocimiento pero que también luchen por esos sueños. Lastimosamente en la parte rural los niños desisten muchas veces por las condiciones económicas y por todo eso. Entonces ahí con uno como docente le toca, le toca y también siente esa necesidad y se pone en los zapatos de esos niños y de esos jovencitos a que no, no abandonen eso. Y también uno se convierte en esa persona luchadora, al lado de esos niños.

- Nos puede contar una experiencia que lo haya marcado siendo maestro rural.

-Bueno, hay bastante que contarles, ¿pero saben? Me llama bastante la atención en cierta ocasión eso estaba ya empezando. Empecé a hacer mis prácticas aquí en la comunidad, y después que terminé mis prácticas eh concursé, luego concursé. Hice el período de prueba en una región bastante lejana y bastante, bastante olvidada por el Gobierno en la Mojana Sucreña. Y me tocó en el sector de Majagual. Por allá, cuando estaba haciendo mi periodo de prueba, no tenía mucho contacto con los animales y con la comunidad. Porque allá es bastante lejano y las vías bastantes, difíciles. Un difícil acceso, pero en gran escala, entonces me acuerdo de que salí de mi casa e iba en mi moto y en cierto punto del camino empezó a llover. Llueve, llueve, llueve y cuando he. Estaba cerca del lugar donde trabajaba. Ha pasado un viaje ganado, pero un viaje y dejó ese camino imposible, ya imposible de transitar con la moto. Ya, ya las manos las tenía cansadas, pero y la moto recalentada, y pues tuve que dejarla en una finca cercana y salí a pie. Y resulta que también fue imposible, como llevábamos botas. Era imposible caminar con las botas y tuve que dejarlas y salir a pie. Y cuando llego casi dos horas caminando y cuando llegó al lugar donde me alojaba, donde me brindaban el alojamiento, llegué fatigado, cansado. Y con ganas de no, de no ir al colegio porque me sentía demasiado cansado y sin desayunar nada. Ya eran las 7 de la mañana y la hora de entrada eran a las siete y media y estaba bien, pero bien cansado, fatigado.

Pero, eh, pasa algo y bonito y es que los niños, al no ver que no llegaba no pasaba por porque yo pasaba por un sector donde habían casitas así aislada y los niños al preocuparse, por no pasar temprano, ellos corrieron y como sabían dónde vivía fueron donde estaba yo, y allá fueron y me dieron ese ánimo y-profe, qué le pasa?- les dije, no que tuve problemas en el camino

con el transporte, entonces ellos me dieron ese ánimo, esa fuerza y así, cansado, sin desayunar me fui para el colegio para la escuelita donde tamos y no sé, retomé como esa fuerza y esas ganas, cuando íbamos por el camino todas esas, todos esos cuentos, esos niños y esa, esa anécdotas, me hacían como que me dieron ese ánimo para llegar allá y cuando llegamos ya sentí que no tenía ningún cansancio. Llegamos y entramos al salón, al aula y se sentaron y con esas ganas de querer recibir algo nuevo. Y entonces eso me dio como ese deseo de seguir trabajando y ese deseo de seguir y seguir, estar con ellos ahí. Entonces esa experiencia fue muy crucial, muy hermosa para mí.

- ¿Qué señalaría que ha sido lo más valioso y significativo de su experiencia rural? Y algo no tan significativo.

-Bueno, uno cuando se enamora de esta profesión pienso que no encontramos cosas tan, tan difíciles o feas, sino cosas hermosas. De entre las cosas bellas, hermosas que yo tengo, es como lo dije al principio, esa humildad que manejan los niños. ¿Cómo describirlo en palabras? ellos tienen una ternura y todo les parece bello.

Cuando lleva alguno algo diferente, esa emoción que siente eso que transmiten ello, ¿cierto? Entonces esas experiencias son muy hermosas. Me acuerdo de que cuando llevaba algo diferente y me acuerdo de cuando compré unos libros, me conseguí unos libros con unos amigos y compré otros y cuando lo llevé allá. Ellos nunca habían visto esos libros de esa forma y ¡qué cosa tan maravillosa! Y no sé, fue hermoso. Lo feo o lo que no me gusta o las experiencias que a veces dan qué pensar y es el olvido porque uno ve a esos niños con tantas necesidades y el Gobierno, eh, no accede, no llega a esos lugares y piensa que todos los ambientes, todos los contextos son iguales, pero la realidad es diferente. Al llegar a esos lugares como te dije, por allá en la Mojana Sucreña, eso apartado, lejos donde casi no llega transporte.

- ¿Ha vuelto por allá?

- sí, tuve la oportunidad de ir dos veces después de eso y todavía en el mismo olvido, la misma situación, las políticas gubernamentales, la inversión a esos lugares son muy, pero muy escasos. Entonces eso me parece, me parece como que un poquito duro. Y esos niños con tantas expectativas, con tantos sueños, con querer seguir adelante. Y de pronto uno, a veces con ganas, pero no tienen las condiciones de pronto para llegar allá, pero lo único que si es importante es que todavía yo creo que sucede en todo el todo el país que esos niños de esos lugares anhelan, tienen muchos anhelos y esos anhelos los mantienen vivos y quieren seguir adelante tanto los papás como los niños que tienen muchos sueños hermosos. Me llama mucho la atención, entonces esa parte me da tristeza, me da tristeza como tanto los profesores rurales como los niños, eh, se trabaja con las uñas, ¿cierto? mientras en otros lugares hay muchas inversiones,

comodidades, todas esas cosas. Y allá puedes trabajar con lo que se pueda y con lo que uno pueda, ahí uno tiene que ser una persona que sea muy imaginativa y crear cosas y formar cosas de la nada para poder llegar a ellos y de todas maneras va a ser difícil.

-Ahora cuéntenos un día en la institución, como es un día normal en el colegio.

Pues un día normal: Me levanto, me visto, me organizo, desayuno y salgo para la institución puntualmente. Me queda relativamente cerca, como dicen uno por acá, en casita, en el patio de la casa. Y cuando llego allá, empiezan los brincos, los anhelos de los niños, empiezan como que a conversar sobre lo que ha pasado. Y entonces también ellos quieren conversar con uno y me dicen hey profe hice esto, todo lo que se me pasó. Luego pues cuando se escucha el timbre o la campana, todo el mundo acomodándose, todo el mundo organizándose, entrando en los salones y empezamos. Lo de diario o lo que nos toca hacer, de impartirles el conocimiento en todas las áreas. En el caso mío, Lengua castellana y pues esa parte me ha ayudado mucho, porque la parte imaginativa, recreativa y todo eso que manejamos dentro del lenguaje. Nos ayuda mucho, me ayuda mucho y ellos también, porque tienen que recrear a veces casi el diario vivir con las actividades que hacemos, planeamos y organizamos. Entonces ahí normal en nuestras aulas de clase, organizando, localizando las actividades, realizando las actividades, planificando lo que lo que quedó faltando del día anterior y otra vez organizando, retroalimentar las cosas y así es el transcurrir. Después de salir al descanso y salen emocionados, regresan nuevamente a las aulas y ahí a esperar que termine ahí es un poquito difícil la parte después de descanso, porque empiezan a jugar y llegan al salón y aparte un poquito acalorados en tiempo de verano. Acalorados y esa parte interactiva de ellos esa parte emocional de ellos en el descanso dejarlos quietos es difícil. Es cierto que se cae una quietud en el salón de, pero ahí uno tiene que ser estratégico y tratar de hacer actividades un poquito más lúdicas, un poquito más que se acomoden a eso, entonces ese es el diario vivir.

- ¿A qué horas sale de la institución?

A la institución como entramos a las 7 de la mañana, salimos a las doce y media del día. En la primaria como yo trabajo en la primaria, entonces a las doce y media, cuando salen los niños.

- ¿Cuál es la relación que tienes con el contexto donde labora? ¿Cómo se relaciona con el contexto?

Bueno. Actualmente, gracias a Dios estoy laborando en el pueblo donde nací. Tuve la oportunidad de trasladarme, y pues como somos conocidos en el pueblo, toda la gente conocida gracias a Dios la relación es buena. He participado en las actividades que se ejecutan dentro de la comunidad. Entonces es una relación hermosa y las personas. Yo me siento, en mi caso me

siento orgulloso de vivir en este pueblo y que aquí nací y demostrarle a la gente que si podemos salir adelante. Entonces ellos a veces me preguntan- Profe, ¿cómo hizo para quedarse acá? – Los sueños y los deseos y después que uno tenga ganas de salir adelante sí se puede. Y aquí estoy, entonces conversando, el saludo de buenos días con el vecino. Los hijos de los vecinos son algunos mis estudiantes y así, me saludan todo hermoso, bien bonito. Me gusta el contexto porque, aunque no lo crean, todavía se goza de paz, de tranquilidad en el lugar donde estamos y es maravilloso.

- ¿Cómo se integra con la comunidad, participa de fiesta tradicionales?

Sí, acá les gusta mucho la parte deportiva. Cierto, entonces, en la parte deportiva se realizan campeonatos me involucro a veces con ellos, participo en las actividades que hay porque me invitan y con ellos me relaciono. También en las diferentes actividades que el colegio hace como el festival en los procesos de educación física de la institución, con la comunidad hacemos varios festivales, entre ellos hacemos un festival de la cometa en tiempos de brisas. Si este año por la situación que estaba pasando, por la situación se dañó se pudo hacer. Pero tradicionalmente eso es lo que siempre hacemos, un festival en la cometa y llegan todos los niños, la familia, todo se integra. Es bonito como llegan con sus cometas y sus bien coloridas. Bueno, también hacemos festivales de juegos tradicionales. Y últimamente nos hemos relacionado con algunas empresas, algunas que llegan acá y una de ellas es la fundación La rueda rueda y con ella hemos podido organizar muchos festivales de arte y de deporte. Entonces tenemos dos proyectos que lo integramos con la comunidad y la comunidad se integra con nosotros, entonces es muy bonito porque todos los años planificamos y organizamos esa parte. Y también hacemos parte de las comidas en un festival de comida gastronómicas, acá el festival del dulce, pero en principio empezó como festival del dulce, pero ahora se hace también de todos los platos típicos de la región. Entonces ahí los niños y la familia, los padres y nosotros los profesores nos integramos.

La voz del maestro Julio

¿Vive donde oficia como maestro rural? Trabajo en la Institución Educativa Técnica Diversificada Buenavista, ubicada en un corregimiento de San Marcos Sucre. Actualmente no vivo en la zona rural, y en el cargo llevo 6 años y tres meses.

¿Cómo o por qué decidió ser maestro rural? Se me presento la oferta de trabajo como docente, a la cual acepte debido que siempre me ha gustado el proceso de enseñanza y

aprendizaje. A través del cabildo de Montegrande al cual pertenezco, se hizo todos los procesos para llegar a trabajar en la institución como docente en el área de Matemáticas.

¿Qué es para usted ser maestro rural? Ser maestro es un gran placer, el proceso de enseñanza te ayuda a mejorar como persona y es un gusto ser un buen educador. Muchos estudiantes te ven como un ejemplo a seguir y ese proceder te incita a ser una mejor persona.

Cuéntenos una experiencia que lo haya marcado como maestro rural. El ver como mis estudiantes al pasar el tiempo van creciendo y su carácter siguen siendo los mismos. También hay una experiencia de los juegos inter-cursos siempre mis equipos perdían en finales, pero las emociones que se vivían nunca se olvidarán.

¿Qué señalaría que ha sido lo más valioso y significativo de su experiencia rural y que no tan significativo? Lo más significativo es que mis estudiantes aprendan a salir adelante con lo que se les enseña. Lo no significativo era cuando me tocaba llevar a los estudiantes a rectoría por discusiones y peleas.

Cuéntenos un día suyo en la institución. Llego a trabajar antes de 7am y salida a las 1:30pm. Y son 6 horas de clases continuas, con 30 minutos de descanso a las 10am. En las 6 horas toca tener organizado las clases para cada curso y sus respectivas actividades.

¿Tiene un horario fijo dentro de la institución? Sí, todas las 6 horas de trabajo tienen su horario de clases. Entonces debo quedar todas esas horas y hasta más por si alguien me necesita

Cuál es la relación que tiene con el contexto donde labora, ¿lo conoce? Si uno tiene relación con el contexto debido que nos conocemos con los padres de familia de todos los estudiantes con los que uno trabaja, al final en la vereda todos nos conocemos.

¿Alguna vez se ha sentido desanimado por trabajar en la ruralidad? No, hasta el momento no, igual ahora mismo se está trabajando de forma virtual debido a la pandemia que estamos viviendo, pero aun así yo no me desanimo.

¿Qué retos tiene como maestro rural, que ha sido lo más difícil? Mis retos son que mis estudiantes aprendan todo lo necesario de las matemáticas para que se defiendan cuando salgan a una vida laboral. Lo más difícil es que algunos estudiantes se **retiren** por las condiciones en las que viven y yo no tener con que ayudar.

La voz del maestro Oswaldo

¿Vive donde oficia como maestro rural?

Si, conseguí un pequeño apartamento cerca a la escuela, y ya llevo tres años como maestro

¿Cómo o por qué decidió ser maestro rural?

Siempre me ha gustado el campo, mi familia es descendientes de campesinos, pero yo nací y me críe en Medellín, no obstante, llevo esa línea de agricultores y arrieros en mis venas. En el año 2018 gané el concurso del magisterio por Antioquia y me decido a ir a trabajar y vivir donde corresponda (obviamente cerca de la ciudad porque extraño el cemento) Me tocó escoger Ebéjico y llegué allí pensando que me tocaría en la cabecera municipal pero no fue así, me correspondió en la vereda La Clara a unos 30 minutos en moto del pueblo, llegué allí y pude observar el maravilloso paisaje que tiene y la calidez de las personas, desde ese momento estoy allí; amañado y con ganas de continuar.

¿Qué es para usted ser maestro rural?

Es una experiencia muy bonita y significativa, es poder recrear los conocimientos en el contexto rural y tratar de que sean oportunos y veraces para los chicos

Cuéntenos una experiencia que lo haya marcado como maestro rural

Yo antes había trabajado en un colegio privado por dos años, pero no había sido director de grupo, entre a este colegio y el primer año igual. Ya para el 2019 me correspondió ser director de 11°, entonces fue un reto para mí. Todo el año trabajamos muy duro por el bienestar académico y les fue excelente en las notas y los 8 chicos que estaban en 11° se graduaron sin molestia. Además, por todo ese año recogimos fondo por medio de rifas, ventas, recogiendo café y al final de año hicimos la excursión a Santa Marta. Fue muy bonito porque ellos no habían ido al mar ni mucho menos viajado en avión; fue muy significativo para mi ser el que los graduó como director y hacer ese viaje entre sacrificios y trabajos.

¿Qué señalaría que ha sido lo más valioso y significativo de su experiencia rural y que no tan significativo?

Lo más valioso es la gratitud de mis estudiantes; el hecho que te digan que eres un gran profesor, que antes no habían entendido, que siga así son palabras que te motivan a seguir y a

darlo todo por la educación. Lo poco significativo radica ya en el aspecto de abandono con que tiene a la escuela rural, las entidades estatales se jactan de que están haciendo lo posible por mejorar, pero este discurso solo se da para imagen; las obras como tal no se ven y se ve evidenciado en mi escuela.

Cuéntenos un día a día suyo en la institución.

Esto antes de la situación actual. Me levanto tipo 6:30 am, me arreglo y voy a desayunar donde una señora cerca a mi casa. Después me dirijo al colegio, al igual que los otros profesores yo tengo las llaves de este, entonces abro para que entren los chicos que ya llegaron. En caso tal que ya otro profesor haya llegado me dispongo a ir al salón. Las clases inician a la 7:30 am, después de esto se cierra la puerta y se anotan los chicos que llegan tarde. Como la escuela está bajo la modalidad de escuela nueva, aparte del área de ciencia sociales doy otras hasta quinto, depende del día doy la que corresponda. Tengo mi propio salón entonces de acuerdo a la hora y materia los alumnos van allí. La escuela es nueva entonces el desplazamiento no es mucho. En los descansos se vigilan las zonas y se les da el refrigerio desde el restaurante. La jornada termina a la 1:30 pm y después de que los chicos terminan con el aseo, se cierra el colegio hasta el siguiente día. Yo me voy a mi casa a seguir con las labores o descansar, ya que tengo un horario fijo de 7:15 am a 2:00 pm

Cuál es la relación que tiene con el contexto donde labora, ¿lo conoce?

Sí, como vivo cerca conozco a muchas personas, con padres de familia y diferente gente de la comunidad. Trato a veces de salir a caminar y estar en contacto con los familiares de los chicos para saber un poco más de sus pormenores.

¿Alguna vez se ha sentido desanimado por trabajar en la ruralidad?

Sí, muchas veces. Pero es más por el aspecto económico de algunos de mis chicos que tiene pocos recursos y les toca trabajar y como lo había dicho anteriormente, el abandono de los entes gubernamentales con la escuela rural que en ocasiones impide lo más mínimo en estructura y contenidos para poder dar una buena educación.

¿Qué retos tiene como maestro rural, qué ha sido lo más difícil?

Retos muchos, a veces uno en el afán de querer dar información y contenidos olvida el contexto del estudiante; en eso se debe mejorar y mucho. Difícil muchas cosas que van de nuevo a las carencias que tiene el colegio con relación a materiales, estructura, redes y demás;

la zona es aún en carreteras destapada y esto ocasiona en invierno derrumbes que tapan las vías y el acceso se vuelve complejo. De resto los mismos inconvenientes del rol docente de siempre.

¿Cómo usted como maestro se integra con la comunidad?

En algunas ocasiones, tocaba la guitarra en misas en la capilla de la vereda. Aparte en festividades y demás se invitaban a los miembros de la comunidad a celebrarla en el colegio. También en caminatas ecológicas se iba con algunas personas por diferentes veredas a hablar un poco de las bondades de la naturaleza.

La voz de la maestra Margarita.

Trabajo en el Centro Educativo El Manzanillo sede Presbítero Carlos Mesa Sánchez. Laboro en sector rural en el municipio de Medellín desde el año 2010 y por el departamento de Antioquia laboré 2 años en el municipio de el Santuario vereda Morritos. Para un total de 12 años en sector rural y no resido en el lugar donde laboro, cada día me desplazo hasta la vereda

Cuando inicié a laborar en la docencia lo hice en sector rural en el municipio de El Santuario en la vereda Morritos y creo que fue en este lugar fue donde me enamoré de la educación rural, es la educación soñada, en el espacio ideal, con los recursos a pedir de boca para hacer una verdadera enseñanza significativa, y lo más importante con amor. Los estudiantes son receptivos, amables, colaboradores solidarios agradecidos. Son formados en el liderazgo y para el liderazgo.

Luego de 2 años llego al municipio de Medellín donde como numeraria, me ponen a rotar por muchas instituciones donde la educación tradicional, impositiva y silenciosa, es la favorita por las directivas, convirtiéndose en monotonía y faltas de disciplina.

La vida nuevamente me permitió regresar al sector rural donde vivo feliz y agradecida por ser un espacio que me permite crecer, esforzarse y prepararse para que ellos reciban lo mejor posible.

Para mi ser docente rural es un verdadero reto, es poner en práctica las teorías más apasionantes que tanto se leen cuando se es estudiante universitario, es descubrir un sin fin de oportunidades para crecer; es toda una aventura.

Lo más significativo del trabajo en el sector rural es el estrecho contacto con los líderes de la comunidad, el acogimiento de las familias y el cariño de los estudiantes.

Lo que no es tan significativo es la recarga laboral, pues la papelería, proyectos y demás labores administrativas, recargan física y emocionalmente a los docentes, las jornadas laborales son más extensas para poder cumplir con las obligaciones.

Un día en el centro educativo es: Ingreso faltando 15 para las 7 am, vamos conversando mientras son las 7 para iniciar la rutina. Hacemos una corta oración, la fecha en inglés, el cuento y se socializa la agenda de trabajo. De acuerdo al trabajo programado para el día, se organizan las mesas de trabajo con el material para ir desarrollar las actividades propuestas. Se va rotando de mesa en mesa aclarando dudas y revisando el trabajo desarrollado por los estudiantes con el fin de realizar la retroalimentación.

Cuando terminan cada asignatura se asignan las tareas para la casa. El horario laboral es de 6:45 am a 1: 45 dentro del centro educativo más las dos horas de trabajo en casa que se destinan a diferentes reuniones, planeación, organización y reestructuración curricular, programas de formación, entre otras.

Afortunadamente el centro educativo cuenta con la vinculación de los diferentes sectores que se encuentran inmersos en la vereda, muestra de ello es el trabajo conjunto entre los guardabosques, el acueducto Altavista, líderes comunales, biblioteca pública Altavista, entre otras para apoyar las labores que se desarrollan al interior de la vereda.

En algunas ocasiones me he sentido desanimada por comentarios denigrantes de personas de la comunidad cuyos hijos no participan de la oferta formativa en el centro educativo porque la consideran de (pobres) y baja calidad.

Cómo docente rural el reto es recibir más capacitación en mis puntos débiles cómo mejorar mi nivel de inglés y conocimiento en TIC para cada día poder ofrecerles una inmersión y hacer estos ejercicios desde lo cotidiano para que los niños aprendan con la ayuda de diferentes recursos. Lo más difícil es controlar tiempos, espacios y llevar todos los instrumentos de control y seguimiento con todos los estudiantes; se vuelve un poco engorroso y demanda mucho tiempo.

La escuela siempre está disponible para actividades comunitarias donde se incluyen a los estudiantes y sus familias.

Anexo 2.

Tabla 1

¿Quiénes son los maestros rurales entrevistados?

NOMBRE	TÍTULO OBTENIDO	UNIVERSIDAD	NIVEL EN QUE ENSEÑA
Elizabeth Fernández	Licenciatura en Humanidades Lengua Castellana. Magister en Educación.	Universidad de Antioquia.	Post- primaria
Margarita Gómez	Licenciada en educación básica. Especialista en educación personalizada. Magíster en educación.	Universidad Católica de Oriente. Universidad Católica de Manizales Universidad Autónoma del Caribe.	Monodocente Preescolar a quinto
Leonardo Montes	Licenciatura en educación básica con énfasis en humanidades lengua castellana	Universidad CECAR	Primaria
Silvia Guerrero	Licenciada en educación básica con énfasis en ciencias naturales y educación ambiental.	Universidad Mariana San Juan de Pasto	Preescolar y primero.
Oswaldo Molina	Licenciado en educación básica con énfasis en ciencias sociales. Maestría en cultura política, pedagogía y derechos humanos. (cursando)	Universidad de Antioquia Universidad Autónoma Latinoamericana.	Post- Primaria Sexto a once
Paula Gaviria	Licenciada en pedagogía infantil.	Universidad de Antioquia	Monodocente Preescolar a quinto
Julio Díaz	Licenciado en educación básica y media con énfasis en matemáticas. Ingeniero agrícola.	Universidad de Sucre.	Sexto a once.

Anexo 2.

Tabla 2

LÍNEAS DE SENTIDO: TEJIDO CATEGORIAL		
¿Qué es ser maestro en la ruralidad?	Relación maestro - contexto	-Recursividad -Violencia -Abandono
	Relación maestro - deserción	-Creatividad -Motivación -Innovación
	Relación maestro - quehacer	- Cultura (música, deporte) - Lazo con la comunidad -Identidad
	Relación maestro - trabajo autónomo	-Interés académico
	Relación maestro – retos pedagógicos	-Virtualidad -Pandemia -Metodologías